

12(1067)

historia

24

1989

INSTITUTO DE HISTORIA

Pontificia Universidad Católica de Chile

ISABEL CRUZ DE AMENÁBAR

LA CULTURA ESCRITA EN CHILE 1650-1820.
LIBROS Y BIBLIOTECAS *

I. EL PERÍODO 1650-1750

La transferencia de la cultura desde las imágenes y la tradición oral a la palabra escrita

Uno de los grandes fenómenos culturales que vive Europa en los siglos XVII y XVIII es la transferencia de las fuentes y de los medios de divulgación de la cultura desde las imágenes y la tradición oral a la palabra escrita. Entre la baja Edad Media y la época del Barroco la cultura europea se había afincado principalmente en las conversaciones, en los relatos orales transmitidos de generación en generación, y en las artes visuales —pintura, escultura, dibujo y grabado—. La imprenta, como fuente y vehículo de la cultura, se impuso poco a poco

Se agradece la colaboración de María Josefina Tocornal Court.

* Este trabajo ha sido posible gracias a los Proyectos 1032 y 243/88 de CONICYT y forma parte del libro *Arte y Sociedad en Chile 1650-1820* en preparación.

La identificación de títulos, autores y materias de los libros que aquí se ha procurado realizar no es completa y aún resta mucho por hacer en este campo. Este trabajo intenta sólo ser una primera aproximación a un tema escasamente tratado en nuestro país, que está mereciendo actualmente el interés de los historiadores europeos. El objetivo principal que guió esta investigación fue el conocimiento de la temática de los libros como base para el conocimiento de las ideas, de las mentalidades, de las costumbres y de la sensibilidad de esa época en Chile. Por eso hemos dado preferencia a la búsqueda de esas referencias dejando a los bibliófilos y a otros investigadores más avezados en la materia lo relativo a las ediciones y traducciones y la identificación de aquellas obras rebeldes a nuestras pesquisas. Para un trabajo más pormenorizado en este sentido recomendamos la monumental recopilación de Antonio Palau y Dulcet: *Manual del Librero Hispanoamericano Bibliografía General Española e Hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos de escritos*, 2ª edición corregida y aumentada, Barcelona, Antonio Palau y Dulcet; Oxford Delphin-Book 1948-1977, 28 vols.

en el viejo mundo, porque los procesos mecánicos de reproducción de fuentes escritas y la alfabetización fueron lentos.

El seiscientos y el setecientos muestran un ritmo progresivo de aumento de los libros, que a fines de esta última centuria y comienzos del XIX se consolidan como la fuente y el medio más importante de generación y transmisión de la cultura. Así, en esta época —postrimerías de la Ilustración y albores del Romanticismo— se forma el nuevo “público lector” constituido no sólo por la aristocracia sino crecientemente por la burguesía, el cual se entrega con pasión a la literatura de viajes, a la novela y a la lectura de periódicos, esa flamante invención de la época barroca, que modificará definitivamente los contenidos y los modos de divulgación de la cultura escrita. Puede decirse así que los siglos XVIII y XIX son los siglos de la palabra escrita, porque estas fuentes dominan sobre las tradicionales de imágenes y palabra hablada.

En Hispanoamérica este proceso de sustitución de la palabra hablada y de la imagen por la palabra escrita es bastante más lento que en Europa, y en el caso específico de Chile se da muy pausadamente en los siglos XVII y XVIII, se acelera debido a la alfabetización durante el s. XIX y desemboca a fines de esa centuria y principios del s. XX en la formación de un nuevo público de clase media, lector de periódicos y de libros editados en el país.

Lo que se observa en el período 1650-1820 en Chile es, por tanto, la paulatina introducción de los libros como fuente de cultura en el seno de una elite social e intelectual, junto a los medios tradicionales de la imagen y la palabra hablada, que van siendo desplazados, elite que al momento de la Independencia va a encontrar en ellos su verdadero manantial de cultura. Los intentos, fallidos en un principio, para introducir una imprenta en Chile a fines del s. XVIII son sintomáticos de la importancia de la palabra escrita y no por casualidad se crea en 1812 el primer periódico chileno: “La Aurora de Chile”.

Sin embargo, pese a la relativa novedad que implica la posesión de obras escritas por parte de la elite intelectual chilena, los libros del período 1650-1750 se mantienen aún dentro de lo que podría llamarse “la cultura escrita tradicional”, estrechamente ligada a la primacía de las interpretaciones de la doctrina y de la moral cristianas postridentinas y al ascendiente de la jurisprudencia del período Barroco. Sólo a partir de 1750 esta cultura tradicionalista y conservadora comienza a ser penetrada por las nuevas ideas ilustradas provenientes de Europa y de la misma Metrópoli. De ahí que este trabajo se haya dividido en dos partes correspondientes a dos períodos cronológicos y culturales: 1650-1750; 1750-1820.

Durante la centuria que corre entre 1650 y 1750, a pesar de su alejamiento de los grandes centros virreinales, Chile no estuvo marginado de las corrientes de la cultura escrita que afluyeron a Hispanoamérica bajo la forma de libros y cartillas de las más diversas materias, y llegaron al Reino, pasando a manos de un grupo de personas del estrato social más alto que incluía clérigos, frailes y letrados de profesión civil —médicos, abogados, escribanos— e incluso comerciantes.

Según se ha indicado en un trabajo anterior sobre el tema,¹ las prohibiciones legislativas implantadas por la Metrópoli no lograron impedir que libros —no ya religiosos sino de los temas más variados— penetraran hasta remotos y lejanos asentamientos de Hispanoamérica como eran entonces Santiago de Chile, la capital, y el modesto caserío fronterizo de Concepción. A este respecto, es necesario insistir en el papel de primera importancia que desempeñaron los mercaderes en la difusión del libro, ya que, dedicados en sacar provecho económico revendiendo textos al doble e incluso al cuádruple de su valor en las apartadas ciudades chilenas, hicieron un no flaco servicio a la cultura humanista ofreciendo obras religiosas y profanas en un surtido y cantidad que obligan a poner en tela de juicio aquella imagen de absoluta pacatería y de estrechez mental que se ha supuesto tradicionalmente a los hispanoamericanos cultos del período virreinal.

Los libros que formaron en España la base de la cultura escrita tradicional llegaron también hasta el lejano Reino de Chile

Inventarios de bibliotecas particulares chilenas de la época permiten señalar que, pese a las prohibiciones teóricas, las grandes obras de los ss. XVI, XVII y primeros años del XVIII, que formaron en Europa y especialmente en España la base de la cultura escrita, no fueron desconocidas en Chile. Los escritores españoles, como es obvio, predominaron en estas colecciones de libros.

Desde un punto de vista comparativo, sin embargo, puede decirse que aún primaba entonces en Chile sin contrapesos la cultura visual y auditiva, pues el número de libros era escaso y su propiedad estaba todavía muchísimo más restringida que la de las obras plásticas. Según muestreos realizados en el Archivo de Escribanos de Santiago en los decenios inicial medio y final de este período —1655-1665; 1695-1705; 1740-1750—, puede decirse que la posesión de libros con respecto al

¹ Véase nuestro libro *Arte y Sociedad en Chile 1550-1650*, Ediciones Universidad Católica, Santiago, 1986, 166-171.

período anterior, 1550-1650, aumentó y se diversificó, aunque quizá no en forma sostenida.

En el decenio 1655-1665 se registraron mayor número de colecciones de libros y de bibliotecas que en los decenios posteriores, pero esto puede deberse a las características de un muestreo que no siempre es exacto, pues hay volúmenes extraviados, algunos excesivamente deteriorados que no se pueden revisar, otros en restauración y así sucesivamente.

Ocho particulares poseían libros, según el muestreo de este decenio, tres de ellos conjuntos de más de 20 títulos, lo que puede considerarse para la época una biblioteca, y el resto tenía menos de 12.

Entre los años 1695-1705 se encontraron cuatro particulares en posesión de libros, de los cuales sólo uno tenía una buena biblioteca.

Cinco bibliotecas se inventariaron en el período 1740-1750.

El muestreo de los tres decenios consignados dio un total de 2.350 libros muy desigualmente repartidos; hubo particulares que poseyeron apenas media docena de ellos y otros que atesoraron cifras superiores a los 500 y 800 libros, lo cual muestra que la cultura escrita, aunque no fue desconocida, era aún un fenómeno de minoría. Las bibliotecas más importantes de este período se citan a continuación:

En el inventario de Ana Ternero y Arrieta en 1659 se consignan "306 libros de la Facultad de Cánones" sin especificación de títulos ni precios.²

Pedro de Azaña poseía a su muerte en 1661 una notable biblioteca, desafortunadamente no detallada, de la cual se anota solamente en el inventario que está constituida por "855 cuerpos de libros grandes y pequeños de Leyes, Historia y otras cosas en los estantes de madera y tablas".³

Destacable es la biblioteca que se inventariaría, ese mismo año 1661, perteneciente al canónigo Francisco Machado de Chávez, compuesta por 540 volúmenes, de los cuales aproximadamente 250 eran obras jurídicas y el resto libros religiosos, morales, clásicos, obras de historia, literatura y poesía.⁴

² Escribanos de Santiago, vol. 298, fjs. 181 y ss.

³ Escribanos de Santiago, vol. 291, fjs. 148; vol. 308, fjs. 83.

⁴ Escribanos de Santiago, vol. 295, fjs. 431 y ss.; Javier González Echenique, *Los estudios jurídicos y la abogacía en el Reino de Chile*, Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Santiago, 1954, 200. Encina, en su *Historia de Chile*, Ercilla, t. 7, 58, se refiere sin citar nombres ni fuentes a una biblioteca de más de 540 volúmenes en 1660.

Juana de Urdanegui viuda del Gobernador Tomás Marín de Poveda poseía, en 1703, una biblioteca legada por su difunto esposo, compuesta por 70 libros de diferentes materias, entre ellos varios en lengua francesa, en especial diccionarios, que constituyen los primeros índices de la penetración gala en la cultura escrita del Reino.⁵

En 1743 el inventario de Próspero Solís de Ovando incluye medio centenar de libros.⁶

310 libros componían la biblioteca de Pedro de los Ríos y Ulloa en 1750. La mayor parte de ellos versaba sobre temas jurídicos en lengua latina, pero también se consignaron "86 tomos franceses", lo cual indica ya una efectiva influencia francesa en el conocimiento escrito que manejaba la elite intelectual chilena.

La temática: primacía de las obras de jurisprudencia, afianza el sistema político y administrativo español

Con respecto a la temática y a los contenidos de estos libros —haciendo un recuento aproximado, ya que en varias bibliotecas, como se ha indicado, no se mencionan títulos— puede decirse que un primer lugar corresponde a las obras de derecho; un segundo, a las de religión y moral y un tercero, a las de historia; tres temas que ya en un primer análisis se muestran adecuados para afianzar el sistema español en América; trilogía que revela los grandes lineamientos de la política hispana con respecto del Nuevo Mundo, su deseo de poner orden en el gobierno y en los comportamientos sociales, en las creencias y en las conciencias mediante una actitud tradicionalista y conservadora, mostrando ciertos hechos y acontecimientos del pasado a los que se dotaba de un poder ejemplificador. Estos resultados obligan, entonces, por una parte, a matizar esas afirmaciones tan generalizadas de que la cultura virreinal fue eminente y exclusivamente religiosa, por lo menos desde mediados del siglo XVII, y, por otra, plantean una serie de interrogantes referentes al papel efectivo desempeñado por los libros en el fenómeno cultural ¿Hasta qué punto los libros eran portavoces de los temas que preocupaban a los hombres cultos chilenos de fines del s. XVII y principios del XVIII? ¿Se comentaban sus contenidos públicamente en conversaciones familiares y en reuniones sociales o permanecían más bien a resguardo de la humana curiosidad, como símbolos cerrados y cifrados de lo que era un conocimiento foráneo,

⁵ Escribanos de Santiago, vol. 435, fjs. 314 y ss.

⁶ Escribanos de Santiago, vol. 550, fjs. 232 vta.

en cierto modo vedado a los americanos? ¿En qué medida la preeminencia de los libros de derecho en las bibliotecas chilenas puede ser considerada indicativa de un modo de pensar? ¿Cuál fue la importancia efectiva de los libros en la formación de determinadas mentalidades y modalidades de pensamiento? ¿Qué relaciones se pueden establecer entre la posesión de libros y la alfabetización? ¿Cómo, cuándo y dónde se leía? ¿Qué significado tenía la lectura, solamente un significado "informativo" o se concebía como un proceso de enriquecimiento espiritual, ligado al desarrollo de determinados tipos de personalidad? A las primeras preguntas se procurará en parte responder; las últimas, en cambio, quedan sólo formuladas porque requerirían de una investigación exhaustiva sobre los usos, las costumbres y la vida privada de la sociedad chilena de la época, que escapa a los alcances de este trabajo.

Con respecto de la temática de los libros puede decirse que, en primera instancia, dentro del estrecho círculo de los que leían, ella era indicativa de determinadas orientaciones culturales.

La preponderancia de los libros de derecho en este muestreo de bibliotecas chilenas entre 1650-1750 expresa en buena medida, aunque en forma algo tardía, el apogeo de la literatura jurídica castellana del s. XVI —que explicablemente llega a América cuando ya se halla consagrada—, y en parte, es reflejo del florecimiento de la propia literatura jurídica hispanoamericana que tiene lugar entre principios del s. XVII y comienzos del XVIII.⁷ En un trabajo anterior sobre el tema referido al período 1550-1650, pese a la escasez de datos, se podía anotar para Chile, y en general para toda Hispanoamérica, un predominio de las obras religiosas, a las que seguían novelas de caballería, y obras literarias e históricas;⁸ ahora, de acuerdo a los datos manejados, la composición temática cambia y este cambio corresponde en buena medida a una transformación en la orientación general de la cultura y del pensamiento. Si bien, sopesando el volumen total de la edición de libros realizada en España y América aproximadamente entre 1500 y 1680,⁹ se advierte que predominaron las obras religiosas y morales,

⁷ Sobre el desarrollo de la literatura jurídica española e hispanoamericana véase Bernardino Bravo Lira, *La Literatura Jurídica Indiana en el Barroco*, Revista de Estudios Histórico-Jurídicos, Ediciones Universitarias de Valparaíso, X, 1985, 227 y ss.

⁸ Véase el acápite correspondiente a los libros en nuestro *Arte y Sociedad en Chile...*, cit., 169-171.

⁹ Basamos nuestro cálculo en los índices por materia del libro de Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, Matriti Apud Joachimun de Ibarra, Typogra-

la producción jurídica sigue inmediatamente a continuación y es especialmente fecunda entre 1550 y 1650. Durante ese período las más importantes bibliotecas chilenas son las de los abogados, integradas principalmente por obras de derecho. En cambio, cuando se trata de simples particulares que poseen una docena o menos de libros, éstos generalmente suelen ser religiosos. Lo que varía, entonces ahora, no solamente es la temática de los libros, sino su distribución. Por eso puede decirse, en general, que los libros religiosos estaban al alcance de todos los letrados, eran más populares —e incluso son frecuentes en los cargamentos de libros destinados al comercio—; en cambio, los libros de derecho eran claramente de elite, un gran número estaba concentrado en pocas manos y por esa razón tampoco figuran casi en los cargamentos de los mercaderes.

Como podrá apreciarse a continuación, los títulos se dan incompletos o mutilados, a veces sin mención de autor y nunca con lugar ni fecha de edición; en ocasiones incluso un mismo libro aparece con denominaciones distintas. Lo que se ha hecho aquí es identificar las obras más significativas.

Las obras jurídicas mencionadas en la documentación versan especialmente sobre derecho civil, derecho canónico, "comentarios", manuales, instrucciones para jueces, notarios, escribanos, procuradores y corregidores.

Entre las obras de derecho y de política las más frecuentes resultaron ser durante este período *Las 7 Partidas*, luego las obras de Bobadilla y las *Leyes de Indias*, que se repiten en varias bibliotecas. El primero de dichos libros se puede identificar con la obra titulada *Las Siete Partidas del Sabio Rey Don Alfonso el Nono*, el cuerpo jurídico de mayor vigencia en la América Hispana, donde se introdujo con el derecho castellano, rigiendo hasta la época de la codificación que se inicia en 1822.¹⁰ Cuando las *Siete Partidas* llegan a América, su texto estaba ya fijado y había aparecido la primera edición con glosa de Alonso Díaz Montalvo, en Sevilla, en 1491. La edición de las partidas más usada no fue, sin embargo, la de Díaz Montalvo, de la que se hicieron hasta 1528 ocho reimpresiones, sino la de Gregorio López, también con glosa, que recibió sanción por Real Cédula del 7 de sep-

phum Regium, MDCCLXXXIII y MDCCLXXXVIII, 2 T., t. II, 535 y ss. Debemos el conocimiento de este interesante libro al profesor Juan Ricardo Couyoumdjian.

¹⁰ Sobre la influencia de las *Siete Partidas* en Chile véase Bernardino Bravo Lira, *Vigencia de las Partidas en Chile*, Revista de Estudios Histórico-Jurídicos, Ediciones Universitarias de Valparaíso, X, 1985, 43 y ss.

tiembre de 1555 y se publicó en Salamanca ese mismo año. De ésta se hicieron hasta 1855 al menos quince ediciones.¹¹ En un envío de libros a la Nueva España a fines del siglo XVI se traían las *Siete Partidas*... *nuevamente glosadas por el licenciado Gregorio López de Tovar con su repertorio muy copioso así del testo como de la glosa*, en la edición de Salamanca, por Domingo de Portonariis Ursino, en 1576.¹² Los inventarios nada indican acerca de la edición de esta obra. También se mencionan en las bibliotecas inventariadas otras obras del licenciado López de Tovar, pero sin especificación de títulos.

El libro que figura en varias bibliotecas del período como *Obras de Bobadilla o Política de Bobadilla*, corresponde a Jerónimo Castillo de Bobadilla, reputado político español del s. XVI, Fiscal de la Cancillería de Madrid, autor de *Política para Corregidores y Señores de Vasallos en tiempos de paz y Guerra y para Prelados*, publicado inicialmente en Madrid en 1597, luego en Medina del Campo en 1608 con dos tomos,¹³ en Barcelona en 1616¹⁴ y en Amberes en 1708.¹⁵ Otra obra de Bobadilla que se menciona es el *Tratado de Particiones*, en latín.

En relación a las publicaciones sobre Leyes de Indias éstas se titulan en los inventarios de bibliotecas *Recopilación de Leyes de Indias*, en 4 volúmenes, *Nueva Recopilación* y *Recopilación de Indias*.¹⁶ La abundancia y dispersión de las leyes dictadas para Indias indicó la necesidad de recopilarlas. Los trabajos a este objeto se comenzaron en el s. XVI con Juan de Ovando, Visitador y Presidente del Consejo de Indias, y prosiguieron en el s. XVII con una serie de juristas como Diego de Zorrilla, Rodrigo de Aguiar y Acuña, Antonio de León Pinelo

¹¹ Bernardino Bravo, *ob. cit.*, 44.

¹² Hemos identificado esta edición en el trabajo de Helga Kröpfiger von Kugelgen, *Libros europeos en la Nueva España a finales del siglo XVI*. Prólogo, traducción y presentación de Erwin Walter Palm, Franz Steiner, Verlag CMBH, Wiesbaden, 1973, 68.

¹³ *Enciclopedia Universal Sopena*, t. 2, Ramón Sopena, Barcelona, 1979, 1237.

¹⁴ Para identificar este y otros libros españoles anteriores a 1684 recurrimos a la enciclopédica obra de Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, cit., t. I, pp. 571-572. Este libro nos habría permitido identificar todas las obras publicadas en España y en América con anterioridad a 1684, pero desafortunadamente los índices están ordenados por el nombre del autor, no por su apellido, lo que dificulta enormemente esta labor de búsqueda en el caso —muy frecuente— de que en los inventarios figure solamente el apellido del autor y el título abreviado o alterado de la obra.

¹⁵ Bernardino Bravo: *Literatura Jurídica Indiana*..., cit., 229.

¹⁶ Véase inventarios de: el Obispo Francisco de la Puebla González, Escribanos de Santiago, vol. 419, fjs. 19; Juana de Urdanegui, Escribanos de Santiago, vol. 35, fjs. 317; Alonso de Narváez y Valdelomar, vol. 23, fjs. 353.

y Juan de Solórzono Pereira. En 1628 se publicaron unos *Sumarios* de la recopilación, obra de Rodrigo de Aguiar, Oidor de la Audiencia de Quito y luego consejero de Indias, que se reeditaron en México en 1677. Quien logró dar término a la Recopilación fue Fernando Jiménez Paniagua, encargado de proseguir los trabajos a la muerte de León Pinelo, en 1660.¹⁷ Finalmente, la *Recopilación de las leyes de los reynos de las Indias*, se mandó cumplir y ejecutar por Real Cédula de Carlos II en 1680. Consta de 9 libros subdivididos en títulos.¹⁸

El resto de los títulos de derecho que figuran en estas bibliotecas son variados y abarca desde autores clásicos hasta juristas españoles e indianos de los s. XVI y XVII.

Entre los autores clásicos están: *La Monarquía*, de Plutarco; *Justiniano*, en un cuerpo; *Digesto antiguo de Justiniano* y 3 tomos de *Corpus Juris Civilis*.

Entre las obras jurídicas de autores españoles figuran en las bibliotecas de este período: *Instituciones Políticas de República y Príncipe*, publicada en 1645, de Diego Martín de Tobar y Valderrama, escritor y jurista español de la primera mitad del s. XVII, quien regentó la cátedra de Vísperas de la Universidad de Alcalá de Henares, dejando además del libro citado una valiosa producción poética;¹⁹ *Arte del buen Gobierno*, de Jerónimo de Ceballos, cuyo título completo es *Arte real para el buen gobierno de los Príncipes y Reyes y de sus vasallos*, publicado en Toledo en 1623;²⁰ *De la Potestad de la Iglesia*, de Torquemada, que posiblemente pueda identificarse con el libro de Juan de Torquemada *Tractatus Notabilis de Potestate Papae*, publicado en 1480;²¹ *Contratos*, de Francisco García, cuyo título completo es *Tratado utilísimo de todos los contratos cuantos en los negocios humanos se pueden ofrecer*, 2 tomos, publicado sucesivamente en Valencia 1583, en Barcelona el mismo año, y en Brescia (Italia) en 1589 y 1596;²² *El gobernador Cristiano*, de Fray Juan Marqués, de la Orden de San Agustín, cuyo título completo es *El gobernador Cristiano deducido de las vidas de Moisés y Josué, Príncipes del pueblo de Dios*, publicado inicialmente en Salamanca 1612, con numerosas ediciones posteriores, Salamanca 1619; Alcalá 1634; Madrid 1640; Nápoles

¹⁷ Bernardino Bravo: *Literatura Jurídica*..., cit., 234.

¹⁸ *Enciclopedia Universal Sopena*, cit., vol. 5, 4512.

¹⁹ *Ob. cit.*, vol. 8, 8552.

²⁰ Nicolás Antonio: *ob. cit.*, t. I, 610.

²¹ *Enciclopedia Universal Sopena*, t. 8, 8600.

²² Nicolás Antonio: *ob. cit.*, t. I, 428.

1646 y Bruselas 1664;²³ *Perfecta razón de Estado contra los Políticos*, por Don Juan Blásquez Mayoralgo, cuyo título completo es *Perfecta razón de Estado deducida de los hechos del Señor Rey D. Fernando el Católico contra los políticos ateístas*, publicado en México en 1646;²⁴ *Retrato del Buen Vasallo*, por Francisco Pinel y Monroy, que se titula *Retrato del buen vasallo copiado de la vida y hechos de D. Andrés de Cabrera primer Marqués de Moya*, publicado en Madrid en 1677;²⁵ *Arte real para el buen gobierno de los príncipes y reyes y de sus vasallos*, de Jerónimo de Ceballos, publicado en Madrid en 1623;²⁶ *Allegaciones Fiscales*, de Juan Bautista Larrea, publicado inicialmente en Lyon en dos tomos, en 1651-1652;²⁷ *Consejos Políticos y Morales*, de Juan Henríquez de Zúñiga, publicado en Conchae (antiguo nombre del municipio francés Conques-sur-Orbiel) en 1634 y en Madrid en 1663;²⁸ *Cartilla Política y Cristiana*, por Diego Felipe de Albornoz, publicada en Madrid en 1666.²⁹

Entre las obras jurídicas de autores americanos o de españoles avecindados en Indias está *Memorial sobre los protectores generales de los indios*, que aparece sin indicación de autor, obra importante sobre la condición jurídica de los indígenas, escrita por el limeño Juan de Larrinaga Salazar, catedrático de la Universidad de San Marcos, de Lima, y Oidor de la Audiencia de Panamá, cuyo título completo es *Tratado sobre el oficio de Protector General de los Indios*, publicado en 1629 en Madrid.³⁰ También figura *Derecho de las Iglesias de las Indias*, de Luis Betancourt, prelado y escritor colombiano de la primera mitad del s. XVII, cuyo título completo es *Derechos de las iglesias metropolitanas y catedrales de las Indias sobre que sus prelacías sean proveídas en los capitulares de ellas y naturales de sus provincias*, publicado en Madrid en 1637 y reeditado en 1789.³¹ En materia de derecho canónico está la obra *De Censoris*, de Abila, que puede identificarse con la del jesuita Esteban de Avila, profesor de teología en Lima, *De Censuriis ecclesiasticis*, 8 vols., publicada en Lyon, 1607-1610, reeditada allí en 1616 y 1623 y en Colonia en 1623.³² Se

²³ *Ibid.*, 733-734.

²⁴ *Ibid.*, 662.

²⁵ *Ibid.*, 459.

²⁶ *Ibid.*, 610.

²⁷ *Ibid.*, 648.

²⁸ *Ibid.*, 710.

²⁹ *Ibid.*, 308.

³⁰ Bernardino Bravo: *Literatura Jurídica*..., cit., 232.

³¹ *Ob. cit.*, 232.

³² *Ibid.*, 233.

mencionan también en estos inventarios de bibliotecas dos obras importantes de autores americanos sobre el Real Patronato. De Pedro Frasso, jurista español, catedrático de la Universidad de Salamanca, que luego realizó una dilatada carrera judicial en Indias, está *Regio Patronatum*, cuyo verdadero título es *De Regio Patronatu ac aliis monullis regalitis Regibus Catholicis in Indiarum Occidentalium Imperio pertinentibus. Quaestiones aliquae desumptae et disputatae in alia quinquaginta capita partitae*, en 2 vols., publicado en Madrid en 1677-1679 y reeditado en 1775.³³ De especial interés es la mención del *Gobierno Eclesiástico Pacífico y unión de los dos cuchillos, Pontificio y Regio*, por el Obispo Gaspar de Villarroel, agustino nacido en Quito, formado en Lima, Obispo de Santiago y luego Arzobispo de Charcas, cuyo libro tuvo dos ediciones durante el período colonial, la de Domingo García Morrás, Impresor de Libros, Madrid, 1656-1667, 2 tomos, y la Reimpresión en la Oficina de Antonio Marín, Madrid 1738, en dos tomos.³⁴

Otros títulos que aparecen en los inventarios del período son: *De Príncipe*, de Platina; *De Rege et Regendi Ratione*, de Mateo López; *El buen Gobierno de Reinar*, de Francisco Patricio; *Reglas de Estado*, sin mención de autor; *De República*, de Simancas; *De las obligaciones*, de Zapata; *Casos de Artículos de muerte*, de Zambrano; *Instrucción contra los mitos de los indios*, sin especificación de autor; *Decisiones del Sacro Palacio*, sin mención de autor; *Concordancias de Jiménez en dos cuerpos*; *Práctica Criminal Canónica*, de Salcedo; *Consejos de varios Doctores sobre los feudos*, sin indicación de autor; *Controversia Juris*, de Castillo;³⁵ *Avisos en materia de Estado*, sin mención de autor; *Avisos para el perfecto cortesano*, por Gabriel José de La Gasca y Espinoza; *Apología Racional de la verdad defendida contra la inocencia vindicada*, sin mención de autor; *Memorial y relatos generales para el bien de todos*, sin mención de autor;³⁶ *De Beneficis*, de García; *Conseri de resolutionibus*, de Jacobi; *Consilia*

³³ *Ibid.*, 243.

³⁴ Véase nuestro *Arte y Sociedad*..., cit., 314. El libro de Villarroel aparece mencionado en el inventario de José Páez, Escribanos de Santiago, año 1744, vol. 656, fjs. 86.

³⁵ Inventarios de: Canónigo Francisco Machado de Chávez, Escribanos de Santiago, año 1661, vol. 95, fjs. 430 y ss.; Alonso Narváez y Valdelomar, Escribanos de Santiago, año 1656, vol. 237, fjs. 357; Tasación de libros del Obispo de Santiago Francisco de la Puebla González, Escribanos de Santiago, año 1705, vol. 419, fjs. 19.

³⁶ Inventario de Juana de Urdanegui viuda del gobernador Tomás Marín de Poveda, Escribanos de Santiago, año 1703, vol. 435, fjs. 315 y ss.

Criminali, de Vermigliogli; *Recopilationibus*, de Acevedo; *Oposicionibus*, de Córdoba; *Controversiarum Forensium*, de Camillo Borello; "4 tomos de Gregorio López", que son las Partidas citadas; *Posesionibus de usufructo de testamentis*, de Ricardo Bonorien, 3 tomos; *Tractatus datin de dote*, sin mención de autor; *De probationibus*, de José Mascardo.³⁷ Entre los libros de política llama la atención un truculento título, *Maquiavelo degollado*, sin indicación de autor.³⁸

En el rubro de los libros, el arcaísmo resulta menos palpable que en otras manifestaciones de la cultura, pues hay que recalcar que esta bibliografía jurídica en su mayor parte es posterior a 1600. Si se comparan estos títulos con los que llegaban a América y a Chile a fines del s. XVI y principios del XVII se advierte que el repertorio ha cambiado.³⁹ Como se aprecia, la gran mayoría de los autores de esta bibliografía jurídica eran españoles, que en ocasiones escribieron en latín.

El ascendiente de las obras religiosas y morales y la defensa de los principios católicos

Después de los libros de derecho vienen en importancia las obras religiosas y morales en las bibliotecas chilenas del período. Con respecto de las primeras, las más leídas fueron como en la época anterior catecismos, sermones, sumas de la doctrina cristiana, breviarios y vidas de santos, como San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, a los que se suman los recientemente canonizados San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, Santa Teresa de Jesús y otros muchos. También se leyeron y aún con más interés, a juzgar por la frecuencia con que aparecen, las vidas de beatos y bienaventurados. En realidad esta época asiste a una verdadera "inflación de obras piadosas de santidad menor" como podría llamárselas, no sólo debido a la difusión de la imprenta, sino también a que se vio en estas

³⁷ Inventario del abogado de la Real Audiencia Pedro de los Ríos y Ulloa, Escribanos de Santiago, año 1750, vol. 664, fjs. 335 vta. y ss.

³⁸ Inventario del Canónigo Francisco Machado de Chávez, Escribanos de Santiago, año 1661, vol. 95, fjs. 432.

³⁹ Hemos buscado todos estos títulos de derecho y sus autores en trabajo cit., de Helga Kröppfinger, y no aparece ninguno, salvo el de *Las 7 Partidas*. Tampoco se menciona en este libro ninguno de los autores, a excepción de Antonio de Torquemada. El repertorio de libros de derecho era entonces otro y bastante más escaso, ya que la literatura jurídica en este cargamento de libros enviados a Nueva España en 1586 no constituía sino el 5% del total del embarque.

modestas existencias, ejemplos más asequibles de devoción y ascesis que el de los "santos mayores". Las más frecuentes en las bibliotecas chilenas de este período son *Vida de la Madre María de la Antigua* y *Vida de la Madre Agreda*. La primera fue una religiosa clarisa de velo blanco del convento de Marchena en Andalucía, que vivió a fines del s. XVI y principios del XVII, cuya existencia culminó en visiones y éxtasis místicos plasmados en las páginas de numerosos cuadernos autobiográficos publicados más tarde en Sevilla y Madrid en varias ediciones, una de ellas realizada por Sebastián de San Agustín en esta última ciudad en 1677 con el nombre de *Vida Ejemplar, Admirables Virtudes y Muerte Prodigiosa de... María de la Antigua*. Esta obra inspirará en esta época en Chile parte de la *Relación Autobiográfica* de la clarisa Ursula Suárez.⁴⁰

Sin embargo, el libro religioso más divulgado en Chile y en toda Hispanoamérica fue también, como en el período anterior, el famoso *Flos Sanctorum*, compendio de las vidas de Cristo y los santos, que tuvo numerosísimas versiones,⁴¹ siendo las dos más conocidas una del padre Antonio Villegas y otra del jesuita Pedro Rivadeneira, en las cuales se hicieron múltiples ediciones a partir de la de Toledo en 1583.⁴² Llama la atención entre los libros religiosos de este período un *Santoral*, del dominico limeño Martín de Porres.⁴³

A mediados del s. XVIII en la tienda del comerciante santiaguino Juan García de la Huerta, entre telas, ropa, hilo, tabaco, jabón y artículos comestibles, se vendían también algunos manuales religiosos

⁴⁰ José Armando de Ramón: "Estudio Preliminar" de la *Relación Autobiográfica de Sor Ursula Suárez*, Academia Chilena de la Historia, Santiago, 1984, 34.

⁴¹ Buscando en el libro de Nicolás Antonio por el índice de materias que contiene al final hemos encontrado bajo el rubro de Vidas de Santos las siguientes cinco versiones del *Flos Sanctorum*, además de las dos más conocidas que citamos en el texto: Francisco Ortiz Lucio, *Flos Sanctorum*, ob. cit., t. II, 631; Dominicus Baltanas, *Flos Sanctorum*, ibid.; Francisco de Navarrete Ribera, *Flos Sanctorum*, ibid.; Jerónimo Román y Gonzalo Millán, sendos títulos, ibid. En realidad no se trata de la misma obra sino de diversos compendios de vidas de santos, llamados genéricamente *Flos Sanctorum*, por ejemplo, la obra de Francisco Ortiz Lucio se titula *Flos Sanctorum. Vida de Cristo, de Nuestra Señora y de todos los santos*, año 1597, publicada nuevamente en Madrid en 1605, ibid., t. I, 454; el libro de Francisco de Navarrete se llama *Flor de Santas*, Madrid, 1640, ibid., 451; el de Gonzalo Millán se llama simplemente *Flos Sanctorum* y no figura con lugar ni fecha de edición, ibid., 559.

⁴² Helga Kröpfinger, ob. cit., 97.

⁴³ Inventario de Francisco Machado de Chávez, cit., fjs. 432. No ha sido posible identificar esta obra; no aparece en la bibliografía de Nicolás Antonio.

utilizados por las familias chilenas como guías para la intrucción cristiana y para la práctica de los diarios ejercicios de piedad: "37 libros *El crisol del rosario*", "28 libros *Doctrina Cristiana*, del Padre Astete", Gaspar de Aste, cuya obra se publicó inicialmente en Salamanca en 1586,⁴⁴ y 7 libritos de *Ejercicios Devotos*, anónimos. Pese a que se sabe que el comercio de libros a través de mercaderes funcionaba en Chile desde principios del s. XVII,⁴⁵ ésta es la primera vez que aparecen libros en una tienda.

También figuran en las bibliotecas del período algunos libros de exequias que sirvieron de modelo para las ceremonias fúnebres del culto católico con motivo de lutos reales o de la muerte de personajes importantes: *Exequias*, de Salcedo, *Exequias de la Reina Nuestra Señora*, *Exequias de Doña María de Velásquez* y *Exequias de la Reina Isabel en Lima*,⁴⁶ siendo este último el más interesante de estos títulos, pues demuestra la importancia de estas festividades en la América Hispana y en especial en la Ciudad de los Reyes, recogidas en un impreso que seguramente sirvió de guía para otras ceremonias fúnebres posteriores. La reina Isabel a que se refiere el impreso es, posiblemente, por las fechas, Isabel de Borbón, Reina de España, esposa de Felipe IV, muerta en 1644.

Son frecuentes en las bibliotecas privadas del período los libros de doctrina destinados a defender la estricta ortodoxia católica contra los credos heréticos. Estos libros, bastante más abundantes que en la época anterior, revelan claramente la incidencia del movimiento de la Contrarreforma en América que conoció su momento álgido en el Nuevo Continente hacia mediados del s. XVII. Entre ellos el más importante y divulgado fue el *Concilio Tridentino*, que a veces figura con el apéndice *Declaración de los Cardenales*. Esta obra se había divulgado enormemente en España y América ya desde fines del s. XVI,

⁴⁴ Helga Kröpfinger, *ob. cit.*, 34.

⁴⁵ Véase el acápite referente a los libros de nuestro *Arte y Sociedad en Chile*, cit., 169-170.

⁴⁶ Consultando la obra de Nicolás Antonio no hemos encontrado este libro pero sí otros dos similares, los que pudieran haberse confundido: Diego de Colmenares, *Honras y Funeral. Pompa con que la ciudad de Segovia celebró las exequias de la Señora Reyna doña Isabel de Borbón*, en XVIII de diciembre de MDCXLIV, Madrid, 1645, *ob. cit.*, t. I, 275; Martín de León, *Relación de las Exequias que el Excelentísimo Señor D. Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, Virrey del Perú hizo en las honras fúnebres de la Reina D. Margarita de Austria*, Lima, 1612, *ibid.*, t. II, 105.

especialmente en ediciones latinas.⁴⁷ Se enmarca en este mismo tema el libro *Del oficio de fiscal de la Inquisición*, de Quemada [sic], Tomás de Torquemada, famoso inquisidor de Castilla y Aragón, confesor de los Reyes Católicos y autor también de las célebres *Instrucciones y Ordenanzas* de los inquisidores que fueron aprobadas en 1484. Dentro del mismo ámbito doctrinario caben también el *Castigo de los herejes*, de Castro y el *Catálogo de los Libros Prohibidos*, el famoso Índice.⁴⁸

De acuerdo a la moral punitiva de aquella época, algunos libros de este tema ostentan títulos que hoy, para una sociedad que vive de espaldas a la muerte, suenan escalofrantes. La moral entonces no sólo se limitaba a establecer normas y principios, sino velaba por su estricto cumplimiento amenazando constantemente a los que los contravenían. Existía toda una simbología plástica y literaria destinada a promover el "escarmiento". Tema central de esta simbología y argumento supremo para la enmienda era la amenaza de la muerte. En una sociedad que se enfrentaba diariamente a la muerte a través de la enfermedad, la guerra, el patíbulo y los más variados accidentes, se explica que surgiese un verdadero "ars moriendi", un arte del bien morir —léase en paz con Dios y no libre de dolor físico como podría pensarse hoy—, inextricablemente ligado a la moral. Esto explica la existencia de títulos tan descarnados como *Avisos para la muerte*. De tónica similar, aunque con nombres más mesurados, hay que mencionar la *Conversión del pecado*, del Padre Pedro Mercado,⁴⁹ autor de otras obras de filosofía y moral, y el famoso *Discurso de la Verdad*, del filántropo español Miguel de Mañara de la Orden de Calatrava.⁵⁰ Miguel de Mañara murió en 1679, pero su obra sólo fue impresa en Sevilla en 1725.⁵¹ Este escrito, unido a la espectacular conversión de su autor, causó gran impacto en España, especialmente en la ciudad de Sevilla, cuna de don Miguel, y dio lugar antes de ser pu-

⁴⁷ Se publicó como *Concilium Tridentinum*..., Methymnae a Campi, excudebat, Francisco del Canto, 1579, cit. por Helga Kröppfinger, 46.

⁴⁸ Para estos libros véanse los inventarios de: Francisco Machado, cit., fjs. 432-433; Juana de Urdanegui, Escribanos de Santiago, año 1703, vol. 435, fjs. 315 y ss.; Presbítero Juan de Rivadeneira y Villagra, Escribanos de Santiago, año 1657, vol. 242, fjs. 275.

⁴⁹ Nicolás Antonio menciona tres autores con el nombre de Pedro Mercado, pero este título no figura en su libro, véase t. II, 216-217.

⁵⁰ Véanse inventarios de Bernardo de Amasa, Escribanos de Santiago, año 1660, vol. 290, fjs. 290 y ss.; Juana de Urdanegui, cit., fjs. 314-317.

⁵¹ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Hijos de Espasa-Calpe Editores, Barcelona, s/f., t. XXXII.

blicado a versiones plásticas tan crudas y magistrales como Las Postrimerías y el Finis gloriae Mundi que el pintor español Juan de Valdés Leal realizara para el Hospital de la Caridad, de Sevilla, del cual Don Miguel de Mañara era protector, donde hasta hoy se pueden admirar. Sin duda estos cuadros representan, como la obra moral que les dio origen, una de las más impresionantes expresiones de la simbología moralizante sobre la muerte en toda Europa. En cuanto a la doctrina moral misma, ésta estaba expuesta en obras como el *Curso de Moral Salmantina*, en 2 tomos, sin mención de autor,⁵² las *Obras Morales*, de Francisco Manuel, o la *Apología Racional de la verdad defendida contra la inocencia vindicada*, sin mención de autor.⁵³ A su vez, la práctica de las virtudes se incentivaba con libros como *Ejemplo de la constante paciencia*, del Príncipe Carpiñano, *Obligaciones de todos los oficios*, de Fray Juan de Soto, cuyo verdadero título es *Obligaciones de todos los estados y oficios con los remedios y consejos más eficaces para la salud espiritual y general reformation de costumbres*, publicado en Alcalá en 1619,⁵⁴ *Trofeos de la Paciencia*, de Vasconcelos,⁵⁵ y *Espejo de la Perfecta Casada*, de Alfonso de Herrera Salcedo, granadino, miembro de las Ordenes Menores en la provincia de San Antonio de los Charcas, publicado en Lima en 1627 y en Granada en 1638;⁵⁶ esta obra figura en varias bibliotecas del período.

Obras de historia, genealogía, viajes, cultura clásica y literatura completan el repertorio temático

Los libros de historia vienen en tercer lugar, después de los de derecho, religión y moral. Entre ellos merecen mencionarse en primer lugar las obras sobre Chile: *La Guerra de Chile*, sin mención de autor, que no es el libro de Alfonso González de Nájera, *Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile*, entonces inédito, sino *Guerra de Chile, causas de su duración, medios para su fin, ejemplificado. En el gobierno de don Francisco Lasso de la Vega*, por el Maestre de Campo Santiago de Tesillo, en Madrid en la Imprenta Real, año de

⁵² "Tasación de libros del Obispo de Santiago, Francisco de la Puebla González", Escribanos de Santiago, año 1705, vol. 419, fjs. 19.

⁵³ Inventario de Juana de Urdanegui, cit.

⁵⁴ Nicolás Antonio: *ob. cit.*, t. I, 782.

⁵⁵ Todas estas obras están en el Inventario de Francisco Machado, Escribanos de Santiago, año 1661, vol. 95, fjs. 430 y ss.

⁵⁶ Nicolás Antonio: *ob. cit.*, t. I, 28.

1647.⁵⁷ Una *Historia del Reino de Chile*, que aparece en los inventarios de estas bibliotecas podría ser la *Histórica Relación del Reino de Chile*, del padre Alonso de Ovalle, publicada en Roma en 1646; figura también la *Historia de Chile*, del capitán Melchor Jufré del Aguila, natural de Madrid,⁵⁸ cuyo título completo es *Compendio Historial del Descubrimiento, Conquista y Guerra del Reino de Chile, con dos discursos. Uno de Avisos Prudenciales en las materias de Gobierno y Guerra. Y otro de lo que católicamente se debe sentir de la Astrología Judiciaria*, publicado en Lima por Francisco Gómez Pastrana en 1630.⁵⁹

Con relativa frecuencia aparecen los libros de campañas, guerras y viajes como *Viajes, sucesos y guerra del Infante Cardenal, Viaje de Doña Mariana de Austria*, ambos anónimos,⁶⁰ la muy frecuentemente mencionada *Historia de las Guerras de Flandes*, que podría ser la obra del padre Estrada, traducida en romance por el padre Tovar, de la Compañía de Jesús y comentada por Melchor de Nova, y la divulgada *Historia de las Guerras civiles de Granada*⁶¹; posiblemente el libro de Diego Hurtado de Mendoza *Guerra de Granada hecha por el Rey de España D. Felipe II contra los moriscos de aquel Reino, sus rebeldes*, Madrid 1610, Olisipone 1627.⁶² También aparecen historias por regiones como *Historia de Italia*, *Historia de Andalucía en verso latino* o historias generales como *Historia Universal de todo el Mundo*, de Jenebrando [sic], el *Memorial de los sujetos del Perú*, sin mención de autor, y la muy difundida *Historia de España*, del padre jesuita Juan de Mariana, que se publicó inicialmente en Toledo en 1592 bajo el título de *Historiae de Rebus Hispaniae, Libri XX*, en seguida se editó con un Apéndice en Maguncia en 1605, en Frankfurt como *Hispanae Illustrate*, el mismo año, y luego con otros apéndices en Toledo en 1601 y en Madrid en 1608, 1617, 1623 y en 1650,⁶³ siendo muy

⁵⁷ Agradezco esta identificación al profesor Juan Ricardo Couyoumdjian. Véase José Toribio Medina, *Biblioteca Hispano-Chilena*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1963, t. I, 466.

⁵⁸ Inventario de bienes de Bernardo de Amasa, Escribanos de Santiago, año 1660, vol. 290, fjs. 290 y ss.; Inventario de bienes de Francisco Machado, cit. fjs. 432.

⁵⁹ Agradezco al profesor Juan Ricardo Couyoumdjian el haberme facilitado el título completo de esta obra.

⁶⁰ Inventario de bienes del Capitán Felipe de Artaeche, Escribanos de Santiago, año 1662, vol. 292, fjs. 119.

⁶¹ Tasación de los libros del Obispo Francisco de la Puebla González, cit. fjs. 19.

⁶² Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 291.

⁶³ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, 723.

posiblemente esta última edición la que figura en los inventarios chilenos. También aparecen algunos libros sobre edificios importantes de la época como *Descripción del Escorial*, sin mención de autor.

Asimismo, son frecuentes las biografías de reyes y personajes famosos como *Vida del Cardenal Belarmino* o *Vida de doña Luisa de Carvajal*. De esta dama, cuyo nombre completo fue Luisa de Carvajal y Mendoza, ilustre por su linaje y eminente por sus virtudes, considerada la poetisa pía más destacada del s. XVII, se escribió sobre su vida y también sobre su muerte.⁶⁴ Otra obra histórica mencionada es *Historia de Filipo IV*, por Gonzalo de Céspedes y Meneses, publicada inicialmente en Olisipone en 1631 y luego en Barcelona en 1634,⁶⁵ *Galería de Mujeres fuertes*, *Historia de Leopoldo* e *Historia de Enrique IV*, en francés. Tampoco faltan los libros de costumbres como *Costumbres de las gentes*, de Juan Bohemio.⁶⁶

Los clásicos griegos y latinos ocupan aproximadamente el cuarto lugar en cuanto a número en las bibliotecas chilenas del periodo y constan en versiones originales, adaptaciones o traducciones. Estos libros constituyen buena parte de la biblioteca del canónigo Francisco Machado, inventariada en 1661, en la cual figuran *Tácito Español*, de Barrientos; *Antigüedades de Judea*, de Josefo;⁶⁷ *La Monarquía*, de Plutarco; *La República y Grandeza Romana*, de Polibio; *Versos Latinos*, sin mención de autor; *Todas las obras de Julio César*; *Horacio comentado*; *Historia del Príncipe*, de Tito Livio⁶⁸; *Justino Histórico*; *Salusio y Terencio*; *Vida de los Emperadores*, de Suetonio; *Tragedias*, de Séneca; *Vida de los filósofos*, Diógenes Laercio, tomos de Salustio, Hipólito, Catón y "todas las obras de Ovidio".⁶⁹ Estos libros clásicos con traducciones y adaptaciones en latín y español fueron tan numerosos en la época en España, que resulta muy difícil identificarlos; su abundancia demuestra la falacia de aquella divulgada

⁶⁴ La obra de Francisco Peralta, *Muerte de Doña Luisa de Carvajal*, véase Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. II, 651.

⁶⁵ *Ibid.*, 554.

⁶⁶ Inventarios citados de los tres decenios.

⁶⁷ Esta obra podría ser una edición más reciente del libro anónimo publicado en Amberes en la imprenta de Martín Nuncio en 1554 bajo el título de *Josefo de las Antigüedades y de su Vida y del Imperio de la Razón*, Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. II, 337.

⁶⁸ Este libro podría ser una edición más reciente, posterior a 1684, de la obra anónima publicada, en Colonia en 1553, bajo el nombre de *Décadas de Tito Livio reconocidas y añadidas de más libros sobre la vieja translación dedicadas de D. Felipe Príncipe de España*, Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. II, 337.

⁶⁹ Inventario de Francisco Machado, *cit.*

afirmación acerca de que la cultura humanista clásica y profana fue prácticamente desconocida en América hispana, resultando de particular interés la mención de las obras de Ovidio, poeta latino de orientación erótica, en poder de un canónigo de la Catedral de Santiago, quien no solamente poseía los escritos del autor de *Las Metamorfosis*, sino, además, una serie pintada de "14 países de las fábulas de Ovidio, marcos dorados". Las obras de Ovidio se encuentran también en este período en la biblioteca del Convento de la Merced, de Santiago, y volverán a aparecer frecuentemente en Chile en las bibliotecas de la segunda mitad del s. XVIII y durante la época de la Independencia en la biblioteca del general José de San Martín. En realidad esto no debe extrañar, porque Ovidio fue uno de los poetas latinos más traducidos en esa época.⁷⁰ Hacia mediados del s. XVIII en España sus libros formaban parte de la cultura de los estudiantes. Para amenizar los certámenes del Seminario de Barcelona, en particular los de 1749 y 1758, los alumnos hicieron "Un curioso juego reducido a verso español", donde se explicaban las fábulas de los dioses tomando como base *Las Metamorfosis*, de Ovidio.⁷¹

Menos frecuentes son en estas bibliotecas las obras de literatura, y el género novelesco en esta época es sumamente escaso, habiendo desaparecido la novela de caballería. La novela picaresca se halla representada solamente por la *Vida del Escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Martínez Espinel, cuyo título completo es *Relación de la vida y aventuras del Escudero Marcos de Obregón*, publicada inicialmente en 1618.⁷² También aparecen "dos tomos de las obras de Quevedo, primer tomo y las tres últimas musas castellanas". Esta última obra de Quevedo se titula *Las tres Musas Castellanas, segunda cumbre del Parnaso Español*, y fue publicada en Madrid en 1670.⁷³ También aparecen en los inventarios "tres tomos que parecen ser *Obras Poéticas* del Conde de Rebolledo".

⁷⁰ En el índice de materias del libro citado de Nicolás Antonio hemos encontrado cuatro versiones de las obras de Ovidio bajo el rubro de Traducciones: Pedro Barberán de Cuevas, *Traducción a La Pulga de Ovidio*; Pedro Sánchez de Viana, *Las Transformaciones de Ovidio*; Felipe Mey, *Metamorfeos de Ovidio*; Diego Hurtado, *Las transformaciones de Ovidio*; véase t. II, 613-619.

⁷¹ Las obras de Ovidio aparecen en el Inventario de Francisco Machado, cit., fjs. 429 vta.; Jean Sarrahl, *La España Ilustrada de la Segunda Mitad del Siglo XVIII*, Fondo Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1957, 197, se refiere a este "curioso juego".

⁷² *Enciclopedia Sopena*, t. 6, 5373.

⁷³ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 463.

Entre los libros de entretención hay títulos sobrios como *Diversiones de Escobar* y otros sugerentes, que hablan de una mentalidad "vendedora" en ciernes, como *Noches entretenidas*, sin mención de autor; *De lo bueno, lo mejor*, por el capitán Francisco de la Fuente; o *Memorias curiosas en voces de Madrid*, en francés. De las gramáticas, las únicas que se mencionan son *dos Artes de Tabillas de Antonio de Nebrija*, que son, seguramente, su famosa *Gramática sobre la lengua Castellana*, publicada inicialmente en Salamanca en 1492 y en Alcalá en 1517,⁷⁴ sus *Reglas de Ortografía Castellana* y "un tomo de Covarrubias,"⁷⁵ seguramente el *Tesoro de la Lengua Castellana*, de Sebastián de Covarrubias y Horozco, publicado inicialmente en 1611 con una tirada de 1.000 ejemplares.⁷⁶

Las obras de genealogía son relativamente numerosas y muestran la importancia que adquiriría en Chile este género cuya difusión en la España del mil quinientos coincidió con el máximo poder de la Inquisición y con los recientes procesos de demostración de limpieza de sangre.⁷⁷ Figuran en las bibliotecas chilenas de estos años libros como *Nobleza de Madrid*, de Quintana; *Fueros y privilegios de los caballeros hijosdalgo del Señorío de Vizcaya*, *Origen y calidad de la Casa de Sarmiento de Villamayor*, de Andrés de Morales,⁷⁸ y *Nobiliario y Genealogía del Nuevo Reino de Granada*.

También aparecen libros sobre órdenes militares como *Regla y establecimiento de la Orden de Santiago* y *Origen del Orden de la Caballería del Señor Santiago*.

Asimismo los hay sobre arte militar como *Diálogos militares* y *Arte militar*; y relativos a *El arte de navegar* y *La jineta* (arte de montar a caballo). Estos dos últimos títulos son tan numerosos en la época, que es imposible identificar exactamente de qué obras se trata.⁷⁹

⁷⁴ *Ibid.*, t. I, 137.

⁷⁵ Inventario de: González de Elgueta, Escribanos de Santiago, vol. 287, fjs. 58 y ss.; Francisco Machado, cit.; Juana de Urdanegui, cit.

⁷⁶ Bartolomé Benassar, *La España del siglo de oro*, Crítica Editorial Grijalbo, Barcelona, 1984, 289.

⁷⁷ Marcellin Défourneaux, *La vida cotidiana en la España del siglo de oro*, Argos Vergara, Barcelona, 1983, 39.

⁷⁸ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 81, sin mención de lugar ni fecha de edición.

⁷⁹ Hemos buscado estos títulos en el Índice de materias del libro de Nicolás Antonio y hemos encontrado una media docena de títulos sobre *El arte de navegar* y *La jineta*, bajo los rubros de *Navegación*, t. II, 611, y *Mecánica Militar y Artes Ecuestres*, t. II, 611-612.

Los libros científicos son todavía escasos

Aún los libros científicos son escasos. Se trata, en general, de obras bastante antiguas que ya son clásicas y que en el período posterior van a ser superadas por los adelantos científicos y consideradas, por tanto, fuera de época. Entre los libros de matemática, geometría y física se mencionan en los documentos: *Euclides matemático*, *Geometría*, de Frisio, y *Física*, de Prado.⁸⁰

En cuanto a las obras sobre ciencias aplicadas, la más divulgada sigue siendo el *Libro de Agricultura que trata de la labranza y crianza y de muchas otras particularidades y provechos del campo. Dirigido al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fray Francisco Ximénez, Arzobispo de Toledo y Cardenal de España. Nuevamente corregida y añadida por él mismo*, Medina del Campo, Francisco del Canto, 1582-1584, cuyo autor es Gabriel Alonso de Herrera.⁸¹ Aparece también *La Agricultura*, de Francisco del Canto, que seguramente es la misma obra anterior mal catalogada, confundiendo autor con impresor, y un interesante *Tratado del chocolate y del tabaco*, sin mención de autor, que anticipa lo que será la mentalidad científico-práctica iniciada con la Ilustración.

Mención aparte merecen los textos en francés que no figuran en el s. XVII sino que aparecen a comienzos del XVIII y aumentan sustancialmente a mediados de esa centuria. En el inventario de Juana de Urdanegui, citado, aparecen entre otros: "tres libros impresos en lengua francesa de la forma y tamaño de un arte de tablillas", *Vocabulario de la lengua francesa para la Lengua Castellana e Historia de Enrique IV*, en francés. El inventario de Pedro de los Ríos y Ulloa, asimismo citado, menciona la apreciable cifra de 86 tomos franceses, sin especificar autores ni títulos.

Aparte de estas bibliotecas inéditas que se han analizado, se pueden consignar algunas de juriscultos y abogados de la primera mitad del s. XVIII, ya publicadas, compuestas principalmente por libros de su especialidad.

En 1687 la biblioteca de José González Manrique, abogado de la Real Audiencia, constaba de 117 obras de derecho no identificadas.⁸²

⁸⁰ No hemos podido identificar estas obras; curiosamente no aparecen en el libro de Nicolás Antonio.

⁸¹ Helga Kröppfinger, *ob. cit.*, 63.

⁸² Escribanos de Santiago, vol. 422, cit. por Armando de Ramón y José Manuel Larraín en *Orígenes de la Vida Económica Chilena*, Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1982, 235-236.

La biblioteca de Basilio Echeverría en 1731 contaba con 26 libros de derecho. La de Juan del Corral Calvo de la Torre en 1737 con 296 libros, de los cuales 263 eran jurídicos. La biblioteca del Obispo de Concepción José de Toro en 1746 tenía 236 obras de las cuales 182 versaban sobre materiales legales.⁸³

También se pueden consignar dos bibliotecas de mercaderes a principios del período.⁸⁴

El mercader genovés Nicolás Octavio⁸⁵ quien inventariaría sus bienes en 1651, poseía una veintena de libros con predominancia de los temas devotos. Aparecen en este documento: *De contemptu Mundi*, que es la obra de Fray Luis de Granada, *Libro llamado Contemptus Mundi de Thomas de Kempis*, Madrid 1567, Ilberdae 1614;⁸⁶ *Flos Sanctorum*, posiblemente el de Villegas, el más conocido; *Historia Pontifical*, posiblemente la obra de fray Gonzalo de Illescas *Historia Pontifical y Católica en la cual se contienen las vidas de todos los Pontífices romanos*, en dos tomos, publicada inicialmente en Salamanca en 1574, en Zaragoza en 1583, Burgos 1592 y Madrid 1623;⁸⁷ *De Monarquía Eclesiástica* I y II parte, no identificada; *El Soldado. Ejercicios Espirituales; Vida y martirio del padre Marcelo Mastrillo de la Compañía de Jesús*, de Quevedo;⁸⁸ *Historia eclesiástica de Inglaterra*, de Pedro Rivadeneira, que apareció bajo el título de *De la Cisma de Inglaterra*, Madrid 1584, Amberes 1594;⁸⁹ *Vida del beato San Francisco Solano*; en seguida figura también un curioso *Tratado de la devoción vocal sobre las anotaciones de Ovidio* [sic] "un libro de Leyes, *De Partitione*"; obras de Villamediana; *Historia de los Hechos de los Castellanos*, de Herrera, citada; *La Araucana*, de Ercilla, uno de los libros más populares en España a fines del s. XVI, ya que de ella se hicieron en esa época nada menos que siete ediciones; esta obra se publicó inicialmente bajo el siguiente título: *La Araucana: five de Bello adversus Araucanos Chilensis; Regni populum gesto*, Zaragoza, 1577, 1585, 1590, 1592, 1596

⁸³ Para estas bibliotecas, véase Javier González Echenique, *Los estudios jurídicos y la abogacía en el Reino de Chile*, cit., 200-201.

⁸⁴ Véase Mario Góngora, *Encomenderos y Estancieros. Estudio acerca de la constitución social aristocrática después de la Conquista 1580-1660*, Universitaria, Santiago, 1970, 230-231.

⁸⁵ Escribanos de Santiago, vol. 21, fjs. 231, cit. por Mario Góngora, *ob. cit.*, 231.

⁸⁶ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 41.

⁸⁷ *Ibid.*, 557.

⁸⁸ *Ibid.*, 463, sin lugar ni fecha de edición.

⁸⁹ *Ibid.*, t. II, 231.

y 1597 y Madrid 1610;⁹⁰ *De Re Metalica*, que puede ser la de Jorge Agrícola o la de Brigiano;⁹¹ *Marco Tulio Cicerón; Orlando el furioso*, el célebre poema heroico-cómico, de Ludovico Ariosto, publicado en 1516; *La vida de los filósofos*, de Diógenes Laercio; *La Agricultura*, de Herrera, citada; *Comercio Terrestre*, que debe ser el mismo libro que figura en la biblioteca de González de Elgueta, citado a continuación; *Aritmética*, de Moya, que es el libro de Juan Pérez de Moya. *Tratado de Matemáticas en que se contienen cosas de Aritmética, Geometría, Cosmografía y Filosofía Natural*. Primera Parte: *De Aritmética*, publicado en Salamanca en 1562 y en Madrid en 1615.⁹²

En el inventario del mercader Francisco González de Elgueta,⁹³ realizado en 1657, predominan ampliamente los libros religiosos y le siguen los de derecho. Figuran allí las siguientes obras: *Origen de los Frailes Ermitaños*, seguramente una de las dos obras de fray Jerónimo Román; *Crónica de la Orden de los Ermitaños de San Agustín*, Salamanca 1569 o *Primera Parte de la Historia de los Frailes Ermitaños de San Agustín*, Alcalá 1572;⁹⁴ *Vida de San Francisco Solano*, una de las tantas que se publicaron en esa época; *Universal Redención*, de Luis Hernández Blasco; *Explicación de la bula de difuntos*; *Suma de casos de Conciencia*; *Doctrina Cristiana*, de Belarmino; *Beneficios del Santo Angel de la Guarda*; *Espejo de la Perfecta casada*, de Herrera, citado; *Vida de San Ignacio*, posiblemente la muy divulgada obra del padre Pedro Rivadeneira; *De Vita S. Patris Ignatii Societatis auctoris libri V*, Amberes 1588, Ingolstadii 1590, León 1595, París y Colonia 1598, Madrid 1586 y 1605, Venecia 1586.⁹⁵ *Vida de San Jerónimo*, *Vida de San Isidro*, en verso, que podría ser *El Isidro*, poema Castellano, de Lope de Vega, publicado en Madrid en 1599 y 1613 y en Alcalá en 1607; *Instrucción de Curas y Dos Horas del Oficio Menor*. Entre los de derecho están: *Política*, de Villadiego, que es *Instrucción Política y Práctica Judicial*, de Alonso de Villadiego, publicado en Madrid en 1612, y *Cánones y Decretos*; *Historia del Tártaro*, anónimo; *Curia Filipica*, de Juan Hevia Bolaños, citado, y

⁹⁰ *Ibid.*, t. I, 21.

⁹¹ Del trabajo de Góngora hemos rectificado algunos títulos y completado las fechas de edición de las obras. Aquí seguimos su opinión, pues no sabemos de qué obra se trata.

⁹² Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 757.

⁹³ Escribanos de Santiago, vol. 28, fjs. 4, cit. por Mario Góngora, *ob. cit.*, 230.

⁹⁴ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 600.

⁹⁵ *Ibid.*, t. II, 231.

Laberinto de Comercio Terrestre y Naval, del mismo autor, publicado en Lima en 1617, dedicado, como lo indica su título, al derecho mercantil, obra que desde su quinta edición en 1644 hasta comienzos del s. XIX se publicó conjuntamente con *Curia Philipica*, como una segunda parte, no menos de veinticinco veces.⁹⁶

Bibliotecas conventuales

Acerca de las bibliotecas de los conventos durante este período, de momento, es muy poco lo que se sabe. Los únicos datos sobre libros son los relativos al Convento de la Merced, de Santiago, referentes a los años 1676, 1682, 1691 y 1714, respectivamente. En el inventario de 1676 figura un total de 114 títulos y 280 volúmenes. La "Librería del Convento", como se la llama en la documentación, es casi exclusivamente religiosa y está clasificada por materia. En primer lugar aparecen los libros sagrados: la *Biblia*, en 7 tomos; luego vienen los expositores, autores de glosas, cánticos y sentencias, entre los que se cuenta el teólogo español Benito Arias Montano, cuyas obras fueron sumamente divulgadas, ya que figuran en otras bibliotecas del período. En seguida constan las obras de los Santos Padres, en especial Santo Tomás con 12 tomos y San Agustín con 7; entre las obras de los escolásticos están las de "Nro. Rmo. Zumel en 7 tomos" —el teólogo mercedario Francisco Zumel fue una de las figuras protagónicas de la vida intelectual salmantina del s. XVI—, seguidas de las de Scoto, Suárez y Santo Tomás. De los moralistas se citan en este inventario los libros de Navarro, Molina, Guevara, fray Luis de León y Santo Tomás, entre otros.⁹⁷ Resultaría laborioso identificar todos estos libros, porque de ellos se hicieron numerosas ediciones en España y América, entre 1500 y 1680.

En menos de diez años los libros de la biblioteca mercedaria casi se duplicaron, ya que el inventario del año 1682 incluye 435 volúmenes y en 1691 se habían incorporado algunas importantes obras humanistas como "2 tomos de *Comento*, de Góngora", *Arte de Ingenio*, de Gracián, Baltasar Gracián, que escribía con el seudónimo de Lorenzo Gracián, cuyo título completo es *Agudeza y Arte de Ingenio en que se explican todos los modos y diferencias de conceptos*, publicado en 1649 y 1664 en Oscae;⁹⁸ un tomo de *Heroida Ovidiana* y un tomo de

⁹⁶ Sobre *El Isidro*, de Lope de Vega, véase *ibid.*, t. I, 78; sobre el *Laberinto*..., Bernardino Bravo, *Literatura Jurídica Indiana*, op. cit., 230-231.

⁹⁷ Para este inventario véase Fray Pedro Nolasco Pérez, *Inventario del Convento de La Merced, de Santiago. Año 1676*, Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 39, 2º Semestre de 1948, 95-109.

⁹⁸ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. II, 4.

"*Valerio Máximo, en romance*".⁹⁹ En el año 1714 la biblioteca mercendaria constaba de 628 volúmenes y a mediados del s. XVIII había aumentado a 664. Predominaban los libros de expositores, escolásticos y moralistas.¹⁰⁰

Agustinos, franciscanos, jesuitas y dominicos debieron poseer durante el período bibliotecas similares o mayores en número de volúmenes y materias que la de los mercedarios, pero las referencias que se tienen sobre ellas sólo datan de fines del período colonial.

La biblioteca de los agustinos se formó durante esta época y su base fueron los libros que el Convento heredó de fray Agustín Carrillo de Ojeda, muerto en Lima en 1671, a los cuales se agregaron otros 400 volúmenes donados por el Obispo de La Imperial, Francisco de Loyola y Vergara en 1672.¹⁰¹

En cuanto a los libros en los conventos de monjas, la única referencia que se tiene de estos años es el inventario de las casas que el capitán Francisco Bardesi legara para el primer Convento de Carmelitas Descalzas, llamado más tarde Carmen de San José o Carmen Alto, realizado en 1687, antes de la instalación de las monjas. En él constan cuatro libros: *La Crónica de Nuestra Señora del Carmen*, el muy divulgado *Flos Sanctorum*, posiblemente el de Villegas, *Los trabajos de Jesús* y las *Obras de Santa Teresa*.¹⁰²

El negocio de los libros y sus precios: tasaciones de las bibliotecas particulares y un cargamento de libros de importación a mediados del siglo XVIII

De acuerdo a los datos que entregan las tasaciones, los precios de los libros fueron en Chile, en general, bajos. En este sentido no puede decirse que su costo constituyera un impedimento para su adquisición.¹⁰³

⁹⁹ Miguel L. Ríos O. M., *La Biblioteca de nuestro Convento de Santiago*, Revista Mercedaria Chilena, Santiago, 1919, 327, cit. por José Anadón en el Estudio Introductorio a *Galanteos de Calarib y Rocamila*, de Juan Barrenechea y Albis, Sociedad de Bibliófilos Chilenos, Santiago, 1983, 27.

¹⁰⁰ Tomás Thayer Ojeda, *Bibliotecas Conventuales*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año 1, N° 7, julio de 1913, 4-7.

¹⁰¹ Tomás Thayer Ojeda, *ob. cit.*, 4-5.

¹⁰² "Inventario de los bienes y objetos donados para la fundación, presentado por el Escribano de Su Majestad, Marcos Morales, por Decreto de la Real Audiencia" en *El Monasterio de Carmelitas Descalzas de San José. Relación Histórica 1689-1906*, Imprenta San José, Santiago, 1913, 133.

¹⁰³ Al respecto diferimos en parte de la opinión del hispanista Bartolomé Bennassar, quien con referencia al siglo de oro español —una centuria anterior al

La tasación de los libros del Obispo de Santiago, Francisco de La Puebla González en 1705, indica que sus valores fluctúan entre 3 y 6 pesos. La *Vida de fray Pedro de San José, Física*, de Prado, y un tomo del *Gobierno Eclesiástico*, de Villarroel, fueron tasados en 3 pesos cada uno, y los libros más caros de la biblioteca del Obispo fueron 2 tomos de *Curso de Moral Salmantino*, a 6 pesos cada uno.¹⁰⁴

Los precios se mantienen prácticamente iguales hasta mediados del s. XVIII, según demuestra el inventario de Antonio García Valladares: Tres tomos de *la madre Agreda*, fueron tasados en 15 pesos, *Patrimonio Seráfico* y *Luz de verdades católicas*, de un tomo cada uno se estimaron en 6 pesos.¹⁰⁵

Caso excepcional resulta, entonces, la tasación de la biblioteca del Obispo José de Toro en 1746 en la apreciable suma de 2.216 pesos, con lo que cada volumen alcanzó un promedio de prácticamente 10 pesos llegando los libros más caros a estimarse en 20 pesos.¹⁰⁶

A mediados del s. XVIII la exportación de libros a las colonias españolas vía legal, o a través del contrabando, aumentó notablemente y el negocio de su venta en las principales ciudades de ultramar llegó a ser, por sus grandes montos, más lucrativo aún que en épocas anteriores, como demuestra un documento del Archivo de la Real Audiencia con fecha 8 de enero de 1748,¹⁰⁷ referente al envío de fardos y cajones con ropa, libros y armas que hicieron el recorrido desde España a Buenos Aires, pasando por Santiago y Arequipa hasta llegar a La Paz, donde debían venderse la mayor parte de los efectos, siguiendo el resto a Cuzco para comerciarse allí.

Los libros que constan en este cargamento estaban en su mayor parte destinados a venderse en La Paz y eran 194 títulos, algunos con

período que historiamos— anota en su ya citada obra *La España del siglo de oro*, p. 287: "Los libros seguían siendo onerosos en esa época. Sin embargo, eran accesibles, pues podían prestarse, y ya en el s. XVI existían en las grandes ciudades servicios que los alquilaban".

Bennassar no especifica el valor de ningún libro en España durante el período que estudia. No contamos con cifras comparativas con respecto del valor de los libros en la metrópoli durante la época estudiada, pero consideramos que en Chile su precio no puede considerarse oneroso.

¹⁰⁴ Escribanos de Santiago, vol. 419, fjs. 19.

¹⁰⁵ Escribanos de Santiago, año 1749, vol. 663, fjs. 388.

¹⁰⁶ Javier González Echenique, *ob. cit.*, 202.

¹⁰⁷ Real Audiencia, vol. 1.456, pza. 1ª, fjs. 41-52, "Juicio que le sigue Manuel Díaz Montero a Silvestre Fernández Valdivieso, por la satisfacción de los derechos de alcabala que adeuda por 74 tercios de mercaderías y 37 libros que trajo de Buenos Aires para el comercio de esta capital, 1745-1750".

más de un tomo y todos con varios ejemplares, lo que daba un total de unos 1.500 volúmenes, con un costo de 6.455 pesos 7½ reales, verdadera fortuna para la época.

Es interesante la composición de este envío que por su variedad temática difiere bastante de las bibliotecas particulares del período, donde dominan generalmente las obras de derecho, religión y moral. A los títulos ya citados en dichas materias, este cargamento agrega una apreciable cantidad de obras científicas y literarias, destinadas a un público más amplio que el de los libros clásicos o de jurisprudencia.

Entre los ejemplares de literatura y gramática merecen citarse *Comedias de Calderón*, publicadas inicialmente en latín, bajo el título de *Comoediarum* en Madrid en 1664,¹⁰⁸ en 9 tomos a 4 pesos 3 rs. cada tomo; *Diccionario de la Lengua Castellana*, en tres tomos, en papel fino de marquilla 104 pesos 1 r. y "Piden, por los mismos 3 tomos en Lima, 200 pesos"; *El entretenido*, 1 tomo, 3 pesos 7 rs.; *El Mejor Guzmán*, en 3 t., 45 pesos 4 rs.; *Gracián, sus obras*, 2 t., 6 juegos, 61 pesos 4 rs.; *La Monja de México*, 3 t., 11 pesos 5 rs., seguramente sor Juana Inés de la Cruz, cuyas creaciones fueron muy bien recibidas en España y América, desde fines del s. XVII: el primer tomo de sus *Obras* apareció en 1689, tuvo su tercera edición en Barcelona en 1691, corregida y aumentada, con villancicos y con el auto sacramental *El divino Narciso*; el segundo tomo, de las obras de sor Juana, se editó en Sevilla en 1692 y su famosa *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, donde plantea la importancia de la educación intelectual de la mujer, es una obra póstuma.¹⁰⁹ También figuran en este cargamento: *Novela de novelas*, 12 t., 2 pesos, *Novelas Morales*, de Vargas, 5 t., 22 pesos; *Novelas de Ipólito y Aminta*, que es la obra del escritor español del s. XVII, Francisco de Quintana *Historia de Hipólito y Aminta*, en prosa y verso, publicada en 1627, 3 t. a 3 pesos 4 rs. cada tomo; *Novela de Perziles y Segismunda*, la última obra de Cervantes, publicada inicialmente en 1612, 3 t., 3 pesos 4 rs.; *Novela de Carbajal*, 1 t., 3 pesos 4 rs.; *República Literaria*, 1 t., 2 pesos; *Telémaco aventuras*, "traducido del francés con estampas, 9 pesos 4 rs.". Se trata de la conocida obra del literato francés Francisco Salignat de la Mothe-Fénélon, más conocido como Fénélon, cuya obra *Aventures de Télémaque* fue considerada en su época una fuerte crítica al gobierno de Luis XIV y, por tanto, pro-

¹⁰⁸ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. II, 177.

¹⁰⁹ Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la fe*, Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1982, 553 y ss.

hibida inicialmente su publicación; cuando por fin se la autorizó, el libro adquirió rápida fama y fue traducido a numerosos idiomas, sirviendo para iniciar en el estudio del francés a varias generaciones. En *Telémaco*, novela pedagógica y, sobre todo, en sus escritos políticos inéditos, durante la primera mitad del s. XVIII, Fénelón, como Saint Simon, Le Laborer y Boullanvilliers, se evidencia como un reformador moderado que ni siquiera pone en duda la autoridad absoluta del rey, pero busca la manera de aconsejar al monarca y de defender a su país contra los excesos del despotismo. Fénelón pide al rey que respete "leyes fundamentales" y "costumbres constantes que tiene fuerza de ley". *Aventuras de Telémaco* fue, con mucho, la obra más leída del s. XVIII, fuera de las de los filósofos; setenta y tres ediciones desde 1699 a 1789 lo demuestran. En España, sin embargo, las *Aventuras de Telémaco*, apenas expurgadas, fueron puestas en el Índice en 1771.¹¹⁰ Puede decirse que esta es la primera obra mencionada en las bibliotecas del período que plantea una crítica al sistema establecido, en este caso, al gobierno absolutista. No se sabe, sin embargo, si esta obra venía completa o en edición expurgada. Entre los libros de literatura de este cargamento las *obras de Quevedo*, en 6 tomos, eran con sus 44 juegos a 836 pesos lo más valioso como conjunto; cada juego costaba 19 pesos.

Entre las obras de historia que constan en este envío, merecen mencionarse las muy leídas *Guerras civiles de Granada*, citado, en nueva edición en 2 tomos, con 12 ejemplares a 2 pesos cada uno; *El gran Ciro* en 1 t., 6 pesos, 1 r.; el muy frecuente libro de Herrera, *Décadas de Indias con el origen de los indios* en 6 t.,¹¹¹ cuyo verdadero título es *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano en cuatro décadas, 1492 a 1531*, 4 volúmenes; por fecha podría ser esta la edición de Madrid, 1725-1730; *Guerras de Francia*, de Enrique Caterino, 2 t., 31 pesos 2 rs.; *Soliz Historia de México*, 7 t., 8 pesos 6 rs. cada uno, suman 61 pesos 2 rs.; se trata de la divulgadísima obra de Antonio de Solís y Rivadeneira, historiógrafo de Indias, *Historia de la Conquista de México, población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, publicada

¹¹⁰ Daniel Mornet, *Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa 1715-1787*, Paidós, Barcelona, 1969, 32, 127; Jean Sarrailh, *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, cit., 296.

¹¹¹ En el documento se manifiesta cierta confusión entre los términos tomos y "juegos" (Jgº), lo que dificulta calcular cuántos ejemplares de cada título contiene el cargamento.

por primera vez en Madrid en 1684.¹¹² Se mencionan también en este cargamento la célebre *Monarquía Indiana*, de fray Juan de Torquemada, cuyo título completo es *Monarquía Indiana con el origen y guerra de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquistas, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, publicada inicialmente en 1615; según algunos historiadores, la más completa de cuantas existen sobre el antiguo México, 3 t., 49 pesos 11 rs.; "Villa-roel", citado en 10 t. el juego, a 162 pesos.

Entre los libros de tenor moralizante se advierte la diversificación de títulos que corresponde, justamente, a los cambios de la sensibilidad religiosa y moral de la época, perceptibles también en el arte. Está, por una parte, el título amable, dulzón y sentimental, como *Escuela del corazón*, con estampas en 2 t. a 6 pesos 5 rs.; el título, sentencioso y mordaz, como *Engaños de mujeres y desengaños de hombres*, heredero de la literatura satírica de la España del siglo de oro, y el escalofriante, como *Gritos del Purgatorio* en 4 t. a 2 pesos cada tomo, *Gritos del Purgatorio, Infierno, Crisol y Gracias de la Gracia*, en 4 t. a 3 pesos.

Entre los libros de ciencia de este cargamento hay que mencionar *Aritmética*, de Moya, citado, que es el libro de Juan Pérez de Moya, y un buen contingente de obras de medicina como Juan de Vigo, *Zirugía*, 1 t. a 9 pesos, obra bastante antigua, cuyo título original es *Práctica in arte chirurgica copiosa continens novemen libris*, Roma, 1514, de la cual se hicieron numerosas ediciones y traducciones. En español se publicó con el título de *Libro o Práctica en Cirugía*, Toledo 1548 y Zaragoza 1581¹¹³; Ayala, *De Zirugía*, 8 t. a 3 pesos 4 rs., total 28 pesos; Martínez, *Medicina*, 2 t. 11 pesos 4 rs.; *Florilegio Medicinal*, 3 t. a 6 pesos cada tomo; Roda, *Zirugía*, 1 t. 5 pesos. Este es el libro del cirujano español del s. XVIII Juan de Roda y Bayas, titulado *Cirugía Racional. Breve, segura y suave curación de heridas de cabezas y reformación de los excesos que se practican en la vida común*, publicado en Zaragoza, 1728;¹¹⁴ Monrrease [sic] *Zirugía*, 2 t. a 6 pesos 6 rs.

Muy interesante resulta encontrar en este envío dos de los tratados de arte y artesanía españoles más usados durante el período virreinal,

¹¹² Esta obra tuvo más de treinta ediciones en castellano —el mayor número—, francés, inglés, italiano y alemán entre 1684, fecha de la primera, y 1791. Véase Luis A. Arocena, *Antonio de Solís, Cronista Indiano. Estudio de las formas historiográficas del Barroco*. Biblioteca de América, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1963, 364 y ss.

¹¹³ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Espasa-Calpe S.A., Barcelona, 1929, t. LXVIII, 1156.

¹¹⁴ *Ob. cit.*, t. LI, 1156.

que no aparecen, sin embargo, en ninguna biblioteca chilena, Palomino, *De La Pintura*, 2 tomos en 21 pesos 4 rs., cuyo precio lo coloca como uno de los libros más caros del envío. La obra es de Antonio Palomino y Velasco, *Museo Pictórico y Escala Optica*, Madrid 1715 y 1724, 2 volúmenes. El otro libro de este ramo que menciona el cargamento es de Arenas, *De Carpintería*, 4 tomos a 2 pesos 4 rs. cada tomo. El libro es el de Diego López de Arenas, *Compendio de la Carpintería de lo blanco y tratado de alarifes*.¹¹⁵

El cotejo de precios de costo y de venta de algunos de los libros contenidos en este documento de la Real Audiencia permite concluir que en Hispanoamérica este negocio fue rentable y de él se obtuvieron buenas ganancias. Algunos ejemplos: *Artes de Gramática*, cuyo costo era 12 rs. se vendió en 2 pesos; *Calepino de Salas*, a 12 pesos 4 rs. cada tomo, se vendió en 16 pesos; *Curso de Moral Salmantino*, los 6 tomos costaron 89 pesos 2 rs. y se vendieron en 150 pesos; *Comedias de Calderón*, 9 tomos costaron 39 pesos 3 rs. y se vendieron en 50 pesos. En la venta de todos estos libros se ganó 1/3 de su valor de costo y aún más como ocurrió con el *Curso de Moral Salmantino*, que se vendió casi en el doble de su "costo principal", como lo llama el documento.¹¹⁶

Silvestre Fernández Valdivieso, quien estaba a cargo de este comercio de libros, debía pagar 16 reales por cada cajón y petaca de libros como derecho de alcabala si era de impresión extranjera y 8 reales si fuera de impresión española.¹¹⁷

II. EL PERÍODO 1750-1820

El libro, portavoz de la nueva cultura ilustrada

Durante la segunda mitad del s. XVIII y las primeras dos décadas del s. XIX el libro se transforma en el signo más manifiesto

¹¹⁵ Este libro figura como Anónimo, sin lugar ni fecha de edición en la bibliografía de Nicolás Antonio, t. II, 400.

¹¹⁶ Según afirma Irving Leonard en su trabajo *Un envío de libros para Concepción, Chile en 1620*, Revista El Bibliófilo Chileno, año II, N° 4, agosto de 1948, 35, el encarecimiento de los libros con la venta iba de la mitad a cuatro veces su valor de costo, lo que no ocurre ya en el periodo 1650-1750. El documento que estudiamos muestra que en ninguno de los casos el precio de venta llega a doblar el de costo.

¹¹⁷ Véanse Real Audiencia, cit., y Tomás Thayer Ojeda, *Bibliotecas Coloniales de Chile*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, N° 11, noviembre de 1913, 253.

de cultura y en su principal portavoz. Efectivamente, la cultura de esta época —la Ilustración— reposa fundamentalmente sobre la palabra escrita. Por eso el libro, ahora, es fiel reflejo de las nuevas ideas. Si bien en el período anterior se podía interrogar y hasta cuestionar la fidelidad con que el libro expresaba las mentalidades sociales, por ser más bien un fenómeno curioso y de excepción en medio de una cultura visual y auditiva, ahora puede afirmarse que el nuevo conocimiento elaborado desde mediados del s. XVIII es un conocimiento escrito que se expresa en los libros.

El libro ocupa, sin duda, un lugar de creciente importancia en la vida cultural chilena durante la segunda mitad del setecientos y en los primeros lustros del siglo siguiente. La tendencia hacia la ampliación y difusión de la cultura escrita, que se había insinuado tímidamente entre 1650 y 1750, se consolida en este período a través del crecimiento, tanto en número como en calidad, de las bibliotecas privadas y conventuales, la fundación de las primeras bibliotecas públicas y la introducción de la imprenta. Asimismo, contribuye a este proceso el creciente tráfico de libros que realizan los comerciantes, destinados a satisfacer los intereses intelectuales y prácticos de la elite letrada chilena.

Ha sido lugar común en la historiografía nacional la afirmación de que España se empeñó en impedir la difusión del libro en América, con el objeto de mantener a sus habitantes en la ignorancia y, por ende, en estrecha sujeción.¹¹⁸ Se ha puesto particular énfasis en este planteamiento al estudiar la segunda mitad del s. XVIII en Chile y referirse a la penetración —más bien a la no penetración— de las ideas ilustradas.

Estudios más acuciosos sobre bibliotecas particulares plantearon ya la necesidad de revisar esta tesis. Partiendo de dichas investigaciones y agregando los resultados de un muestreo documental y el análisis de los títulos, el presente trabajo demuestra la existencia en el seno de la elite letrada chilena de un conjunto de libros ilustrados portadores de ideas reformistas moderadas, en los cuales se intentaba conciliar los afanes de progreso científico y material y los requerimientos de modificaciones socioeconómicas y políticas con los principios cristianos. La mayor parte de estos libros se mantienen, en general, distantes de las ideologías extremas gestadas en Francia desde las primeras décadas del s. XVIII.

¹¹⁸ Jaime Eyzaguirre, en *Ideario y Ruta de la Emancipación Chilena*, Universitaria, 1957, 71, quien contradice esta afirmación.

Puede decirse, entonces, que durante esta época en Chile, la existencia de libros constituye un índice fundamental tanto de la permanencia como del cambio de ideas, costumbres y prácticas, porque junto al repertorio de obras tradicionales jurídicas, religiosas y morales, hacen su entrada en las bibliotecas chilenas algunos de los libros críticos y científicos más divulgados en Europa y, en particular, en España. Sin embargo, haciendo un balance general entre libros "conservadores" y libros ilustrados, todavía predominan los primeros, lo que, sin duda, es un signo del tradicionalismo de la elite social chilena. Pero el examen de bibliotecas particulares inéditas mediante el sistema de muestreo y de bibliotecas de personalidades conocidas, ya publicadas, indica, como se ha señalado, la necesidad de revisar el planteamiento tradicional que señala que las obras claves de la Ilustración fueron en Chile apenas leídas por unos cuantos criollos, contados con los dedos de la mano, porque, en general, se han considerado sólo como tales las obras francesas más críticas al sistema, como las de Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Diderot, D'Alambert u Holbach, sin tener en cuenta la gran cantidad de libros científicos que plantean otra concepción del mundo, de medicina, física, matemática, astronomía, navegación, comercio, arte militar, geografía, viajes e historia, que sin duda, contribuyeron también a modificar el pensamiento criollo. Muchas veces, al ser identificados los libros de estas bibliotecas, muestran que son abundantes los nombres de autores poco conocidos, de segunda fila podríamos llamarlos, que hoy suenan escasamente, pero que en su época contribuyeron en alguna medida a crear o a divulgar el pensamiento ilustrado. También hay que señalar que tras el planteamiento tradicional hay un problema de método, porque se ha buscado nada más que lo que se quería encontrar. Vale decir, se consideraron "ilustradas" solamente un número restringido de obras de los enciclopedistas y filósofos franceses de mayor renombre, más un par de autores españoles; luego se cogieron unas cuantas bibliotecas, se vio que estas obras eran allí escasas o inexistentes y se concluyó de que la Ilustración fue prácticamente desconocida en Chile a fines del período colonial. La experiencia demuestra, sin embargo, que partiendo de premisas diferentes y usando otra metodología se puede llegar a resultados distintos. Futuros trabajos sobre el tema habrán de confirmar o contradecir, sin embargo, estos asertos.

La llegada de obras ilustradas a Chile se relaciona claramente con el momento histórico que atraviesa la Madre Patria. En la segunda mitad del s. XVIII una "minoría selecta" de españoles da vida a una intensa actividad intelectual —científica y literaria—. Bajo la protección

de los soberanos de la casa de Borbón, especialmente bajo Carlos III (1756-1788), prototipo del "príncipe filósofo", un movimiento reformista se abre paso entre estos grupos letrados de la sociedad, los intelectuales, decididos a participar en la gran aventura espiritual que se lleva a cabo en toda Europa bajo el nombre de "Ilustración". Debe entenderse, sin embargo, que no se trata de una asimilación literal y absoluta de todas las corrientes de pensamiento involucradas en este concepto. Los reformadores españoles procuraron, más bien, extraer del movimiento ilustrado todos aquellos elementos que les parecieron herramientas útiles para sacar al país de su estancamiento económico y de su evidente retraso cultural respecto a otras naciones europeas, devolviéndole la prosperidad y la grandeza espiritual de que disfrutó en el Siglo de Oro. La renovación se realizó, por tanto, siempre dentro del marco de la fe católica y del respeto por la monarquía. Sin embargo, ese puñado de hombres cultos tropezó en sus altos anhelos con una masa aquiescente y satisfecha con la tradición, con la autoridad, con las opiniones consagradas, ignorante y supersticiosa, que desconfiaba del sentido crítico y se negaba a poner en tela de juicio el saber tradicional y a incorporar los nuevos conocimientos. Este estado del espíritu fue el supremo mal, la posición más retrógrada, a los ojos de los españoles cultos del s. XVIII. Las ideas anacrónicas de la masa chocarán con este ferviente deseo de modificar la vida material y espiritual de la nación. Contra el gusto por las creencias mágicas, por los portentos, por las supersticiones, por lo maravilloso en todas sus formas, la minoría hace una guerra sin tregua, para imponer, en cambio, el culto a la observación y a la experimentación. La física experimental y el "cuchillo anatómico" se yerguen contra la física de Aristóteles y contra la medicina rutinaria. Los lectores de la Enciclopedia, del Contrato Social y de Adam Smith van a defender la libertad económica, la repartición de la propiedad, el "despotismo temperado" contra los gremios, contra los grandes poseedores de la tierra, contra los defensores de la monarquía absoluta. Otros —incluidos algunos eclesiásticos— procurarán hacer de la religión —exponiéndose a insultos y amenazas— una fuente de perfección moral más que un ritual abigarrado y esplendoroso.¹¹⁹ Como sustento de la nueva men-

¹¹⁹ Jean Sarrailh, *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, cit. 17-19; 150. La idea de "masa" que usa Sarrailh es de origen orteguiano y, más lejanamente, ilustrado, ya que más adelante señala que los individuos de la "masa no son forzosamente los del pueblo bajo" y citando al padre Feijoo, anota que "también se incluyen aquellos que, aunque hayan tenido nacimiento ilustre, con todo eso no han salido de las tinieblas de la ignorancia".

talidad progresista de esta minoría intelectual, surge una fe apasionada en la cultura como fuente de la felicidad de los pueblos; sólo ella puede desarrollar en el hombre la razón, verdadero camino hacia el progreso material y moral. En virtud de esta misma importancia que se le atribuye, la cultura queda bajo la dirección del trono, y será deber del soberano distribuirla entre sus súbditos a través de la protección de la industria, las artes y las ciencias.

El libro tiene un papel protagónico en esta gran tarea de difundir "las luces" en España. Mientras la corona se preocupa especialmente de la educación popular y del cultivo del idioma castellano, se traducen en el país diversas obras de destacados científicos extranjeros y se publican las de los autores ilustrados españoles. Al mismo tiempo se produce una significativa importación de obras desde otros países europeos, facilitada por una cierta moderación de las disposiciones legales que restringían el tráfico de libros. El control ejercido por la Inquisición, frecuentemente burlado hasta entonces por los mercaderes, queda limitado por un nuevo reglamento sobre prohibición de libros promulgado en 1768, en el cual se establece que los autores deben ser escuchados por el Tribunal antes de dictarse la prohibición, y que ésta sólo puede publicarse previa aprobación real.¹²⁰

Según un autor, el Santo Oficio enfrentó en esta época una creciente hostilidad de parte de la sociedad y el poder real, a pesar de la momentánea actualidad que cobró desde 1789 como medio de evitar el contagio de las ideas revolucionarias francesas. Esta pérdida del favor real explica que la Inquisición haya procedido con mayor moderación en la persecución de los hombres y del pensamiento modernos, pero, pese a la "desgracia" en que había caído, no cesará aún en su empeño de multiplicar edictos, averiguaciones y procesos para proseguir su vigilante tarea.¹²¹ En 1792 otro reglamento sobre control de importación de libros prohibidos en las aduanas refleja nuevamente esta actitud más liberal: los dos revisores encargados de inspeccionar los libros en las aduanas, uno de nombramiento real y otro de la Inquisición, debían separar desde luego "las obras corrientes por notoriedad, y aun las desconocidas que sean indiferentes como Historia, Arte, Máquinas, Matemáticas, Astronomía, Navegación, Comercio, Geografía, Materia Militar, Medicina, Cirugía, Física, etc., para que co-

¹²⁰ Tomás Thayer Ojeda, *Las bibliotecas coloniales de Chile*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, Nº 2, feb.-marzo, 1913, 34-36.

¹²¹ Jean Sarrahl, *ob. cit.*, parte II, cap. VI, 292-294.

rran y pasen a quienes correspondiere evitando dilaciones y disgustos a los interesados".¹²²

Se ignoraba que ahora el contagio de ideas "peligrosas" para el sistema establecido no venía sólo de los libros "heréticos" ni afectaba únicamente a las esferas doctrinales y religiosas, sino radicaba también en aquellas obras históricas y científicas consideradas en teoría "indiferentes", las que, junto con las nuevas ideas políticas y sociales van a dar nacimiento y a configurar entre las elites americanas un naciente y tímido pensamiento ilustrado. De esta forma, con la restricción del control aduanero, los habitantes de las colonias españolas tuvieron acceso a fines del s. XVIII a una buena cantidad de libros españoles y europeos, especialmente franceses. En estas obras encontraron los criollos los recientes descubrimientos de la física, la botánica, la medicina, la geografía y la historia y tuvieron noticia de las nuevas doctrinas filosóficas y políticas que más adelante servirían de estímulo a los movimientos de emancipación.

La *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, publicada por el Duque de Almodóvar bajo el pseudónimo de Francisco María de Silva, en beneficio de la Real Sociedad Económica de Madrid, donde se dan a conocer a los españoles las obras de los principales autores franceses ilustrados, dramaturgos y poetas, pero, sobre todo, filósofos, permite saber de fuente directa cuáles eran los libros franceses más considerados en la España dieciochesca y los juicios que sobre ellos se hacían. Las dos primeras cartas y una buena parte de la tercera están consagradas al estudio de Voltaire y Rousseau sobre los cuales el duque manifiesta ideas audaces; en seguida se cita a Bayle, La Mettrie, el Marqués de Argens, Helvétius y Montesquieu, D'Alembert, Diderot, Condorcet y el abate Raynal, de quien el Duque de Almodóvar fue traductor. La quinta carta trata de lo que el autor llama "la parte sana de la filosofía y literatura de esta insigne capital" y se remonta hasta Pascal, Pierre Charron, Fléchier, Bossuet, Fenélon y otros, a quienes se añaden el abate Pluche, "prudente filósofo y naturalista", Abadie y Condillac. Las cartas siguientes son un catálogo de sabios de todas clases, naturalistas, físicos, químicos, médicos y economistas —como Bomare, Duhamel du Monceau, el abate Rozier, el marqués de Mirabeau, Turgot, Necker, el abate Montlinot, y de La Rivière—, y de obras de política como las del Barón de Bielfeld, de Burlamaqui, Puffendorf, Grocio y Wicquefort. La *Década Epistolar* es en

¹²² Tomás Thayer, *ob. cit.*, 36.

suma un repertorio importante de obras extranjeras que ofrece a los espíritus inquietos listas de libros donde se puede renovar el conocimiento, entre los cuales hay ciertas obras "peligrosas" que pueden pasar secretamente por Bayona y Perpiñán o aun por Cádiz y Bilbao hasta Madrid.¹²³

Chile no quedó excluido de conocer estas obras, varias de las cuales figuran en los inventarios de las bibliotecas del período; algunas más habrán de aparecer, sin duda, ante las búsquedas acuciosas de investigadores futuros.

La lectura de ciertas obras de estos autores fue prohibida en el mundo hispánico por la Iglesia y el Estado. Entre ellas, la *Enciclopedia*, de Diderot y D'Alembert, y el *Sistema de la Naturaleza*, de Holbach, contrarias al dogma católico; el *Contrato Social*, de Juan Jacobo Rousseau que exaltaba la soberanía popular frente al absolutismo de los reyes; la *Historia Filosófica y Política de los establecimientos Europeos en las Indias*, del abate Tomás Raynal, que criticaba acerbamente la tarea colonizadora de España en América; la *Introducción a la Historia General y Política del Universo*, de Samuel Puffendorf, puesta en el Índice por contener apreciaciones hostiles a la colonización española. Pese a las precauciones adoptadas por la autoridad, estos libros llegaron a América y circularon entre una elite ilustrada. En Chile, su divulgación, como se verá, fue escasa y sus lectores se contaron entre quienes habían salido de la Capitanía General viajando a la Madre Patria y a Europa.¹²⁴

En Chile, la posesión de libros se extendió en esta época entre la elite intelectual como un elemento aglutinador, elite constituida por obispos, gobernadores, profesores de la Real Universidad de San Felipe, abogados y simples particulares de posición acomodada, interesados en los saberes de la ciencia y en el cultivo del espíritu. Dentro de esta elite, antaño ligada a ideas tradicionalistas, las nuevas obras literarias, políticas y científicas van a ir introduciendo el espíritu de "las luces".

¹²³ Cit. por Jean Sarrailh, sin mención de fecha de publicación en *ob. cit.*, pp. 275-276. Para las obras ilustradas en Francia, puede consultarse el libro de Daniel Mornet, *Los Orígenes Intelectuales de la Revolución Francesa*, cit., donde se analizan exhaustivamente las nuevas ideas ilustradas, los libros y periódicos que las promueven y divulgan. Particularmente útil es la parte bibliográfica de este estudio, referente a obras publicadas durante el siglo XVIII.

¹²⁴ Jaime Eyzaguirre, *Ideario y Ruta*, cit., 72. Para una lista más exhaustiva de las obras prohibidas en España y sus colonias, véase Jean Sarrailh, *ob. cit.*, especialmente 296 y 297, donde establece un cuadro cronológico abreviado "a título de indicación solamente", de esta serie de prohibiciones.

El estudio de bibliotecas particulares inéditas, provenientes de un muestreo del Archivo de Escribanos de Santiago, demuestra que en el Reino hubo más bibliotecas y, posiblemente, se leyó más de lo que se había supuesto,¹²⁵ y si bien la literatura "subversiva" no fue frecuente, las obras ilustradas en un sentido amplio son relativamente numerosas. Evidentemente no hay que confundir la posesión de libros con su lectura; sin embargo es de suponer que estas nuevas obras se leyeran en Chile en el seno de la elite letrada y que existiera interés por conocer sus contenidos; que estas obras "novedosas" se prestaran a los amigos, permitiendo así que sus ideas fueran divulgándose lentamente. De lo contrario, ¿por qué se las iba a adquirir si existía en el mercado un vasto repertorio de libros tradicionalistas de autores españoles de los ss. XVI y XVII que alimentaba el sistema establecido y no entrañaba ningún riesgo intelectual ni material? ¿Por qué los mercaderes de fines del s. XVIII y principios del XIX, como Francisco Javier Rosales o Manuel Riesco, traían a Chile junto a los libros ascéticos y místicos tradicionales el *Teatro Crítico* y las *Cartas Eruditas*, de Feijoo, el *Proyecto económico*, de Ward, la *Lógica*, de Condillac o la *Historia del hombre*, de Buffon? Los traían porque existía interés de parte de un grupo pequeño de personas por conocer sus contenidos y por modificar el modo de pensar tradicional.

El examen de estas bibliotecas será entonces un indicio y un trasunto de las ideas que animaban a la sociedad chilena; señalará la pervivencia del conocimiento tradicional y la introducción de nuevos saberes, permitiendo establecer la importancia del libro como agente de las ideas ilustradas. Sin embargo, hay un aspecto fundamental en este cambio de la cultura tradicional a la ilustrada, el de la educación, que no se aborda en este trabajo y del cual el análisis de ciertas bibliotecas como las de la Real Universidad de San Felipe o las de los Conventos dan indicios. Es este un tema que deberá ser estudiado específicamente.

¹²⁵ En este sentido consideramos un tanto extrema la opinión de Sergio Villalobos en su obra *Tradición y Reforma en 1810*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1961, 69: "La calidad de las bibliotecas coloniales andaba a parejas con el estado de la enseñanza. En sus estantes yacían los libros como fósiles de otras épocas y eran pocas las manos piadosas que los removían sacando varias capas de tierra para buscar, no el camino de nuevos conocimientos, sino para hundirse en una sabiduría añeja, que desde el fondo de los siglos seguía dando el tono a las ciencias". ... "La calidad de los libros estaba de acuerdo con las necesidades de la época y las costumbres de la sociedad colonial, siendo escasos los rasgos de un nuevo pensamiento que lograban infiltrarse".

La temática ilustrada se introduce en la bibliotecas más importantes del período

La mayor biblioteca privada del período fue sin duda la reunida por el Obispo de Santiago, don Miguel de Alday y Aspée. Según el inventario de sus bienes levantado al momento de tomar posesión de la diócesis en 1755, este culto eclesiástico poseía un total de 1.095 volúmenes.¹²⁶ La mayoría de estos libros provenía de la biblioteca que Alday había heredado en 1746 de su tío abuelo Francisco Ruiz de Berecedo, destacado abogado, considerado "uno de los hombres más ilustrados de su tiempo".¹²⁷ De ahí que un gran número de volúmenes, aproximadamente 870, corresponda a obras de tipo jurídico, en las que están representadas todas las ramas del derecho, especialmente español de los ss. XVI, XVII y principios del XVIII, con sus principales autores.¹²⁸ Un estudio sobre esta biblioteca señala, entre muchos otros autores, a Jerónimo Castillo de Bobadilla, con su *Política para Corregidores y Señores de vasallos en tiempos de paz y guerra*; el portugués Agustín Barbosa, con varios títulos; Antonio de León Pinelo, con *Tratado de conformaciones reales*; Solórzano, con *Política Indiana*; y algunos otros tratadistas como José Mascardo, Jacobo Menoquio y Próspero Farinacio.¹²⁹

Antonio de León Pinelo es una de las figuras cumbres del derecho indiano; alumno y profesor de la Universidad de San Marcos, de Lima, publicó en 1623 un *Discurso sobre la importancia, forma y disposición de la recopilación de leyes de las Indias Occidentales*, y en 1630 dio a la luz, en Madrid, su *Tratado de confirmaciones reales*, relativo a los oficios públicos vendibles y a la encomienda en Indias.¹³⁰ Contemporáneo de León Pinelo fue Juan de Solórzano Pereira, catedrático de

¹²⁶ Testimonio del capital de bienes del Ilmo. Sr. D. Manuel de Alday... (18-VIII-1755), Archivo del Arzobispado de Santiago, vol. 61, fjs. 673-789; el inventario de la librería con su tasación se encuentra en fjs. 700-731.

¹²⁷ Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año 1, N° 11, noviembre de 1913, 253-254. Testamento de Ruiz de Berecedo en Escribanos de Santiago, vol. 637, fjs. 391 vta. y ss.

¹²⁸ Javier González E., *Los estudios jurídicos y la abogacía en el Reino de Chile*, cit., 202-209. Incluye un análisis de esta biblioteca desde el punto de vista jurídico.

¹²⁹ Horacio Aránguiz D., *Notas para el estudio de la biblioteca del Obispo de Santiago, Don Manuel de Alday (1712-1788)*, Separata del Anuario Histórico-Jurídico Ecuatoriano, vol. VI, Quito, 1980, pp. 624-643.

¹³⁰ Bernardino Bravo, *ob. cit.*, pp. 240-241.

derecho en la Universidad de Salamanca, Oidor de la Audiencia de Lima, Consejero de Indias y Fiscal del Consejo, con quien culmina el cultivo científico del derecho indiano; su *Política Indiana* publicada en lengua castellana en 1647 es una obra madura y actualizada que abarca, como su obra anterior, *Indiarum Iure*, los principales temas del derecho indiano. Fue reeditada con breves notas sobre la legislación posterior por Francisco Ramiro Valenzuela en 1736 y reimpressa en Madrid en 1803.¹³¹ En esta biblioteca se encuentran, entonces, algunas de las grandes obras de derecho tradicionales. Sin embargo, también aparecen títulos¹³² que revelan otros intereses: la *Histórica Relación del Reino de Chile*, que junto a otras sobre la materia, especialmente de escritores jesuitas, va a ir configurando un sentimiento de amor por la patria, que juega un importante papel en el movimiento independentista cuando se trata de definir su destino. Varias obras de literatos españoles del Siglo de Oro como Cervantes, Quevedo y Góngora, y los clásicos latinos Virgilio, Séneca, Cicerón, Ovidio, Marcial demuestran que el Obispo era un hombre sensible, de vastos intereses intelectuales. La incipiente penetración de las ideas ilustradas se evidencia por la existencia en esta biblioteca del difundido *Teatro Crítico* del gran teólogo, literato y crítico español Benito Jerónimo Feijoo, cuyos 8 volúmenes aparecieron entre 1726 y 1740, una de las obras más discutidas de su tiempo como lo demuestran las apasionadas polémicas a que dio lugar y la copiosa bibliografía que existe sobre la materia. En 1780 se habían realizado ya 15 ediciones, suscitado numerosas polémicas y traducidas a todos los idiomas cultos de Europa.¹³³ En su *Teatro Crítico* y en sus *Cartas Eruditas*, aparecidas entre 1742 y 1760, Feijoo ataca sin piedad a la escolástica rancia y a las supersticiones deformadoras del espíritu religioso; denuncia el atraso y la pobreza de España; reivindica la dignidad del trabajo manual desdeñado por una nobleza perezosa; propicia el estímulo a la agricultura e indica la necesidad de difundir el estudio de las ciencias experimentales y de acabar con los vagos y mendigos que viven de la caridad pública, transformándolos en una fuerza productiva. Gracias a Feijoo se abre paso en España, hacia 1725, un espíritu completamente nuevo en el campo de las ciencias y él luchará sin tregua para difundir los métodos que le son caros. Es el primero que escribe en su famoso *Teatro Crítico*

¹³¹ Bernardino Bravo, *ob. cit.*, 238-239.

¹³² Tomás Thayer, *ob. cit.*; Bernardino Bravo, *ob. cit.*

¹³³ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, cit., t. XXIII, 1159-1162.

"Hay que preferir siempre la experiencia a todo raciocinio".¹³⁴ Hay que agregar, por último, que de las obras ilustradas existentes en las bibliotecas chilenas de este período, el *Teatro Crítico* fue la más frecuente. También aparecen, en la biblioteca del Obispo Alday, algunos tratados de astronomía, matemática y geometría.

En los años siguientes esta biblioteca siguió creciendo gracias a las adquisiciones hechas por su dueño. Al fallecer el Obispo en 1788, estaba formada por "2.058 libros, entre grandes y pequeños, en sus estantes de madera".¹³⁵ En su testamento, Alday legó toda la librería a la Catedral de Santiago, con la condición de que se construyera una pieza especial para guardarla. Dejó, además, la cantidad de tres mil pesos para que se impusiesen a censo, de cuyos réditos se destinarían cien pesos anuales para pagar a un encargado de la biblioteca, que tendría la obligación de mantenerla abierta al público, al menos dos días de la semana, durante tres horas, en la mañana, y dos, en la tarde. Los cincuenta pesos restantes servirían para costear papel y tinta, a fin de que las personas que acudieran a consultar libros pudiesen tomar apuntes. En la misma disposición se prohibía la extracción de libros por cualquier persona, solicitando, incluso, un breve pontificio que sancionase este acto con la excomunión.¹³⁶ De esta forma, la librería del Obispo Alday pasó a ser la primera biblioteca pública que existió en el país.

Otro Obispo que poseyó una importante biblioteca fue don Francisco José de Marán, quien llega del Cuzco en 1780 para hacerse cargo de la Diócesis de Concepción. El inventario realizado en esta ciudad, el 19 de julio de ese año, incluye, entre los bienes del prelado, 216 obras que representan un total de 997 volúmenes.¹³⁷

Llama la atención la variedad de temas incluidos que puede ilustrarse con algunos ejemplos. En los títulos de tipo religioso, que forman la mayor parte, aparecen, entre otras, las obras de los padres de la

¹³⁴ Jean Sarraihl, *ob. cit.*, pp. 414-415; Jaime Eyzaguirre, *Ideario y Ruta*, cit., 80.

¹³⁵ Inventario del 13-III-1788 en Escribanos de Santiago, vol. 911, fjs. 46. No incluye la lista de los títulos ni tasación.

¹³⁶ Codicilo ante Herrera, 18-II-1788, Escribanos de Santiago, vol. 911, fjs. 273. Citado por Tomás Thayer, *Ibid.* Copia del testamento y los codicilos se encuentran en Archivo del Arzobispado de Santiago, vol. 61, fjs. 789-815.

¹³⁷ "Inventario y capital de bienes del Ilmo. Doctor don Francisco Joseph de Marán, Obispo de Concepción". Archivo del Arzobispado de Santiago, vol. 61, fjs. 571-628; la librería se encuentra en fjs. 574-600, y, hasta donde sabemos, permanece inédita.

Iglesia y de Santo Tomás, comentarios del Antiguo y Nuevo Testamento, los decretos del Concilio de Trento, varios tratados de teología y una decena de libros de Sermones, de diversos autores. En historia pueden señalarse *Guerras Civiles de Francia*, por Enríquez, *Historia de México*, por Solís, citada; *Roma antigua y presente*, de Alejandro Donato; la *Historia de la Iglesia*, del famoso prelado, moralista e historiador francés Claude Fleury, que fue también confesor de Luis XV. Esta monumental obra en 20 volúmenes, publicada inicialmente en París en 1691, tiene el mérito de haber sido la primera historia sistemática de la organización, doctrina y ritos de la Iglesia, cuya redacción demoró 30 años. Muy bien recibida por sus contemporáneos, la *Historia de la Iglesia* fue más tarde vivamente criticada y llevada al Índice, considerándosela contaminada de galicanismo. Fleury, quien a fines del s. XVII estuvo en el grupo de Port Royal, es uno de los primeros en criticar la educación de la época, basada en el latín, en la retórica y en la escolástica, exigiendo un lugar para el francés, la historia y la geografía, y recalcando la importancia que debe tener la educación en la vida práctica.¹³⁸ Aparecen en esta biblioteca otras dos obras del mismo título, por Orsi y Graveson; el primero fue Cardenal e historiador italiano, educado con los jesuitas y miembro de la orden dominica, consultor de varias congregaciones en el Vaticano, Maestro del Sacro Palacio y nombrado Cardenal en 1759 por el Papa Clemente XIII, por sus servicios en defensa de las prerrogativas de la Santa Sede. Su principal obra fue la citada *Storia Ecclesiastica*, publicada en Roma entre 1746-1761 en 20 volúmenes.¹³⁹ Se citan, además, en la biblioteca del Obispo Marán, la *Historia Pontifical y Católica*, por fray Gonzalo de Illescas, de principios del s. XVII, citada. De política, figuran en este inventario el *Gobierno Eclesiástico*, de Villarroel; *Política Indiana*, de Solórzano Pereira, y *Política*, de Villadiego, citadas. También figura, en el inventario de la biblioteca de Marán, un interesante conjunto de obras científicas, que revelan el nuevo espíritu ilustrado: *Espectáculo de la Naturaleza*, por el abate Natividad Antonio Pluche, naturalista y literato francés jansenista, autor de numerosas obras científicas escritas durante la primera mitad del s. XVIII y uno de los sabios más leídos en la "España Ilustrada de la segunda mitad del s. XVIII"; su obra citada, titulada originalmente *Spectacle de la nature*

¹³⁸ *Enciclopedia Universal Sopena*, cit., t. 4, 3614; *Enciclopedia Ilustrada Espasa-Calpe*, t. XXIV, 67; Daniel Mornet, *ob. cit.*, 65-66.

¹³⁹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, cit., t. XL, 668.

ou entretiens sur l'histoire naturelle et les sciences, en 9 volúmenes, se publicó en París en 1732 y fue traducida posteriormente a todos los idiomas de Europa; la edición castellana es de Madrid 1756-1758;¹⁴⁰ *Lecciones de Física experimental*, de otro abate francés, Juan Antonio Nollet, reputado físico, inventor del ecletrómetro y autor del *Essai sur l'électricité*, sucesor de Buffon, en la Academia de Ciencias de París en 1739. Nollet aportó a la ciencia mucho método y claridad en la observación y exposición de los fenómenos eléctricos, y fue, asimismo, sumamente consultado en la península, en la época de la Ilustración; las *Lecciones de Física Experimental* fueron publicadas en 1743 y traducidas al castellano en 1757.¹⁴¹ Otras obras que se mencionan en el inventario de la biblioteca de Marán, son: *Observaciones acerca de los vivientes*, de Bonanio, y un volumen, sin indicación de autor, titulado *Observaciones curiosas sobre todas las partes de la física*. La primera de estas obras puede corresponder al médico y botánico francés Francisco Bonami, Rector de la Universidad de Nantes, creador de un jardín botánico y autor de numerosos libros de botánica y de ciencias naturales.¹⁴² En este grupo pueden incluirse, además, los trece volúmenes de las obras de Benito Jerónimo Feijoo, cuya importancia ya se explicó. Por último, la lista incluye también recopilaciones legales, manuales sobre ceremonial y algunos títulos livianos destinados al entretenimiento, tales como *El Pasatiempo*, por Rivadeneira; *Floresta Española*, o la curiosa obra con estampas, titulada *Sobre la China y sus monumentos*.¹⁴³

Las bibliotecas de abogados son bastante numerosas en la segunda mitad del s. XVIII. De ellas se mencionarán, a continuación, las más estudiadas.

La biblioteca de don Santiago de Tordesillas, prestigioso jurista y primer profesor de la Cátedra de Prima de Leyes de la Real Universidad de San Felipe, se componía en 1766 de 196 títulos en 330 volúmenes. Casi todos corresponden a obras de tipo jurídico, impresas en latín e incluyen derecho romano y canónico, legislación española, al-

¹⁴⁰ *Ob. cit.*, t. XLV, 862.

¹⁴¹ *Ibid.*, t. XXXVIII, 994.

¹⁴² *Ibid.*, t. VIII, 1571.

¹⁴³ Francisco José Marán fue más tarde Obispo de Santiago, entre 1794 y 1807. Según Sergio Martínez Baeza, *El libro en Chile*, Lord Cochrane, Santiago, 1982, 40, dejó a su muerte "una buena cantidad de libros que fueron cedidos en 1813 al Instituto Nacional; sin embargo, no existe ninguna mención de ellos en el testamento del prelado, extendido en la capital el 19-12-1806 (Notarios de Santiago, vol. 25, fjs. 48 vta. y ss., Codicilo en fjs. 55 vta.).

gunos tratados de juristas italianos y también las obras de los principales autores americanos o avecindados en Indias: Juan Matienzo, con *Commentaria in librum quintum Recollectionis legum Hispaniae*, Madrid, 1580; Juan de Hevia Bolaños, con *Curia Philipica*, publicado en Lima en 1603;¹⁴⁴ Gaspar de Escalona, con *Arcae Limensis. Gazophilacium, regium perubicum, administrando calculandum, conservandum*, Madrid, 1647, 1755 y 1775;¹⁴⁵ Pedro Frasso, con *De Regio Patronatu*, citado; Francisco Carrasco del Saz, con *Interpretatio ad aliquas Leyes Recopilationis Regni Castellae*, Sevilla, 1620;¹⁴⁶ Gaspar de Villarroel y Juan de Solórzano Pereira, cuyas obras ya han sido citadas.¹⁴⁷

Don José Valeriano de Ahumada, Doctor en Leyes y Rector de la Universidad de San Felipe entre 1758 y 1761, fallece en Santiago en 1767, dejando un conjunto de 1.499 libros; una biblioteca privada muy importante —superada sólo por la de Alday, en cuanto a número de volúmenes— y de gran calidad, dada la altura intelectual de su dueño. Predomina aquí, después de la jurisprudencia, la historia, con títulos tales como *Historia del Reino de Argel*, *Sucesión real en España*, de Alvarez de la Fuente, o *Compendio de los sucesos del reinado de Luis XIV*, en dos tomos, obra interesante, por su temática, que a partir de las *Aventuras de Telémaco*, de Fénelón, será objeto de críticas. Un rasgo característico de esta biblioteca es la presencia de una colección de comedias de diversos autores españoles, en que figuran, entre otros, *Historia de Hipólito y Aminta*, de Quintana, citado, y *El Pícaro Guzmán de Alfarache*, seudónimo del dramaturgo español Enrique López de Alarcón. También encontramos obras de filología, geometría, medicina, geografía y ciencias naturales. Los libros teológicos y ascéticos representan en proporción sólo una pequeña parte del total,¹⁴⁸ lo que demuestra el cambio de mentalidad que se introducía entre la elite chilena culta.

¹⁴⁴ Bernardino Bravo, *Literatura jurídica indiana en el Barroco*, cit., 229 nota 15.

¹⁴⁵ *Ob. cit.*, 237 nota 56.

¹⁴⁶ *Ibid.*, 236 nota 51.

¹⁴⁷ Aniceto Almeyda, *El doctor don Santiago de Tordesillas*, Revista Chilena de Historia y Geografía N° 102, 1943, 120-157.

¹⁴⁸ Tomás Thayer, *ob. cit.*, *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, año 1 N° 10, octubre de 1913, 189-194. Inventario en Archivo de Escribanos de Santiago, vol. 776, fjs. 134 y vol. 781, fjs. 205-208, este último correspondiente a los bienes del hijo, don Gaspar de Ahumada, en los que se incluyen un centenar de obras que seguramente pertenecieron a don José Valeriano.

La biblioteca del abogado don José Sánchez Villasana, inventariada en 1790, estaba formada por 794 volúmenes, de los cuales 620 corresponden a asuntos de derecho. Entre estos últimos, llama la atención la presencia de un grupo de obras del s. XVIII, recientes, y por lo tanto, poco comunes en la mayoría de las bibliotecas jurídicas de esta época, como por ejemplo, *Breve instrucción del método y práctica de los cuatro juicios*, de Isidoro Alcaraz; *Librería de jueces*, de Manuel Silvestre Martínez, y *Práctica universal forense*, de Francisco Antonio de Elizondo, erudito español, que perteneció a la Academia de Ciencias Naturales de Barcelona y también a la de Buenas Letras, de Sevilla. En otros temas destacan, en primer lugar, *Filosofía Moral*, del prestigiado médico y filósofo español Andrés Piquer y Arrufat, catedrático de Anatomía de la Universidad de Valencia, médico de cámara de Fernando VI y de Carlos III, autor de numerosísimas obras sobre medicina, filosofía y moral; espíritu moderno y, a la vez, respetuoso de la tradición, quien contribuyó en buena medida a la reforma de la enseñanza de la medicina en España. El título completo de la obra mencionada es *Filosofía Moral para la juventud española*, y fue publicada en Madrid en 1755, con una tercera edición en la misma capital en 1787. Piquer representa un progreso incontestable, en el ambiente científico y filosófico español, por la solidez de su pensamiento, formulando en la Madre Patria las reglas de la investigación científica y de la experimentación.¹⁴⁹ Entre las obras de esta biblioteca, figura también un tomo de la *España Sagrada*, del padre Enrique Flórez, agustino, una de las grandes obras eruditas y enciclopédicas, publicadas en España durante el s. XVIII, considerada verdadera gloria de la ciencia española. Este trabajo, en 29 volúmenes, tuvo su primera edición en Madrid 1747-1755 y fue continuada desde el volumen 29, donde la dejó Flórez, por los padres Manuel Risco, Fernández de Roca y otros;¹⁵⁰ aparecen, asimismo, en el inventario de esta biblioteca, 15 volúmenes de Feijoo, además de algunos títulos sobre filosofía. Como se ha indicado, la impresión general, que deja la librería, es que su dueño era un letrado de no común amplitud intelectual, atento, en la medida de lo posible, al movimiento de ideas en Europa.¹⁵¹

¹⁴⁹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XLIV, 1266-1267; Jean Sarrailh, *ob. cit.*, 423 y ss.

¹⁵⁰ Sarrailh, *ob. cit.*, 396; *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXV, 760.

¹⁵¹ Javier González, *ob. cit.*, 201-202 y 209-211.

La librería de Sánchez Villasana pasó a manos de otro abogado, don José Teodoro Sánchez de Loria, quien la adquirió ese mismo año, 1790, en la cantidad de 1.600 pesos —pagaderos en tres años, con 5% de interés—, conservándola, prácticamente sin cambios, hasta su muerte, ocurrida en 1812.¹⁵² El inventario levantado en ese momento, se encuentra publicado, y permite conocer la lista de los títulos, las personas a quienes fueron vendidos y, en la mayoría de los casos, el valor alcanzado.¹⁵³

Del conjunto se destacan algunas obras reveladoras de los múltiples intereses que podían conjugarse, en el bagaje cultural de un abogado chileno, a principios del s. XIX, y que van, sin duda, más allá de las materias específicas de la profesión, demostrando el nuevo interés filosófico y científico que se introducía en los espíritus más inquietos. Entre las obras de tipo filosófico se encuentran, por ejemplo, *Filosofía experimental*, por Buecher; *Ideas del probabilismo*, de Rodó (el probabilismo, según la Academia, es la doctrina teológica de los que afirman que en la calificación de la bondad o malicia de las acciones humanas, se puede seguir la opinión probable, en contraposición de la más probable), y *El oráculo de los nuevos filósofos*, por Rodríguez (seguramente, una de esas múltiples obras que se escribieron en Francia y en España para rebatir el deísmo, el materialismo y las nuevas doctrinas filosóficas). Las ciencias naturales, tan en boga desde la segunda mitad del s. XVIII, están representadas, entre otros títulos, por *Física general*, de Mangolt; *El espectáculo de la naturaleza*, por el Abate Pluche (16 ts. tasados en 4 pesos), citado, y *Anatomía quirúrgica*, en francés, por Palfin, médico belga, a quien se considera el creador de la anatomía quirúrgica y el inventor del fórceps, que presentó él mismo a la Academia de Ciencias de París en 1723. Su obra, *Anatomía Quirúrgica*, fue publicada en Leyden en 1710, y tuvo una tercera edición en 1753 y traducciones francesa y alemana.¹⁵⁴ Otras obras, como *De Agricultura*, de Aquino, y *Elementos de minerología*, sin mención de autor, apuntan más hacia las ciencias aplicadas. Los títulos sobre historia incluyen la obra ya clásica, *Décadas de Indias*, de Herrera (4 ts. en 10 pesos), cuyo título completo se ha

¹⁵² *Ibid.*, 211.

¹⁵³ "Expediente de los inventarios de bienes que quedaron por muerte de don José Teodoro Sánchez", Archivo Judicial de Santiago, Legajo 862, Pieza 6, fjs. 42-49 vta. Publicado en *El Bibliófilo Chileno*, año I, N° 8, agosto de 1952, 100-104.

¹⁵⁴ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XLI, 323.

indicado, que tuvo varias impresiones, una de ellas en Madrid en 1725-1730, que quizás sea la que consta en este inventario; además, aparece una *Vida de José II*, obra significativa, ya que este monarca, emperador de Alemania, hijo de María Teresa y de Francisco I, fue discípulo de los filósofos franceses del s. XVIII e intentó, en su reino, grandes reformas que fracasaron provocando sublevaciones. La actitud de este Emperador, sin embargo, fue considerada como un paradigma de ataque al despotismo de la Iglesia, y así en la *Histoire de Voyage des Papes*, de Millon, publicada en 1782, se expresaba: "El velo del error se ha desgarrado ¡Puedan, los soberanos de las naciones, siguiendo el ejemplo de José II, oponer a la ilusión y al entusiasmo, la razón y la verdad, romper las cadenas de la tiranía sagrada!"¹⁵⁵ Desafortunadamente, no se indica al autor de esta biografía, y tampoco se sabe si era una obra en pro del Emperador o formaba parte de toda esa copiosa literatura contraria a los filósofos franceses, que ya se mencionará. En la biblioteca de Teodoro Sánchez de Loria figuran, también, dos obras del abate Charles Rollin, escritor jansenista francés, de la segunda mitad del s. XVII, autor de la *Historia de artes y ciencias* (2 tomos en 4 pesos), e *Historia antigua abreviada* (6 tomos en 20 pesos), que se publicó entre 1730 y 1738, obra de éxito en su época, aunque es fundamentalmente un trabajo de compilación.¹⁵⁶ Por su actualidad, merecen también mencionarse *Aviso al público* y *Aviso a los literatos*, por Tissot. Simon André Tissot fue un médico suizo que ejerció en Lausanne y en 1780 obtuvo la Cátedra de Clínica en la Universidad de París. Sus obras, especialmente las relativas a la epilepsia y a los nervios, le dieron gran renombre. Los títulos de las que aquí se mencionan están bastante alterados; la primera, es *Avis au peuple sur sa santé*, Lieja 1763, y la segunda puede ser *De la santé des gens de lettres*, Lausanne 1765, o *Essai sus les maladies de gens de lettres*, Lausanne 1768.¹⁵⁷ En esta biblioteca figuran otras dos importantes obras ilustradas. Una de ellas es *Instituciones políticas*, del Barón de Bielefeld, libro netamente anticatólico, leído por algunos ilustrados españoles. Jacobo Federico Bielefeld fue diplomático y publicista, al servicio de Federico el Grande cuando éste era aún Príncipe Real de Prusia. Después desempeñó algunos cargos diplomáticos, y en 1747 fue nombrado Inspector General de las Universidades Pru-

¹⁵⁵ Mornet, *ob. cit.*, 158.

¹⁵⁶ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LI, 1449.

¹⁵⁷ *Ob. cit.*, t. LXII, 103-104.

sianas. Las *Instituciones Políticas* se publicaron, en francés, en La Haya en 1760, obra que se reimprimió, numerosas veces, en alemán.¹⁵⁸

El otro libro interesante, que aparece en esta biblioteca, es el *Juicio Imparcial*, del Conde de Campomanes, obra representativa de las doctrinas regalistas de la época. Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes, diplomático, hombre de Estado, escritor y economista, fue una de las personalidades ilustradas de mayor relieve en la España del s. XVIII. En 1762 el Rey lo nombra Fiscal del Consejo Real y Supremo de Castilla, cargo equivalente al de Ministro de Hacienda, el cual conserva hasta su muerte. En 1786 se le nombra Presidente del Consejo de Castilla, desde donde continúa promoviendo reformas para fomentar la agricultura, el comercio y la industria. Fue el fundador y el principal animador de las Sociedades Económicas, concebidas a la manera de instituciones de este tipo, que ya existían en otras capitales europeas, las que jugaron un importante papel en las reformas económicas y en el mejoramiento de la economía española. Entre las numerosas obras de Campomanes destacan, fundamentalmente, el *Tratado de la Regalía de la Amortización*, Madrid 1765, y el famoso *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, Madrid 1775. El *Juicio Imparcial*, que se menciona en esta biblioteca, publicado en Madrid en 1768, es una obra de derecho público eclesiástico, un informe presentado al Consejo de Estado, con ocasión de la supeditación del Papa a ciertas resoluciones del gobierno de Parma, que encierra ya todos los argumentos en que se funda el regalismo que afirma los derechos del trono frente al altar.¹⁵⁹ La lista de la biblioteca de José Teodoro Sánchez de Loria incluye cuatro obras en francés, que son, además de la de Palfin, ya citada, *Cuisiniers*, por Macialot, *La cuisinière*, sin indicación de autor, que revelan el prestigio de la cocina francesa en esa época, y *La mort*, por Tiraquel.

El documento indica que toda la biblioteca de don José Teodoro Sánchez fue tasada en ese momento en 2.227 pesos, 4 reales, pero al realizarse la venta se obtuvieron como producto solamente 1.540 pesos, 7 reales.

Otras bibliotecas de abogados que se pueden consignar para este período, aparte de las recién detalladas, son las de Juan Antonio Caldera en 1773, con 20 volúmenes; Domingo Martínez de Aldunate y Fernando Bravo de Naveda en 1778, con 480 y 380 volúmenes, res-

¹⁵⁸ Sarraihl, *ob. cit.*, 249, 276, 349, 376.

¹⁵⁹ Sarraihl, *ob. cit.*, véase Índice de nombres; *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XX, 1318-1320; *Enciclopedia Salvat*, t. III, 326.

pectivamente; Juan Verdugo en 1779, con 548; Pascual de Silva Bórquez en 1790, con 298; Francisco Antonio Moreno y Escandón en 1792, con 264; Alonso de Guzmán en 1792, con 510; Agustín Seco y Santa Cruz en 1795, con 55; Jerónimo Hurtado de Mendoza en 1811, con 70, y Miguel de Palacios en 1818, con 545 volúmenes.¹⁶⁰

Tres interesantes bibliotecas privadas de comienzos del s. XIX, las de Vicente de la Cruz, Manuel de Salas y José Antonio de Rojas, muestran la creciente importancia del espíritu crítico ilustrado y de la mentalidad científica.

Esta afición a la lectura, que manifiestan algunos criollos chilenos en los últimos años de la Colonia, se prolonga a través de las guerras de la Independencia y encuentra amplio campo para desarrollarse en las primeras décadas republicanas. Así lo indican los inventarios de tres interesantes bibliotecas privadas, posteriores a 1820, que se encuentran publicados.

La primera de ellas, fechada en 1824, pertenece a don Vicente de la Cruz y Bahamonde, militar de carrera y vecino de Talca. El inventario señala 37 títulos, con un total de 176 volúmenes, avaluados en 232 pesos, 3 reales.¹⁶¹ En la lista aparecen algunas de las obras más divulgadas a fines del s. XVIII, hecho que resulta especialmente interesante, por tratarse de una biblioteca de provincia: *Teatro Crítico y Cartas Eruditas*, de Feijoo (15 tomos), cuya importancia se ha mencionado; *Demostración Apologética*, de Sarmiento (2 tomos), el benedictino, polígrafo y erudito español Martín Sarmiento, amigo de Campomanes y Aranda y defensor del padre Feijoo, como muestra, justamente, esta obra, cuyo título completo es *Demostración Crítico-Apologética en el Teatro Crítico Universal, que dio a luz Benito Jerónimo Feijoo*, publicada en Madrid en 1732, 1739, 1751 y 1757.¹⁶² Obra importante que figura en la biblioteca de Don Vicente de la Cruz es *Establecimientos de las naciones de Europa*, de Raynal (6 tomos). Esta es la obra del abate francés Tomás Raynal, ex jesuita, célebre por sus acerbadas ideas, cuyo nombre completo es *Historia Filosófica y Política de las Instituciones y del comercio europeos en las Indias*,

¹⁶⁰ Todas citadas por Javier González, *ob. cit.*, 200-202, con las referencias a los respectivos inventarios.

¹⁶¹ Publicado en *El Bibliófilo Chileno*, año 1 N° 1, marzo de 1947, 4-5. Corresponde a Archivo Judicial de Talca, Legajo 25, Pieza 9, fjs. 16-17 vta.

¹⁶² *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LIV, 607-609.

editada en Amsterdam en 1770; en 1779 se prohibió su introducción en Francia; Raynal hizo una edición definitiva en Ginebra, condenada por el Parlamento de París en 1781, y quemada por el verdugo en el Palacio de Justicia de la misma ciudad; en seguida fue traducida al español por el Duque de Almodóvar, con el seudónimo de Eduardo Malo de Luque en 1784-1786, bajo el título de *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*. En 1783 Jovellanos presentaba la "censura", favorable al primer volumen ante la Academia de la Historia y recordaba las condenas a que se había hecho acreedora la obra original de Raynal, tanto en París como en Madrid, pero como el traductor había suprimido todos los pasajes reprensibles, da un parecer favorable; también se aprueban, posteriormente, el segundo y el tercer volumen. Hasta 1820 este libro tuvo más de 70 ediciones y fue traducido a casi todos los idiomas de Europa. Raynal critica en él el colonialismo, sin perdonar ningún sistema, la esclavitud de los negros, la Inquisición, y ataca la situación social de América y su sistema comercial. En su tiempo, Raynal fue considerado representativo de las doctrinas políticas y filosóficas más atrevidas y fue elogiado por los ilustrados europeos, mencionado en informes, y leído por Meléndez Valdés y por muchos otros ilustrados de nota en España. Como se advierte por el título, sin embargo, la obra de Raynal, que poseía don Vicente de la Cruz, debe haber sido la edición expurgada, traducida por el Duque de Almodóvar.¹⁶³ En seguida figuran en el inventario de esta biblioteca las *Recreaciones filosóficas*, del sacerdote y erudito portugués Teodoro Almeida, catedrático de Física Experimental en Lisboa y luego en Bayona, donde tuvo que emigrar desde su patria, debido a la enemistad entre el Rey José I y la Santa Sede, de la que Almeida fue gran defensor. Esta obra, junto a *El hombre feliz*, del mismo autor, se puede situar como una de las más representativas de la corriente española, de ataque a los filósofos franceses y de defensa de los principios tradicionales. Menéndez y Pelayo, que traza magistralmente el cuadro de esta "literatura apologética", deja constancia de que sus autores, hombres de fe robusta y de espíritu intrépido, carecen demasiado de talento o de espíritu comprensivo para ser eficaces.¹⁶⁴ Aparece también en esta biblioteca la obra del jesuita chileno Manuel Lacunza (3 tomos), *Venida del Mesías en Gloria y Magestad*, de la cual en esa fecha se habían realizado ya tres

¹⁶³ Jean Sarrailh, *ob. cit.*, 117, 274-275, 303; *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XIX, 923-924; *Enciclopedia Salvat*, t. X, 2809.

¹⁶⁴ Sarrailh, *ob. cit.*, 376-377.

ediciones en España (hasta 1816): la primera, efectuada en Isla de León (Cádiz), c. 1811; la segunda, probablemente en Valencia, en 1812, y la tercera, nuevamente en Isla León en 1815; en seguida hubo una edición en Londres, en 4 volúmenes, y una segunda, en Londres, de 3 volúmenes en 1826.¹⁶⁵ Asimismo figura en esta biblioteca una obra de Molina, bajo el título de *Historia de Chile* (3 tomos). A la fecha del inventario de esta biblioteca no había ninguna edición castellana —como indicaría el título resumido— de Molina en 3 tomos. La obra de Molina, *Compendio della Storia Geografica Naturale e Civile del Regno del Chili*, editada por primera vez en forma anónima en Bolonia en 1776, en un tomo, y, en seguida, con variantes, bajo el nombre de *Saggio sulla Storia Naturale del Chili del Signor Abate Giovanni Ignazio Molina* en Bolonia en 1782, tuvo solamente dos ediciones en castellano, con anterioridad a la fecha de este inventario: *Compendio de la Historia Geográfica Natural y Civil del Reino de Chile, escrita en italiano por el abate don Juan Ignacio Molina. Primera Parte*, traducida al castellano, y editada en Madrid, por Antonio de Sancha en 1788, en un volumen; la segunda parte de dicha obra fue traducida al español, y aumentada con varias notas, por don Nicolás de la Cruz y Bahamonde en Madrid, en la imprenta de Sancha, en el año 1795, un volumen.¹⁶⁶ De seguro era este uno de los tomos que tenía Don Vicente de la Cruz —hermano de Don Nicolás, Conde del Maule— en su biblioteca; hay, sin embargo, error en el número de tomos, que no son tres, como aparece en el inventario, sino dos, considerando que Don Vicente tuviese las dos partes. Entre los demás títulos de esta biblioteca se encuentran varios libros de historia, entre ellos una *Historia de los Estados Unidos*, libro importante por su temática, que muestra de la creciente gravitación del país del norte en Hispanoamérica, ya que desde fines del s. XVIII los veleros norteamericanos merodearon las costas chilenas, trayendo artículos suntuarios y menaje que, junto a las nuevas ideas, contribuyeron a modificar los hábitos de vida y las modalidades de pensamiento de los chilenos del estrato social más alto. También se mencionan en esta biblioteca algunos libros de viajes como *Viaje de Pons* (2 tomos). Se trata de la conocida obra del pintor, escritor y

¹⁶⁵ Carl H. Schaible, *Las primeras ediciones de la obra del padre Lacunza*, Santiago, 1948, 59. Agradecemos esta referencia al profesor Juan Ricardo Couyoumdjian.

¹⁶⁶ Sobre las ediciones de las obras del Abate Molina, véase Hugo Gunkel Lúer, *Bibliografía Moliniana*, Fondo Andrés Bello, Santiago, 1980, 11-18. Agradecemos al profesor Ricardo Couyoumdjian la referencia de este libro.

erudito español Antonio Ponz, *Viaje de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, en 20 tomos con láminas, que fue el resultado de numerosas excursiones artístico-eruditas, comentadas con gran conocimiento y competencia, obra ya clásica y característica del nuevo interés erudito y estético que despertaban las obras de arte, ruinas, restos arqueológicos, viejas ciudades, usos y costumbres. Naturalmente, el autor no deja de intercalar observaciones sobre la vida económica —necesidad de replantar árboles, de abrir carreteras, de corregir el régimen defectuoso de la propiedad—, pero este *Viaje* constituye, sobre todo, un valioso repertorio de las riquezas artísticas de España y una defensa del “buen gusto” —el neoclásico— contra los desbordes del churrigueresco.¹⁶⁷ Un curioso *Viaje al país de los Monos por Hulation*, es por su parte, obra que refleja acertadamente ese nuevo interés por lo exótico que despierta a mediados del s. XVIII. Se consignan también, en el inventario de la biblioteca de don Vicente de la Cruz, entre otras, dos obras científicas de interés: *Traité de Mécanique*, sin mención de autor, y *Tratado de construcción*, por Bouguer. Este último libro puede ser obra del matemático y físico francés Pedro Bouguer, inventor de la fotometría, quien en 1753 fue enviado junto a La Condamine, Gudin y Jussieu para medir el arco de meridiano terrestre, al mismo tiempo que otros científicos lo hacían en Laponia. Pedro Bouguer fue autor de numerosas obras sobre la forma de la tierra, la construcción de navíos, la inclinación de las órbitas de los planetas, tratados de mecánica, óptica y dinámica, etc.

Los otros dos casos de bibliotecas chilenas importantes, de fines del s. XVIII y principios del XIX, corresponden a dos destacadas personalidades: Manuel de Salas y José Antonio de Rojas. Ambos residieron por largo tiempo en Europa, donde tomaron contacto con las más avanzadas doctrinas políticas y filosóficas de la época. De vuelta a Chile, integraron, junto a otros personajes como José Miguel Infante y Juan Egaña, un pequeño grupo, en el cual se leían y comentaban las obras de los filósofos ilustrados franceses y sus seguidores. Los libros desempeñaron así un papel importante en la difusión de las nuevas ideas de libertad, igualdad y soberanía, dentro de ciertos círculos letrados de la sociedad chilena.

El catálogo de la biblioteca de don Manuel de Salas data de 1832, año en que el gobierno la adquiere para la Biblioteca Nacional, en la

¹⁶⁷ *Enciclopedia Sopena*, t. 7, 6869; Sarraihl, *ob. cit.*, 46, 50, 95, 398.

suma de 1.100 pesos, cantidad muy reducida, si se considera que esta colección de 694 títulos debió ser una de las más valiosas de su tiempo,¹⁰⁸ aunque sin duda no de las más modernas, pues a esa fecha ya la literatura romántica comenzaba a penetrar en las vetustas mansiones de los espíritus sensibles, como se verá en los encargos de libros de Manuel Riesco. Piénsese, también, que dos años más tarde, en enero de 1834, el pintor bávaro Mauricio Rugendas, uno de los más acabados tipos humanos del artista romántico, arribaba a Valparaíso procedente de México, y su gran amor, la talquina Carmen Arriagada, será una singular y esclarecida escritora romántica, como fruto de su hiperestesia y de sus apasionadas lecturas de Victor Hugo, Dumas y Balzac, según ella misma lo manifiesta, "sus autores favoritos".¹⁰⁹ La biblioteca de Salas es una biblioteca ilustrada dieciochesca, muchas de cuyas obras han perdido parte de su actualidad en el momento en que se hace el inventario.

Desde el punto de vista de los temas, podría decirse que la mayoría de las obras de la biblioteca de Salas versa sobre derecho, teología y moral, historia y filosofía. En orden de importancia siguen la literatura —que incluye una completa colección de clásicos latinos—, los viajes, las descripciones geográficas y las ciencias. Seguramente la mayor parte de los libros de esta biblioteca fueron adquiridos por Salas durante su permanencia en España, entre 1777 y 1784, donde pudo conocer el pensamiento ilustrado y transformarse en un ferviente admirador de las reformas, pero no de aquellas radicales y de índole política propuestas por "Las Luces" francesas, sino principalmente de las modernizaciones referidas a los campos científico y educacional.

En el conjunto de esta biblioteca merecen destacarse en primer lugar aquellas obras que reflejan directamente la penetración de las ideas ilustradas, como el *Ensayo sobre el espíritu humano*, de John Locke, y *El amigo de los hombres*, por Mirabeau. La obra de Locke se publicó por primera vez en Londres en 1690, con el título *Essay on Human understanding*, se tradujo al latín un año más tarde y en 1700 alcanzaba ya la cuarta edición; un extracto se había publicado inicialmente en 1689 y reeditado en 1700. En este trabajo el filósofo inglés combate la teoría de las ideas innatas y basa el origen del conocimiento

¹⁰⁸ Publicado en El Bibliófilo Chileno, año I N° 2, julio de 1947, 16-20.

¹⁰⁹ Oscar Pinochet de la Barra, *El Gran Amor de Rugendas*, Universitaria, Santiago, 1984, 118.

humano en la experiencia y en la sensación complementadas por la reflexión, dando así comienzo al Empirismo.¹⁷⁰ Por su parte, el libro de Mirabeau, considerado uno de los pilares de la doctrina fisiocrática, se publicó en sus tres primeras partes en Aviñón en 1750; la parte cuarta vio la luz en 1758 y la quinta y sexta en 1760, causando sensación en toda Europa. En España fue obra muy leída por todas las sociedades económicas de Amigos del País. El planteamiento principal de este libro es la afirmación —hoy reeditada en su idea central aunque con ciertas diferencias, por quienes combaten el control indiscriminado de la natalidad— de que la población es la fuente de toda riqueza y que se debe buscar su acrecentamiento. Para Mirabeau, el campesino tiene un lugar de honor en la sociedad y la agricultura es la fuente de toda subsistencia.¹⁷¹ También aparecen en la biblioteca de Salas obras de ilustrados españoles, como Mayans y Campomanes. Gregorio Mayans y Siscar, el gran erudito que abogó por el uso del castellano, que para él sigue siendo el instrumento de la expresión literaria, se encuentra representado en la biblioteca de Salas, curiosamente, por una obra con título en latín, la *Vita de Manuelis Martinis*. De Campomanes, por su parte, está el *Juicio Imparcial*, ya comentado.

Contra las nuevas doctrinas de los filósofos franceses surgieron en toda Europa una serie de obras que defendían los principios tradicionales; estos libros no podían faltar en las bibliotecas chilenas de fines del s. XVIII y principios del XIX, y de hecho no faltaron, como demuestra el inventario de Don Manuel de Salas. De este tenor se encuentran aquí: *Errores de Voltaire*, por Nonnotte, y *El abogado en pro y en contra de Rousseau*. El primero de estos libros corresponde al jesuita y literato francés Claude François Nonnotte, quien lo publicó en Aviñón en 1762 bajo el título de *Les erreurs de M. Voltaire*, luego traducido al castellano, el cual refutó la obra volteriana *Essai sur les mœurs et l'esprit de nations*, con tal éxito que Voltaire se vio obligado a escribir sus *Eclaircissements historiques*, libro lleno de impropiedades contra el jesuita, del que continuó haciendo burla por veinte años. Nonnotte siguió tenazmente la polémica con su célebre adversario dando a luz varias otras obras de refutación.¹⁷² Sin embargo, en la biblioteca de Salas no se encuentra sólo este tipo de literatura escrita por

¹⁷⁰ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXX, 1276-1281; *Enciclopedia Sopena*, t. 5, 5082-5083; Sarraihl, *ob. cit.*

¹⁷¹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXV, 779-781; Sarraihl, *ob. cit.*, 246, 247, 276, 277.

¹⁷² *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXXVIII, 1056.

autores franceses, sino también españoles, pues aparece un curioso *Teatro Anti Crítico: Crisol crítico* en tomos mancos, sueltos, de Mañer, que demuestra que la obra de Feijoo también despertó oposición. Obra que no falta en la biblioteca de Salas es el *Index Librorum Prohibitorum*.

Libros significativos del nuevo espíritu que anima la historia y las letras también presentes en la biblioteca de Salas, son: *Introducción a la Historia General y Política del Universo*, de Samuel Pufendorf, *Historia Crítica de las prácticas supersticiosas*, de Le Brun, *Miscelanea Histoire philosophique littéraire critique*, de Bruckero, las obras sobre *Historia Eclesiástica*, de Fleury, citada, y Tillemont, *Traité des Etudes*, de Rollin, el libro del historiador Millot *Arengas escogidas de los historiadores latinos* y la *Poética francesa*, de Marmontel, *De inquisitione veritatis*, de Malenbranche. No se trata, en todos los casos, de obras radicales, pero en ellas se hallan ya en germen las nuevas ideas ilustradas.

La obra citada de Samuel Pufendorf, jurista, hombre de Estado, historiador y educador alemán, fue puesta en el índice y, por tanto, prohibida en España y en América. Pufendorf había formulado una teoría del Derecho Internacional en su obra *Elementiae Jurisprudentiae Universalis*, publicada en 1660, en que considera al Derecho como parte del Derecho Natural, y luego en sus obras *De jure naturale et gentium* de 1672 y *De Officio Hominis et civis*, 1673, había planteado la liberación del Derecho Natural de la Escolástica teológica y de la jurisprudencia positiva, elevándolo al rango de ciencia independiente. Para Pufendorf las naciones, como los individuos constituidos en un Estado o Comunidad, deben trabajar al unísono para el bien común, y en su creencia de que la voluntad del pueblo constituye el Estado, prelude a Rousseau.¹⁷³ Por su parte, *Traité des Etudes*, de Charles Rollin, es considerada la obra maestra de este profesor de retórica y de elocuencia del Colegio de Francia; sus dos primeros tomos se publicaron en 1726 con el título *De la manière d'enseigner les belles-lettres par rapport à l'esprit et au coeur*.¹⁷⁴ En cuanto a la obra del filósofo y teólogo francés Nicolás Malebranche, discípulo y defensor de Descartes, se publicó en 1674-75 con el título *De la Recherche de la vérité*.¹⁷⁵ La obra del literato francés Jean François Marmontel, *Poética Francesa*, no se cuenta entre sus escritos más significativos como *Belisario* o *Los Incas*, pero el nombre de Marmontel estaba ligado en esa época a

¹⁷³ *Enciclopedia Sopena*, cit., t. 7, 7075.

¹⁷⁴ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, cit., t. LI, 1449.

¹⁷⁵ *Ibid.*, t. XXXII, 503-506.

libros prohibidos. En efecto, *Belisario* es un trabajo filosófico publicado en 1767, censurado en París ese mismo año por el Arzobispo de la ciudad y prohibido por la Inquisición en España en 1779; la segunda de estas obras publicada en 1778 es un poema declamatorio en prosa donde se censura el fanatismo religioso de los españoles, por lo cual fue colocada en el Índice por la Inquisición en 1782.¹⁷⁶

Las nuevas ciencias físicas y naturales están representadas en la biblioteca de Salas por títulos importantes como *Ensayos de física y Descripción de las corrientes magnéticas*, por Musschenbroek, *Teatro universal de las máquinas*, por Zyl, *Química*, de Stahl, y *Física de los árboles*, de Duhamel du Monceau. El físico holandés Pedro van de Musschenbroek realizó descubrimientos fundamentales de la física, como la ley de refracción de la luz, la invención del primer pirómetro, la botella de Leyden, que recibió este nombre por la ciudad donde el físico vivió y trabajó, así como numerosos trabajos acerca de la cohesión de los cuerpos y de los imanes. Sus obras se tradujeron y utilizaron en la Sociedad Vascongada de Amigos del País; por eso, seguramente, Salas las incorporó a su biblioteca.¹⁷⁷

Por su parte, el químico y médico alemán Jorge Ernesto Stahl tuvo un gran renombre, siendo elegido en 1716 médico de cámara del Rey de Prusia y Miembro de la Academia Real, escritor fecundo de más de 240 obras entre 1683 y 1734. La química le debe la Teoría del Flogisto y la teología la renovación de la teoría animista. Entre las obras sobre química que fueron publicadas con su nombre, aunque no escritas por él, figuran: *Chimia rationalis*, de 1720, *Fundamenta chimico pharmaceutica*, de 1721, y *Fundamenta Chimiae dogmaticae et rationalis et experimentalis*, de 1732, una de las cuales debe ser la que con el título abreviado de *Química* figura en la biblioteca de Salas.¹⁷⁸ En cuanto al naturalista Enrique Luis Duhamel Dumonceau fue Inspector General de la Marina y horticultor, miembro de las Academias de Ciencias y Marina y de la Sociedad Real de Medicina, de París. *La phisque des arbres*, publicada en 1738, fue su primera obra importante.

El tema de los viajes y la descripción o historia de países exóticos está también presente en la biblioteca de Salas con títulos como *Diario del viaje al Ecuador*, de La Condamine; *Viaje al Perú*, de Feuilleé; *Historia del Japón*, de Charlevoix; *Historia de los filibustier o piratas*

¹⁷⁶ *Ibid.*, t. XXIII, 264-265.

¹⁷⁷ Sarraihl, *ob. cit.*, 241, 430; *Enciclopedia Sopena*, t. 6, 5866.

¹⁷⁸ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LVII, 951-952.

de América, de Oliver; *Viaje alrededor del Mundo*, de Bougainville; *Historia de los Viajes*, de Prebost; *Viaje a las Malvinas*, de Pernetty; *Descripción de la China*, de Halde, y *Examen Marítimo*, de Jorge Juan. De estas obras las más interesantes por la categoría de sus autores son las de Carlos María de La Condamine y Luis Antonio, Conde de Bougainville. El primero fue destacado hombre de ciencias franceses, interesado en las matemáticas, la física, la historia natural y la medicina. En 1731 viajó al Oriente y en 1735 participaba en la expedición enviada al Perú para medir la longitud del arco de un grado de meridiano en el ecuador, de la que surgirá su obra mencionada, publicada originalmente en francés bajo el título de *Journal du voyage fait par ordre du roi à l'équateur*, París 1751.¹⁷⁹ Por su parte, el célebre navegante Luis Antonio de Bougainville en el relato de su viaje alrededor del mundo que realizó entre 1766 y 1769, a bordo de la nave *La Boudeuse*, narra las peripecias y hace numerosos alcances científicos acerca de los lugares explorados, entre otros, el archipiélago de Pomotú, las islas de Tahiti, la mayor parte de Samoa, las Nuevas Hébridas y el norte de Nueva Guinea. La obra de Bougainville se tituló originalmente *Voyage autour du monde par la Frégate du Roi La Boudeuse et la Flute L'Etoile en 1766, 1767, 1768 y 1769*, París 1771, y fue objeto, posteriormente, de numerosas ediciones y traducciones.¹⁸⁰

En relación a las obras de literatura llaman la atención en la biblioteca de Manuel de Salas la presencia de Racine con *Reflexiones sobre la Historia Eclesiástica*, Molière con "sus obras", y de los poetas americanos Sor Juana Inés de la Cruz, con *Poesías*. Entre las obras de autores latinos figura en primer lugar Ovidio con su *Metamorfosis: traducción en verso italiano*.

Con relación al Reino de Chile, aparecen en el inventario de esta biblioteca tres obras: *Descripción y establecimiento de la 3ª Orden de Santo Domingo en Chile*, el *Arte de la lengua de Chile*, de Febres, que no es otro que el libro del jesuita español Andrés Febres quien residió en Chile hasta la expulsión de la Compañía, *Arte de la lengua general del Reino de Chile, con un diálogo Chileno-Hispano muy curioso; a que se añade la Doctrina Cristiana, esto es rezo, Catecismo, Coplas, Confesionario y Pláticas, lo más en lengua Chilena y Castellana, y por fin un vocabulario Hispano-Chileno y un Calepino*

¹⁷⁹ *Ibid.*, t. XIV, 1047-1048.

¹⁸⁰ Guillermo Feliú Cruz, *Viajeros Relativos a Chile*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Universitaria, Santiago, 1962, t. I, LXV-LXVI; *Enciclopedia Sopena*, t. 2, 1320.

Hispano-Chileno más copioso; ¹⁸¹ la otra obra sobre Chile en esta biblioteca es de Sallusti, *Historia de la misión apostólica del Estado de Chile*, que corresponde seguramente a la conocida como "Misión Muzi", que llegó a Chile en 1824 presidida por el Vicario Apostólico de Su Santidad, Juan Muzi, asesorado por un auditor, el canónigo Juan María Mastai Ferretti, más tarde Papa bajo el nombre de Pío IX.

En cuanto a periódicos figuran en la biblioteca de Salas varios números sueltos de *Mercurio Histórico*.

Las obras en francés conforman aproximadamente un 17% del total de los títulos de la biblioteca de Salas, frente a un 53% en latín y un 26% en castellano. El 4% restante incluye obras en inglés, portugués, griego y holandeses.

De acuerdo a los títulos citados puede considerarse que la biblioteca de Salas se mantuvo dentro del ámbito de un reformismo moderado al modo español, pues no hay en ella ninguna obra radical. Si bien se ha considerado que Salas mostró una cierta cercanía a Rousseau en su *Diálogo de los Porteros*, ¹⁸² el autor francés no está presente en su biblioteca (quizás ocultaba sus obras celosamente), y el filántropo chileno no por ello abandonó sus preferencias monárquicas.

La biblioteca que deja a su muerte don José Antonio de Rojas en 1840 es, sin duda, mucho más moderna que la de Salas y puede decirse que es una biblioteca típicamente ilustrada. En el inventario no aparecen las obras más radicales de la Ilustración francesa, aunque hay autores que señalan que Rojas las había traído de Europa. Aunque se ha señalado que el pensamiento que estuvo tras las primeras etapas del proceso chileno de la emancipación habría sido la escolástica tardía española, especialmente Suárez, y se ha anotado también que no se trataría de un ideario convergente con el de la Ilustración francesa, sino distinto y, en cierta medida, contradictorio, ¹⁸³ no puede desconocerse la influencia de las ideas avanzadas en este movimiento a través de los libros llegados al país, como demostraría el caso específico de la biblioteca de Rojas.

Se advierte en esta librería una enorme profusión de diccionarios de todos los temas, una apreciable cantidad de obras científicas al día

¹⁸¹ *Enciclopedia Sopena*, t. 4, 3491.

¹⁸² Cristián Gazmuri, *Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la Independencia de Chile*, en prensa, para el libro *La Revolución Francesa y Chile*, Editorial Universitaria. Agradezco a su autor haberme facilitado este trabajo.

¹⁸³ Cristián Gazmuri comenta esta tesis, sustentada especialmente por Jaime Eyzaguirre en su *Ideario y Ruta*..., cit., en su trabajo *Libros e Ideas Políticas*..., cit., pero considera importante la otra vertiente ideológica francesa.

con los adelantos en estas materias, o por lo menos del s. XVIII, algunos libros de bellas artes, muy escasos en otras bibliotecas chilenas del período, varios de entretenición e incluso literatura erótica, reflejos del refinamiento y de la sensualidad de las costumbres francesas de la época ilustrada. Muchas de estas obras estaban profusa y bellamente ilustradas con láminas, como especifica el inventario, en ediciones de lujo, lo que demuestra que el libro pasaba a ser no sólo una fuente de conocimiento, cuya presentación era indiferente, sino también un objeto bello cuyo contenido entraba por la vista. A la fecha del inventario, sin embargo, la librería de Rojas, como la de Salas, estaba desfasada por toda la copiosa producción libresca romántica y por las nuevas obras científicas, porque es una biblioteca ilustrada dieciochesca, actual a fines del s. XVIII y primera década del XIX, cuando se adquirieron las obras.

El inventario levantado en 1840 señala 472 títulos con un imponente total de 2.155 volúmenes, tasados en 5.199 pesos, 6 reales.¹⁸⁴

Esta lista no incluye la famosa *Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*, editada por Diderot y D'Alembert, obra cumbre de la Ilustración francesa y que según cartas del franciscano José Javier Guzmán, autor del libro *El Chileno Ilustrado en la Historia Topográfica y Civil de su País*, publicado en 1834, estaba en poder de Rojas en 1808 y circulaba entre los chilenos más inquietos como José Miguel Infante, Bernardo de Vera y Pintado, Juan Egaña y Juan Martínez de Rozas.¹⁸⁵ Guzmán habría sido el encargado de facilitar *La Enciclopedia* y otras obras de los autores franceses ilustrados a dichos lectores. El *Prospecto* y el *Discurso Preliminar* de *La Enciclopedia* aparecieron en 1749 —un año antes había visto la luz el *Espíritu de las Leyes*, de Montesquieu y ese mismo año aparece el primer tomo de la *Historia Natural*, de Buffon— y su primer tomo es de 1751, publicándose en corto espacio de tiempo el total de los 56 tomos; ya en 1754 la *Enciclopedia* tenía tres mil suscriptores y en 1782 aparecía *L'Encyclopédie Méthodique*, reedición más vasta y completa que la obra original.¹⁸⁶ Esta obra fue colocada en el Índice por la Inquisición en 1759.¹⁸⁷ Un autor sostiene que Rojas poseyó

¹⁸⁴ Publicado en *El Bibliófilo Chileno*, año I, N° 3, diciembre, 1947, 27-31. Tomado de Archivo Judicial de Santiago, Legajo 832, Pieza 8.

¹⁸⁵ José Javier de Guzmán, citado por Sergio Martínez Baeza, en *El libro en Chile*, cit., 73.

¹⁸⁶ Cristián Gazmuri, *ob. cit.*

¹⁸⁷ Sarrahl, *ob. cit.*, 296.

también obras de Helvecio, de Rousseau, Voltaire, D'Holbach, Bayle y D'Alambert, *Grandeza y Decadencia de los Romanos*, de Montesquieu; *Historia de América*, de Robertson, y la citada *Historia de los establecimientos europeos en las Indias*, de Raynal.¹⁸⁸

En el inventario de la biblioteca de Rojas constan, en cambio, varias obras avanzadas. El *Derecho de Gentes*, de Pufendorf, publicado en 1762, en latín, bajo el título *De jure naturae et gentium*, donde, como se ha indicado, el autor libera al Derecho natural de la escolástica teológica y lo eleva al rango de ciencia doctrinal independiente; *La nueva Heloísa*, de Rousseau, que apareció simultáneamente en París y Amsterdam en 1760 y fue prontamente puesta en el Índice. Una de las obras más leídas de su tiempo, 70 ediciones antes de 1789 lo avalan, su éxito superó al de todas las obras posteriores de Rousseau, que se muestra en ella poeta y sagaz observador. Fue inútil que Voltaire con el nombre de Marqués de Ximenes le dedicara una crítica malévola. *La nueva Heloísa* debía ser hasta el advenimiento del Romanticismo el modelo de una nueva forma literaria muy de acuerdo con el estado de ánimo —extremadamente sentimental— de la sociedad francesa de aquella época, cansada ya de la sequedad normativa del clasicismo; en ella también abogaba Rousseau por el retorno a la naturaleza y por el abandono del libertinaje y el reencuentro con el amor verdadero.¹⁸⁹ En seguida figura en el inventario de la biblioteca de Rojas la *Lógica o arte de pensar*, de Condillac, publicada en 1781 y traducida al castellano en Barcelona en 1817. Fue escrita por el sacerdote y filósofo francés por orden del Consejo de Instrucción Pública de Polonia y muy criticada en su tiempo porque inducía al materialismo al establecer la importancia de las sensaciones.¹⁹⁰ De Marmontel figura en la librería de Rojas *La destrucción del Perú*, que posiblemente no es sino *Los Incas*, ya mencionada, obra puesta en el

¹⁸⁸ Cristián Gazmuri, *ob. cit.*, se basa para afirmar que Rojas tenía estas obras en el trabajo de Sergio Villalobos, *Tradición y reforma en 1810*, Ed. de la Universidad de Chile, Santiago, 1961, 126-128. Esta información de los libros que faltan en el inventario de esta biblioteca estaría en la carta de Rojas a Nicolasa Portusagasti. A su vez Villalobos cita como fuente de esta información *La Crónica de 1810*, de Amunátegui, t. II, 49-51. En vista de que en este trabajo nos basamos en el análisis de fuentes documentales directas, preferimos abstenernos de juicio y trabajar solamente sobre el inventario de la biblioteca de Rojas, dejando fuera la mención de las obras cuya posesión se le ha atribuido, inventario que ya es suficiente para mostrar que su poseedor era casi un "perfecto ilustrado".

¹⁸⁹ Mornet, *ob. cit.*, 125 y 202. *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LII, 533-535.

¹⁹⁰ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XIV, 1095-1096.

Índice como se señaló. Figura también *El tratado de la Población o El amigo de los Hombres* (así con el título invertido y sin mención de autor), de Mirabeau, ya mencionado. También están las *Aventuras de Telémaco*, citadas. También figura una curiosa obra anónima titulada *Historia General de las conjuraciones, revoluciones y conspiraciones* —que no deja de ser interesante en virtud de la presunta participación de Rojas, hábilmente desmentida por él, en el conocido “Complot de los tres Antonios”. De los autores españoles están todas las obras de Feijoo: *Teatro Crítico*, *Cartas Eruditas*, *Apología e Índice*. No faltan tampoco las obras antiilustradas como *Refutación de la Enciclopedia*, sin mención de autor, *Reflexiones sobre las obras de Feijoo*, de Soto, y *Teatro Anticrítico*, citado, de Mañer.

La cantidad de diccionarios que registra la biblioteca de Rojas es también indicio del espíritu enciclopédico de su dueño. En total suman 42 sobre los más diversos temas: idiomas, física, matemática, comercio, economía, medicina, filosofía, teología. Dato curioso, figura en esta librería la *Biblioteca Hispana Nova*, de Nicolás Antonio, ampliamente citada en la primera parte de este estudio.

Los libros sobre ciencias exactas son bastante numerosos y abarcan más de 30 títulos, muchos de ellos ilustrados con láminas. Versan sobre geometría, matemáticas —en sus distintas ramas— y llama la atención la gran cantidad de tratados de física, óptica, astronomía y mecánica. Entre estos títulos se pueden mencionar: *Introducción a la verdadera física y astronomía*, con láminas, de Kiet; *Tratado de Óptica*, con láminas, del Abad de la Caille; *Principios de Matemáticas*, con láminas, de Bails; Benito Bails, insigne matemático y preceptista español, cuyo título completo es *Principios de Matemáticas donde se enseña la especulativa con su aplicación a la dinámica, hidrodinámica, óptica, astronomía, geografía, arquitectura perspectiva y al calendario*, obra en 3 volúmenes, publicada en 1776;¹⁹¹ *Nuevas recreaciones físico-matemáticas*, de Guillot; *Tratado del equilibrio*, con láminas, de Balember; y del mismo autor *Indagaciones sobre el sistema del mundo*, con láminas, y *Ensayo sobre la resistencia de los fluidos*, *Cartas sobre la electricidad*, de Nollet; *Tratado de vapores*, de Presabin y *Descripción del ventilador*, con láminas, de Hales. Esteban Hales, célebre botánico y fisiólogo inglés, Miembro de la Real Sociedad de Londres, inventó diversas máquinas, entre ellas un ventilador que prestó grandes servicios en hospitales, cárceles y demás sitios donde se

¹⁹¹ *Ibid.*, t. VII, 234.

aglomera mucha gente; el original de su obra citada tiene el título *A treatise upon ventilators* y fue publicada en Londres en 1742;¹⁹² *Recreaciones Matemáticas*, de Jacobo Ozanam, matemático francés de fines del s. XVII y principios del XVIII, cuya obra se tituló originalmente *Recréations Mathématiques et phisiques qui contiennent plusieurs problèmes d'arithmétique de géométrie et de musique*, París 1694.¹⁹³ Sobre ciencias naturales se encuentran también numerosos títulos como la *Historia* y las *Memorias de la Academia de las Ciencias de París*, que dan una idea del particular interés de Rojas por los temas científicos y las obras fundamentales de Buffon, *Historia Natural*, en dos ediciones, una a la rústica y otra con láminas, y *Manual del naturalista*. El libro de Buffon, célebre naturalista francés, en 44 volúmenes, apareció bajo el título de *Histoire Naturelle* en 1749, con sus tres primeros volúmenes y el volumen 36 vio la luz un año después de su muerte, en 1789. Esta publicación constituyó un acontecimiento que suscitó partidarios y detractores apasionados. Fue traducida al español con el título de *Historia Natural General y Particular*, en Madrid 1783-1791.¹⁹⁴ *Historia de los fósiles* y *Diccionario Universal de Fósiles propios y accidentales*, ambas por Bertrand, y un volumen destinado seguramente a los naturalistas aficionados de la época: *Memorias instructivas sobre la manera de reunir, conservar, etc., las curiosidades de la historia natural*, completan el repertorio de la biblioteca de Rojas en esta materia. Aparecen también varias obras sobre medicina, orientadas, en general, al grueso del público no especializado, como *Arte de conservar la salud*, en verso; *Medicina doméstica*, por Tissot, autor ya citado, y un *Tratado de los vapores y afecciones de los dos sexos*, por M. Pome, médico francés cuya obra citada se publicó en París en 1782. En este ámbito se pueden mencionar, por último, los libros sobre agricultura e industria, tales como *Observaciones sobre el salitre*, *Arte de cultivar las moreras* y *Memorias sobre los vinos*.

Los otros temas importantes en esta biblioteca son la historia, la literatura y los viajes. En historia se pueden destacar las obras de Claudio Francisco Javier Millot, ex jesuita y Vicario del Arzobispado de Lyon, *Elementos de la Historia General Antigua*, *Elementos de la Historia de Inglaterra*, *Elementos de la Historia de Francia*, publicada en 1767-1769, *Memorias Políticas y Militares para servir a la historia de Luis XIV y Luis XV* y *Elementos de la Historia General Moderna*;

¹⁹² *Ibid.*, t. XXVII, 559.

¹⁹³ *Ibid.*, t. XL, 1255-1256.

¹⁹⁴ *Ibid.*, t. IX, 1323-1324.

Historia Antigua, con láminas, de Rollin, citada, e *Historia Eclesiástica*, de Fleury, asimismo, mencionada. Sobre América figuran las siguientes obras: *Historiadores de las Indias Occidentales*, de Barcia; *Comentarios del Perú*, del Inca Garcilaso, cuya primera parte se publicó en Lisboa en 1609 y en 1616 vio la luz en Córdoba la segunda parte; *Historia General de las Américas*, de Turrón y *Ensayo filosófico sobre las Américas*, sin mención de autor. Sobre Chile aparecen: *Conquista de Chile, por Quiroga*, manuscrito, y *Sinodales de Santiago*. Según Medina, de la obra de Jerónimo de Quiroga, que debió titularse *Memoria de las Cosas de Chile*, se publicó sólo una parte en el s. XVIII con el título de *Compendio Histórico de los más principales sucesos de la Conquista y guerras del Reino de Chile hasta el año 1656*, y apareció en el *Semanario Erudito* de Madrid en 1789.¹⁹⁵ En materia de literatura figuran en la biblioteca de Rojas algunas obras españolas clásicas como *El Quijote*, *Guzmán, el Bueno*, *Tragedia*, de Nicolás Fernández de Moratín; *Gil Blas*, del Marqués de Santillana, Iñigo López de Mendoza, obra del s. XV, en inglés. De Milton, figura *El Paraíso Perdido*, escrito a partir de 1663. Entre los autores franceses está Marmontel, con *Cuentos Morales*, obra prohibida en España por la Inquisición en 1789, y *Poética Francesa*, con láminas. Muy interesante es la mención de la célebre *Mil y una noches, cuentos árabes, y Mil y un Días, cuentos persanos*; también figuran obras de literatura erótica como *El Placer y Noches de la Helvecia*, anónimos, género que no había aparecido hasta entonces en Chile (o cuya existencia se mantuvo en estricto secreto). ¿Guarda relación la aparición de estos libros en un inventario con un nuevo concepto de la moralidad y del pudor, a partir de los primeros años del s. XIX, como parecen sugerir los retratos femeninos de José Gil de Castro? A primera vista la respuesta pareciera ser afirmativa, pero habrá de ser confirmada con un estudio directo de testimonios, como retratos y cuadros de figuras, correspondencia íntima, textos morales y médicos en boga, trajes y moda.

Los libros de viajes son bastante numerosos en la biblioteca de Rojas, especialmente los relativos a América, que revela el sentido de la pertenencia al nuevo continente, que se acusa a fines del s. XVIII. Entre ellos se pueden mencionar: *Viajes a la América y Noticias Americanas*, de Antonio de Ulloa, la última de las cuales es *Noticias secretas de América*, escrita en colaboración con Jorge Juan; asimismo se mencionan *Observaciones del Perú*, *Tratado de Mecánica y Com-*

¹⁹⁵ José Toribio Medina, *Historia de la Literatura Colonial de Chile*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1878, t. I, 137, nota 35.

pendio de Navegación, de Jorge Juan; *Viaje de todo el Mundo*, de Dampier; *Relación del viaje al mar del sur*, con láminas, de Frézier; *Viajes alrededor del Mundo*, de Anson, con láminas, que posiblemente sea una traducción del *Voyage around the world in the year 1740-1744, by George Anson commander-in-chief of a quadron of his Majesty chips set upon an expedition to the South seas*, publicada por Ricardo Walters, Londres 1748, 1 volumen.¹⁹⁶ También aparecen una *Historia General de los viajes*, con láminas, de Prevost; *El viajero francés en el antiguo y Nuevo Mundo*, de La Porte; *Viajes en Siberia*, anónimo, y *Viajes de la California*, por Chappé de Auterroche.

Entre las obras de economía aparecen los *Estatutos de la Sociedad Vascongada y De comercio y Marina*, de Ustáriz, es el libro de Jerónimo de Ustáriz, titulado *Teórica y Práctica de Comercio y de Marina*, publicado en 1724.

Tema prácticamente inédito en las bibliotecas chilenas es el de las Bellas Artes que en la librería de Rojas registra varios títulos como: *Manual de Artistas*, por Raymond; *Diccionario de Arquitectura oral antigua y moderna*, con láminas, anónimo; *Museo Pictórico*, de Palomino, citado; *De Artes y Oficios*, con láminas, de Paulet; *Arquitectura*, de Bellidor; *Compendio de Carpintería*, de López de Arenas, citado, y *Viaje de España*, de Ponz, también mencionados.

En cuanto a periódicos, sólo figura en la biblioteca de Rojas *La Gaceta de Buenos Aires*.

Las ideas de un prócer a través de sus libros: la biblioteca de José de San Martín en Chile

Cuando el Libertador José de San Martín cruzó los Andes al mando del Ejército Libertador en 1817, curiosamente, trajo consigo a Chile su nutrida biblioteca compuesta de 751 volúmenes. En el Archivo Mitre, de la ciudad de Buenos Aires, se encuentra un cuaderno donde el General anotó el inventario precisando: "Estos cajones de libros se hallan en Santiago, en poder de Paulino Cambell, los que en caso de mi fallecimiento se entregarán a mi esposa Remedios Encalada".¹⁹⁷ Una vez terminada la Campaña del Perú, San Martín tras-

¹⁹⁶ Guillermo Feliú Cruz, *ob. cit.*, t. I, LXIX.

¹⁹⁷ Beatriz Martínez, *Los temas preferidos de San Martín a través de su biblioteca*, Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, marzo de 1981, Nº 69, p. 1. Agradezco al profesor Cristián Gazmuri el haberme facilitado este interesante trabajo.

ladó los libros a Lima y los destinó a la Biblioteca Nacional peruana en 1821, desde donde fueron dispersándose y dañándose hasta que no quedaron sino siete volúmenes y el citado inventario.

El análisis de los 751 tomos de la biblioteca sanmartiniana —excluyendo una gran cantidad de mapas y atlas— indica que predominaron en ella ampliamente los libros de historia, con 236 volúmenes y 56 títulos; luego la literatura, con 94; las enciclopedias y diccionarios suman 82; en seguida, las artes y oficios prácticos, a los que continúan obras de carácter militar, que ascienden a 59; relatos de viajeros, 45 volúmenes; el derecho y la geografía suceden luego en importancia; las obras referentes a matemáticas, física y química suman alrededor de 20 volúmenes, y las correspondientes a bellas artes —pintura, arquitectura y música—, son 12. La casi totalidad de estos libros está en francés, el idioma culto de la época, que el prócer leyó y escribió correctamente. Como hombre de su siglo, San Martín adhirió a las ideas ilustradas, sin embargo, por algunos de los títulos de su biblioteca, en especial los referentes a América, se advierte que su pensamiento está más allá de la Ilustración, preludiando el Romanticismo. En este sentido puede considerarse que entre las bibliotecas estudiadas, la sanmartiniana es quizás la más avanzada y progresista de su época.

Dentro del interés de San Martín por la historia destaca su predilección por la Francia revolucionaria —26 títulos indican los antecedentes, desarrollo y culminación del proceso revolucionario francés, incluidas 4 historias de la Revolución Francesa, con un total de 13 volúmenes— y el período napoleónico hasta el Imperio, la invasión de España —hay que recordar que San Martín ha vivido de cerca estos sucesos durante los 22 años que sirve al ejército español—; también están representadas la historia de Europa en los ss. XVII y XVIII, la historia clásica, especialmente romana, y la historia americana.

De gran interés resulta el concepto sobre América que sustenta San Martín y que se hace patente en los títulos de su biblioteca; concepto diferente del de los ilustrados europeos y franceses de su tiempo, decididos detractores del continente americano, quienes criticaron acerbamente de sus peculiaridades físicas, políticas y humanas.

Dos obras consideradas clásicas a principios del s. XIX para conocer la etapa del Descubrimiento y Conquista fueron *Monarquía Indiana*, de Juan de Torquemada (1615), citada, y la obra conocida como *Décadas*, de Herrera, ya citada en la edición de Madrid 1725-1730. Ambas se encuentran en la biblioteca de San Martín.¹⁹⁸

¹⁹⁸ Ob. cit., 7.

Los relatos de viajeros ponen al prócer en conocimiento de la geografía americana. De 19 títulos con este tema, que posee su biblioteca, 11 se refieren al Nuevo Mundo. Sobre América del Norte hay un *Viaje al Canadá* y otro *Viaje por las partes sud de América Septentrional*, y para los extremos del continente *Voyage autour du Monde*, de Louis Bougainville, publicado en París en 1771. Varias son las obras de viajes a la América Central y especialmente a la América Meridional escritas por viajeros ingleses, españoles y franceses que poseyó San Martín, entre ellas *Voyage à la Mer du Sud*, del inglés John Narborough, publicada en 1694 y traducida al francés en 1722; está también en su inventario el *Viaje hecho al Perú*, de Alonso Carrillo Lazo, traducido al francés y publicado en París en 1751, y el relato de la expedición de Antonio Ulloa y Jorge Juan, *Viaje histórico a la América Meridional*, asimismo en versión francesa de 1752; figura también el *Voyage aux Antilles et à l'Amérique Meridionale*, de Leblond, editado en 1813. En castellano hay dos obras interesantes, *Viaje al Estrecho de Magallanes en los años 1579 y 1580*, publicado en Madrid 1768, y *Viaje del comandante Byron alrededor del Mundo*, seguramente la obra mencionada traducida del inglés. El Libertador completa toda esta información sobre América con el *Diccionario*, de Antonio Alcedo, en 5 tomos, sobre los reinos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y el nuevo Reino de Granada. También existen en su biblioteca algunos periódicos que le suministran noticias sobre el continente como *Gacetas de Buenos Aires*, de 1810-1811, *Gacetas Góticas*, pertenecientes a Chile, y el *Mercurio Peruano*.¹⁹⁰

Como recalca el estudio sobre la biblioteca sanmartiniana que aquí se cita, en la sección sobre América no está presente ninguno de los libros que desde mediados del s. XVIII configuraron esa visión fuertemente crítica del Nuevo Mundo, tan divulgada entre la elite europea ilustrada. Las obras de Buffon minimizando la flora y la fauna americanas, la citada del abate Raynal *Historia filosófica y Política de las Instituciones y del Comercio Europeos en las Indias*, que criticaba la situación social de América y su sistema comercial, los libros de De Pauw sobre la raza del hombre americano y la *Historia de América*, de Robertson, que divulga la "leyenda negra" sobre la conquista y colonización, no figuran en la biblioteca de San Martín. En cambio, está presente la obra de Humboldt *Ensayo práctico sobre el Reino de Nueva España*, publicada en París en 1811, donde el sabio germano refuta tajantemente los planteamientos de Raynal, Robertson y De Pauw, y

¹⁹⁰ *Ibid.*, 7-8.

sienta las bases de la nueva historiografía, abierta a valorar lo peculiar y lo característico de cada lugar o región, estableciendo que no pueden hacerse tales distinciones entre naciones "bárbaras" y naciones "civilizadas".²⁰⁰

Después de la historia, el tema predilecto de San Martín fue la literatura, y como hombre ilustrado, su autor preferido fue Voltaire, la mayor parte de cuya producción literaria se halla en la biblioteca del Libertador. También fueron relativamente numerosas las plumas femeninas ilustradas como las de Madame de Lafayette, la Marquesa de Tencin, la Marquesa de Lambert y Madame de Staël, considerada precursora del romanticismo francés por su exaltación de la sensibilidad y de lo espiritual. Figuran también obras literarias inspiradas en el mundo antiguo como las *Aventuras de Telémaco*, de Fénelón, la cual, como se ha indicado, aparece también en varias otras bibliotecas chilenas de la época, *Los caracteres*, de La Bruyère, y el *Emilio*, de Rousseau. Con respecto a la obra de Jean de la Bruyère, publicada originalmente con el título *Les caractères de Théophraste traduits du grec avec les caractères ou les mœurs de ce siècle*, se publicó en 1688 y desde esa fecha hasta la muerte del autor, en 1696, se sucedieron nueve ediciones constantemente retocadas y aumentadas por La Bruyère, lo cual demuestra su éxito. La edición definitiva, la novena, fue póstuma. Es una obra de tenor moralizante, donde se analizan los usos y costumbres de la sociedad de su época, se critica vigorosamente "a los grandes" y se toma partido por el pueblo. Sin embargo, el libro no es revolucionario porque achaca los males de la sociedad a la depravación del corazón humano y no a los vicios de la organización político-económica.²⁰¹ Tres autores representan a la literatura española en esta biblioteca: Calderón de la Barca, con sus *Comedias*; Quevedo, con varias obras, y José de Villaviciosa, con *La Mosquea*.²⁰²

Los diccionarios de la biblioteca de San Martín se refieren a diversos temas, agricultura, arquitectura, música, arte de la guerra, lenguas, historia, destacando, entre todos, la obra de mayor resonancia en el s. XVIII, *La Enciclopedia o Diccionario Razonado de las Ciencias, las Artes y los Oficios*, citado.

Las grandes obras científicas de la época no están ausentes de este inventario. *El espectáculo de la Naturaleza*, del abate Pluche, citado, de la cual existía desde 1753 una traducción al castellano realizada

²⁰⁰ *Ibid.*, 9.

²⁰¹ *Parnaso. Diccionario Sopena de Literatura*, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1973, t. II, 796-797; Mornet, *ob. cit.*, 33.

²⁰² Martínez, *ob. cit.*, 12.

por el jesuita Terreros, a la que se agregaron sucesivas ediciones en 1758, 1771-73 y 1785; un *Journal des observations physiques*, en 2 tomos; *Tablas Mineralógicas*, 1 tomo, en castellano, y *Elementos de Química, Mineralogía e Historia Natural*, todas en castellano.²⁰³

En materia de economía política, San Martín adhirió a las ideas de los fisiócratas y en su biblioteca se encontraba la obra del Marqués de Mirabeau *L'ami des hommes ou traité de la population*, citado. Además de estas obras están el *Curso Completo de Agricultura*, en 12 tomos, y el *Diccionario de Agricultura*, ambos de Rozier, y el ya anticuado *Tratado de la Agricultura*, de Herrera, citado. Con respecto al comercio se registran tres títulos, sin mención de autores: *De la riqueza comercial*, *Comercio de América* y *Reglamento para el Comercio Libre de España a Indias*, dictado por Carlos III en 1778.

Aunque la doctrina fisiocrática cifra la riqueza principalmente en la agricultura, también hay preocupación por la industria y los oficios, lo cual se refleja en la biblioteca de San Martín, donde se encontraban *Relojería*, de Ríos; *Colección General de Máquinas*, de Suárez, y *Máquinas de Molinos*, en castellano y francés; *Secretos de Artes y Oficios*, y los tomos correspondientes de la *Enciclopedia*, sobre estas materias.²⁰⁴

El desarrollo de las bibliotecas particulares y la introducción de las nuevas ideas en las bibliotecas de un muestreo documental

El desarrollo de las bibliotecas particulares en Chile, entre 1750 y 1820, puede observarse también a través de los inventarios contenidos en los archivos notariales de la época. Un muestreo realizado en los archivos de Escribanos y Notarios de Santiago, para tres decenios de este período, indica que la posesión de libros se hace más frecuente respecto a la etapa 1650-1750, según se desprende del siguiente cuadro:

Decenios	Inventarios que contienen libros	Bibliotecas (mas de 20 títulos)	Nº Total títulos	Nº Total volumenes
1760-1769	2	1	240	385
1795-1804	8	6	549	1.089
1805-1814	12	8	650	1.216
	22	15	1.439	2.690

²⁰³ *Ibid.*, 13.

²⁰⁴ *Ibid.*, 14-17.

Claramente puede observarse que a medida que se acerca 1820, aumenta el número de inventarios particulares en que se consignan libros, los casos en que se trata de más de 20 obras y, por lo tanto, también el total de títulos y volúmenes para cada decenio.

Del total de 15 bibliotecas que se encuentran en estos treinta años merecen detallarse las más importantes.

En 1768 se realiza el inventario de la biblioteca del Gobernador Antonio Guill y Gonzaga, compuesta de 237 obras en 382 volúmenes, entre los cuales predominan las de religión, derecho y moral, seguidas de importantes cantidades de libros sobre arte militar e historia.²⁰⁵

Francisco Antonio de Avaria poseía, en 1797, 276 obras con un total de 568 volúmenes. Los temas principales son derecho, religión, historia, moral y literatura.²⁰⁶

Ese mismo año se levanta inventario de la biblioteca de don José Joaquín de Ostolaza, con 100 títulos y 148 volúmenes, en los cuales llaman la atención como materias principales la arquitectura naval, la navegación, las matemáticas y la física. También se encuentran atlas, libros de viajes, un ensayo de historia económica y una obra sobre educación de los niños, entre otras. En estos temas predominan ampliamente las obras en francés, que conforman el 65% de los títulos consignados en la lista.²⁰⁷ Puede considerarse que esta es una biblioteca ilustrada.

Por último, don José Llenes, médico y cirujano del Hospital San Borja, poseía en 1805 una interesante biblioteca con 235 obras y 347 volúmenes.²⁰⁸ Aproximadamente el 50% son libros de medicina, muchos de los cuales están en francés o son traducciones de autores franceses. La otra mitad corresponde a libros místicos varios, entre los cuales aparecen ejemplares aislados de diccionarios, obras de entretenimiento, derecho y geografía.

El resto de las bibliotecas contienen estos mismos temas, pero en diversa proporción, con predominio de las obras religiosas.²⁰⁹

²⁰⁵ Escribanos de Santiago, vol. 777, fjs. 287 y ss.

²⁰⁶ Escribanos de Santiago, vol. 935, fjs. 121-125 vta.

²⁰⁷ Escribanos de Santiago, vol. 949, fjs. 34-36.

²⁰⁸ Archivo Notarial de Santiago, vol. 21, fjs. 72-77 vta.

²⁰⁹ Las referencias de los restantes inventarios son, por orden cronológico, las siguientes: Francisco Javier Errázuriz (1768), Escribanos de Santiago, vol. 777, fjs. 76 vta.; Lorenzo Gutiérrez (1795), Escribanos de Santiago, vol. 943, fjs. 273; Josefa Lecaros de Larraín (1800), Escribanos de Santiago, vol. 949, fjs. 1; Manuel Ruiz Tagle Torquemada (1800), Notarios de Santiago, vol. 8, fjs. 162; Francisco de B. Fontecilla (1800), Notarios de Santiago, vol. 8, fjs. 26; Francisco Tadeo Díez de Medina (1803), Notarios de Santiago, vol. 14, fjs. 677; José Antonio

El muestreo permite detectar la penetración de la cultura ilustrada en la elite chilena y la introducción del francés como idioma "culto". Diez de las quince bibliotecas consignadas contienen libros en este idioma, aunque generalmente en pequeños porcentajes que no superan el 15% de los títulos. Las excepciones son la biblioteca de Ostolaza, ya citada, y el caso de don Francisco Tadeo Diez de Medina, que en 1803 poseía sólo diez obras, pero todas ellas en francés.²¹⁰

Un análisis general de los 1.439 títulos contenidos en estas bibliotecas permite aquilatar, ahora, en el período final de la dominación hispana, la persistencia de la tradición y los afanes de renovación.

Los libros religiosos y morales son todavía numerosos, pero se advierten en estas materias perceptibles cambios en la sensibilidad

Haciendo un balance total del número de libros de cada materia, el muestreo indicó una preponderancia de los libros religiosos, lo cual llama la atención pues el muestreo del período anterior 1650-1750 había señalado un franco predominio de las obras de derecho. No obstante, este resultado no es absoluto y está sujeto a todos los vaivenes y variaciones que derivan de la índole del tipo de metodología. La fuerza de la tradición que se advierte también en otras manifestaciones de la cultura como las artes plásticas, el vestuario y los muebles, puede explicar, en parte, que todavía los libros religiosos ocupen un lugar significativo en un balance numérico. Pero, sin duda, el libro devoto, la literatura pía, donde se dan cita los acostumbrados sermones, breviarios, catecismos, vidas de santos y manuales de devoción

Alcalde de Rivera (1804), Notarios de Santiago, vol. 9, fjs. 560 vta., 562; María de las Nieves Villanueva (1805), Notarios de Santiago, vol. 20, fjs. 558 vta.; Francisco Trillo y Sra. (1805), Notarios de Santiago, vol. 20, fjs. 615-615 vta.; Antonio Benegas (1806), Notarios de Santiago, vol. 17, fjs. 897; Diego Antonio Fontecilla (1808), Notarios de Santiago, vol. 32, fjs. 733-746 vta.; Pedro Flores Cienfuegos (1809), Notarios de Santiago, vol. 4, fjs. 604 vta.-611 vta.; Fernando de Urizar (1810), Notarios de Santiago, vol. 38. Agregados al año 1810, fjs. 91-93 vta.; José García (1811), Notarios de Santiago, vol. 27, fjs. 464-467; Silvestre Gamboa (1811), Notarios de Santiago, vol. 34, fjs. 290-298; Pedro Dionisio Gálvez (1811), Notarios de Santiago, vol. 34, fjs. 361 vta.-365 vta.; Domingo de Salamanca (1812), Notarios de Santiago, vol. 40, fjs. 120 vta., 128, 144-148; Martín Baltazar (1813), Notarios de Santiago, vol. 40, fjs. 378 vta.-380.

²¹⁰ Archivo Escribanos de Santiago, vol. 14, fjs. 681 vta. Resulta interesante señalar que este personaje, Oidor de la Audiencia de Chile, poseía una licencia de la Inquisición para leer obras prohibidas; véase René Millar, *La Inquisición de Lima y la circulación de libros prohibidos*, en Revista de Indias, vol. XLIV Nº 174, Madrid, 1984, 442.

de origen español, representan ya un sector arcaico de la cultura escrita. Como se ha señalado anteriormente, es palpable ahora la introducción de los autores franceses que muestran otra faceta diferente de la piedad y de la doctrina y, por ende, de la sensibilidad religiosa y moral. La piedad se torna más sensual, exquisita incluso, como se advierte por ejemplo en *Delicias de la Religión*, un título que figura frecuentemente en envíos de libros a fines del s. XVIII y comienzos del XIX, impensable en la época de la dura ascética contrarreformista que castigaba la carne y sometía a los sentidos; mientras la doctrina, por influencia del jansenismo, acentúa el papel de la gracia divina en la realización del bien.

Las obras religiosas más frecuentes en este muestreo de bibliotecas son *Año Cristiano*, del jesuita francés Juan Croiset, seguramente en la traducción del padre Enrique Flórez, también miembro de la Compañía, a veces acompañado de *Dominicas*, las obras de Kempis y de fray Luis de Granada; *Introducción a la vida devota*, de San Francisco de Sales; *Ejercicios Espirituales*, de San Ignacio, y *Retiro Espiritual*, por el mismo Croiset, quien se dedicó a la instrucción de la juventud y escribió libros de piedad y devoción donde se acentúa la nota sentimental como en *Efusiones del corazón en todos los estados y condiciones*. Siguen en popularidad los libros de meditación para Semana Santa, las *Finezas de Jesús Sacramentado*; la obra de Bossuet *Elevaciones del alma a Dios*, y del mismo autor un libro mencionado con el título de *Historia de la variación*, que es la *Histoire des variations des Eglises Protestantes*, publicada en París en 1689, donde, más que la oposición de ambos dogmas, Bossuet hace hincapié en las aproximaciones de lenguaje entre escritores y teólogos de los dos credos; y los *Pensamientos sobre la religión*, de Pascal, titulada originalmente *Pensées sur la Religion et sur quelques autres sujets*, célebre apología de la religión cristiana que quedó inconclusa a la muerte del autor en 1662, siendo publicada póstumamente. Los catecismos más frecuentes son el *Catecismo Histórico*, del pedagogo y moralista francés Claude Fleury, citado, que se publicó en París en 1682 y estuvo incluido en el Índice;²¹¹ y el *Catecismo*, de Francisco Amado Pouget, teólogo francés de fines del s. XVII y comienzos del XVIII, titulado originalmente *Catechisme de Montpellier*, el cual se publicó en París en 1702, siendo obra de gran éxito, adoptada luego en toda Francia y traducida a otros idiomas.²¹² Hay, pues, dentro de esta misma temática pía ciertas obras

²¹¹ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Espasa-Calpe*, tomo XXIV, 67.

²¹² *Ob. cit.*, t. XLVI, 1087.

que marcan una nueva orientación religiosa. En cuanto a vidas de santos figuran en primer lugar el *Flos Sanctorum*, de Villegas, obra aún sumamente leída; las vidas de San Luis Gonzaga, Santa Rosa de Lima y la *Vida de la Madre Agreda*, citada. En cuanto a las obras de doctrina todavía está muy divulgado el *Concilio de Trento*, y figura en algunas bibliotecas el *Sínodo del Obispado de Chile*, seguramente el del Obispo Manuel Alday, iniciado el 4 de enero de 1763, cuyas disposiciones se publicaron en Lima al año siguiente, con el título de *Sínodo Diocesano que Celebró el Ilustrísimo Doctor Don Manuel Alday y Aspée, Obispo de Santiago de Chile, del Consejo de su Magestad en la Iglesia Catedral de dicha Ciudad*. Con Licencia en Lima, en la Oficina de la Calle Encarnación, año de 1764.²¹³

Llama la atención entre los libros religiosos la mención de "3 obras de libros del P. Ignacio García" (¿tres títulos diferentes escritos por él o tres tomos?), jesuita llegado a Chile en 1722, conocido en Santiago por su gran piedad, quien contribuyó a la instalación del Beaterio de las Rosas en Santiago en 1753. En otro inventario de este muestreo se encuentra mencionada la obra *Cultivo de las Virtudes*, del P. Ignacio García.²¹⁴

A continuación se ubica un importante conjunto de obras de moral, algunas de las cuales representan la perduración de la severa ética contrarreformista. Las más citadas corresponden a *Verdades Eternas*, de Rosignoli, escritor ascético italiano de la Compañía de Jesús, cuya obra mencionada se publicó en Milán en 1688 con el título de *Verità Eterna*, siendo prontamente traducida a los más importantes idiomas de Europa; y *Diferencia entre lo temporal y eterno*, la conocida obra del jesuita español Juan Eusebio Nierenberg, que se publicó en 1640 y tuvo con posterioridad numerosísimas ediciones, donde su autor aborda uno de los temas capitales de la ascética cristiana, fruto de sus profundas meditaciones y de su vida austera y penitente. Otras obras de moral frecuente son *Desengaño consejero en el retiro* y *Camino real del cielo*, sin mención de autor. Figuran también en los inventarios de bibliotecas particulares otros títulos más llamativos que

²¹³ Agradecemos al profesor Fernando Silva el habernos facilitado esta obra.

²¹⁴ Eugenio Pereira Salas, en su *Historia del Arte en el Reino de Chile*, Universidad de Chile, Santiago, 1965, 340, nota 73, cita un *Compendio de la Vida del Apostólico Varón P. Ignacio García*, Santiago, 1865, y a continuación indica que "el manuscrito completo —de una autobiografía del piadoso jesuita, suponemos— se custodia en el Archivo Nacional, Fondo Eyzaguirre, vol. 21". Por otra parte, la obra citada, *Cultivo de las Virtudes*, presumiblemente escrita por el P. García, de la cual nada hemos podido averiguar, puede haber sido editada en Lima.

expresan el matiz sentimental de la religiosidad y de la moral de la época como *Escuela del corazón* o *Tesoro de la paciencia*, mostrando una evolución paralela a la de la sensibilidad profana del s. XVIII, una especie de "galantería devota", una insistencia en lo gracioso y amable, un refinamiento que llega al ablandamiento y a la exquisitez en las relaciones del creyente y del hombre ético con Dios y con las normas morales. Las puntillidades de la conciencia son perceptibles en *Tratado de los escrúpulos*, y los pormenores del vicio se hacen presentes en *Estragos de la lujuria y de su remedio* o en el *Libro de la Infamia*, anónimos. También se percibe en los títulos de este muestreo otra faceta de la moral y de la religiosidad de la época que marca la penetración de "las luces"; el ideal humano de la catolicidad ya no es aquel que sólo se preocupa del saber eterno, y se entrega con ardor a la mística y a la ascética, sino el hombre "instruido", acorde con el afán de conocimiento característico de su siglo. Así se encuentran títulos como *Cristiano Instruido*, *El Cura Instruido*, *El Confesor y el Penitente Instruido* y aun *La Religión Instruida*, por Antonio Arbiol, franciscano español que se desempeñó como calificador de la Inquisición de Aragón y Examinador Sinodal del Arzobispado de Zaragoza y cuyas obras sobre religión y moral gozaron de éxito en España durante el s. XVIII y en Chile hasta principios del XIX. Las normas de la vida familiar se entregan, a su vez, en libros como *Familia arreglada*, del mismo Antonio Arbiol; *Método de buen vivir*, *Guía de casados*, *La mujer feliz* y *El hombre feliz*, sin indicación de autor, son otras obras de esta temática registradas en los documentos. Otra dimensión de la vida moral que aparece o cobra importancia en esta época es el tema de la felicidad; por lo menos hasta el Barroco —y en particular en España— dominó entre la gente la idea de que la felicidad no es de este mundo, pero ahora los postulados de la Ilustración aseguran al hombre el logro de la dicha en esta tierra mediante el cultivo de la razón, la abolición de la superstición y la ignorancia y el impulso al progreso y al bienestar material. Esta nueva y fascinante esperanza en la posibilidad de ser feliz en este mundo que condujo a un sector de la sociedad europea a una vida del más refinado hedonismo, no podía dejar de contagiar a los moralistas cristianos que, tímidamente, y aún muy ceñidos por las normas religiosas, comienzan a plantearse esta ilusión en libros como *Historia del hombre feliz* o *La mujer feliz*, citados.

Especial interés ofrece la mención, en las bibliotecas de este muestreo documental, al igual que en las librerías de Salas y de Rojas, de algunos libros destinados a prevenir a los buenos católicos contra el

contagio de las ideas de los nuevos filósofos extranjeros, que podían resultar peligrosas para la ortodoxia y las buenas costumbres. Los títulos, que a continuación se indican, son más sentenciosos e irónicos que filosóficos y doctrinales, lo cual demuestra que estas eran obras de divulgación que pretendían llegar fácilmente a las personas letradas. Entre ellos están: *El hombre confundido por sí mismo*, *La verdad vengada de los falsos argumentos de la Francia*, *Conversión del Duque de Brunswick, desengañado y convertido*, *El filósofo sucio*, *El filósofo bien hecho*, *Evangelio en triunfo*, *Centinela contra Francia*, *El antilucrecio sobre la religión natural*, por el Cardenal Polinac, este último, célebre poema en latín contra el sistema de Lucrecio y más concretamente contra las teorías de Bayle, y *Recreaciones filosóficas o Diálogo sobre la filosofía natural*, del sacerdote y erudito portugués Teodoro Almeida, citado, el único de carácter filosófico, el cual alcanzó gran popularidad en España a fines del s. XVIII.²¹⁵

Las obras de historia conservan su importancia; se introducen nuevas interpretaciones críticas y aumentan sustantivamente los libros de viajes y de geografía, especialmente sobre América

Las obras de historia y viajes superan en número a las de derecho, en este muestreo documental, y se acrecienta el atractivo que ejercían sobre los lectores ya en el período anterior. Aparecen, además, en esta materia, varias obras críticas, típicamente ilustradas, que marcan, por una parte, un verdadero quiebre con la concepción tradicional providencialista y religiosa de la historia, y, por otra, evidencian un nuevo interés científico por temas, momentos, sucesos y personajes antes inadvertidos.

La obra más significativa del nuevo espíritu ilustrado que aparece en los inventarios de bibliotecas de este muestreo es la *Historia de Carlos XII*, sin indicación de autor, por razones obvias —mencionada en dos inventarios del año 1797—, que muy posiblemente es el conocido libro del Voltaire joven, *Historia de Carlos XII, Rey de Suecia*, publicado clandestinamente en 1731, en cuyo discurso preliminar el autor anuncia que escribe esa vida extraordinaria con la esperanza de curar a algún Príncipe de la locura de las conquistas y enseñar a los reyes “hasta qué punto un gobierno pacífico y feliz es preferible a tanta gloria”.²¹⁶ También se encuentra mencionada en dos bibliotecas la

²¹⁵ Sarraihl, *ob. cit.*, 376-378.

²¹⁶ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LXIX, 517-518; *Parnaso, Diccionario So-pena de Literatura*, t. 3, 517-521.

obra de Reynal, que aparece como *Establecimientos Ultramarinos*, cuyo título indica que posiblemente se trató de la versión expurgada que circuló en España, la misma que tenía Vicente de la Cruz y Bahamonde, como se ha indicado. Otra obra interesante que preludia la condición de ilustrado de su autor es la *Historia de los templarios*, de Campomanes —la obra de historia más frecuente de todo el muestreo, que se encuentra en cinco inventarios del período—, cuyo título completo es *Disertaciones Históricas del Orden y Caballería de los Templarios*, la cual, publicada en 1747, abrió a su autor las puertas de la Academia de la Historia de España. En tanto, sobre la Madre Patria los títulos más citados son *Compendio de la historia de España*, por el padre Isla, que no es obra del jesuita español José Francisco Isla, sino una traducción de la *Historia de España*, del padre Duchesne, que también se menciona en otros inventarios, publicada en Lyon en 1750, obra de gran éxito pues sólo en el s. XVIII se hicieron de ella 12 ediciones, sirviendo de texto a muchos centros de instrucción en la península;²¹⁷ Isla es ya un espíritu ilustrado como evidencia su famoso *Fray Gerundio*, donde hace una acerba crítica de la educación española de la época. Otra obra mencionada es *Clave Historial*, por el padre Enrique Flórez, agustino, asimismo espíritu ilustrado, quien formó en 1760 un importante gabinete de historia natural; la obra mencionada, que se publicó en Madrid en 1743 y ya alcanzaba en 1817 la 16ª edición, abrió las puertas al estudio sistemático de la historia eclesiástica y política en España.²¹⁸ Además aparece frecuentemente en estos inventarios la ya clásica *Historia General de España*, de Juan de Mariana, citada. Otras obras mencionadas sobre la Metrópoli son el *Comentario de la Guerra de España*, y una interesante *Historia Crítica de España*, sin mención de autor, que corresponde perfectamente al nuevo espíritu ilustrado.

De las obras de historia europea, la más frecuente es la *Historia Antigua de las Naciones*, de Rollin, publicada entre 1730 y 1738 bajo el título de *Histoire Ancienne*; se cita también *Elementos de Historia Universal*, que podría ser la obra de Bossuet *Discours sur l'Histoire Universelle*, París 1681, donde ofrece aún una visión teológica del acontecer humano; en seguida, figuran también *Décadas de la Guerra de Prusia*, *Historia General de la Francia*, *De las turbaciones de Polonia*, *Compendio de la Historia de Alemania*, en francés, *Guerras del Imperio Otomano*, *Historia de la Cristiandad de la China* y una

²¹⁷ *Enciclopedia Universal Sopena*, t. 5, 4600.

²¹⁸ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXIV, 150-152.

curiosa *Historia del clero en la Revolución de Francia*, hasta el momento la única obra específica sobre la Revolución Francesa que se ha encontrado en Chile, aparte de las de la biblioteca de San Martín. Entre las biografías históricas, además de la ya citada sobre *Carlos XII*, de Voltaire, se mencionan *Vida de Alejandro Magno*, *Historia de Mauricio*, *Conde de Sage*, *Vida del Emperador Leopoldo I*, citada varias veces, y *Vida de Carlos V*.

Un interesante grupo de obras, que podría incluirse dentro del tema histórico, está constituido por aquellos libros que ofrecen la "noticia", el estado "actual" de diferentes reinos o provincias, que hoy denominaríamos obras periodísticas. De ellas se citan en estos inventarios *Estado de la Gran Bretaña*, *Los Soberanos de Europa*, *De la Monarquía Portuguesa*, *Noticia de California*, *Ramillete y Compendio de las cosas de Europa*, *Sucesos memorables del mundo* y un curioso *Oráculo de la Europa*, obra de autor desconocido, cuyo título completo es *Oráculo de la Europa, consultado sobre los principales de ella, sobre los negocios presentes, políticos y militares*, traducida del francés por el licenciado Joseph Lorenzo de Arenas, Madrid 1744.²¹⁹ Mención especial, dentro de estas obras de carácter general, merece la *Noticia General de las cosas del mundo por el orden de su colocación...*, obra del dominico chileno Sebastián Díaz, Prior del Convento de Santiago, Maestro de Artes de la Orden, Doctor en Teología y Examinador de la Universidad de San Felipe. Este libro se imprimió en Lima en 1783 y en él se encuentra ya presente el pensamiento ilustrado a través de sus referencias a Feijoo como el "mejor crítico de España".²²⁰

Sobre América figuran *Historia del Perú*, por el Inca Garcilaso, citada, y *Origen de los indios del nuevo mundo*, que aparece en varias bibliotecas, obra ya arcaica del dominico español Gregorio García, donde se defiende la tesis, sustentada con variantes por jesuitas y agustinos, de la primera población de América por hebreos, a los que habrían seguido oleadas de griegos y romanos, tesis que con unas y otras modificaciones constituiría uno de los puntales legitimadores de la evangelización en el Nuevo Mundo.²²¹ Varias son las obras sobre el

²¹⁹ Guillermo Lohmann Villena, *La biblioteca de un peruano de la Ilustración, el contador Miguel Feijó de Sosa*, Revista de Indias, vol. XLIV, 1984, N° 174, 382.

²²⁰ Mario Góngora, *Notas para la historia de la Educación Universitaria colonial en Chile*, AEA Sevilla, N° VI, 1949, 162-229.

²²¹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXV, 760. La población de América por los hebreos, era premisa de la que derivaba una inevitable conclusión: la existencia del cristianismo en América, con anterioridad a la llegada de los españoles.

Perú, además de la del Inca Garcilaso, citada: *Descripción del Perú y Relación del Estado del Perú*, sin mención de autor; *Relación Descriptiva de la ciudad de Trujillo*, obra del contador peruano Miguel Feijó de Sosa, hacendista ilustrado, brazo derecho del Virrey Amat, que se publicó en Madrid en 1763, acompañada de dos curiosas disertaciones de sesgo científico sobre la sismología y sobre los factores causantes de precipitaciones pluviales en una región árida. Es una noticia de la situación demográfica, económica, administrativa y espiritual de esta zona del norte del Perú, en la que fue Corregidor;²²² *Gazophilatium Regium Perubicus*, obra de Gaspar de Escalona y Agüero, publicada en Madrid en 1647, 1675 y 1775. Al respecto hay que decir que el mismo contador Feijó de Sosa publicó en 1771 un *Nuevo Gazofilacio Real*, considerado la visión más exhaustiva e imparcial sobre el erario colonial;²²³ y *Lima Gozosa*, sin indicación de autor. Sobre el Paraguay están las obras *Reino Jesuítico del Paraguay* y *Relación Histórica de las misiones de los indios que llaman chiquitos en el Paraguay*, ambos sin mención de autor.

Sobre Chile figuran dos libros: la *Histórica Relación del Reino de Chile*, de Alonso de Ovalle, citada, e *Historia de Chile*, por el Abate Molina, que plantea el problema de la identificación de la edición, como se mencionó al estudiar la biblioteca de Vicente de la Cruz. También integran este grupo varias obras sobre los jesuitas —tema de gran actualidad desde la expulsión de la Orden en 1767—, como por ejemplo, *Idea suscita del origen y aumento de la Compañía de Jesús* y *Apolo-gía del Instituto de los ex jesuitas en Francia*.

La curiosidad científica explica, por otra parte, el gran incremento numérico de los libros sobre viajes, que permite considerarlos como un grupo temático independiente. Entre ellos se incluyen los relatos de los grandes viajes de exploración organizados por los gobiernos europeos durante el s. XVIII, contándose, incluso, los más importantes relatos sobre América, mencionados ya en otras bibliotecas, que en estos inventarios aparecen también con sus títulos incompletos o modificados. *Primer viaje alrededor del mundo*, de Hernando de Magallanes; *Nuevo viaje alrededor del mundo*, por Legent; *Relación del viaje por el mar del sur a la costas de Chile y Perú durante los años 1712*,

Sobre este interesante planteamiento, véase nuestro Arte y Sociedad en Chile, cit., 24-25.

²²² Guillermo Lohmann Villena, *ob. cit.*, 370.

²²³ *Ibid.*, 371 y 378; Aniceto Almeyda, *El doctor Don Santiago de Torresillas*, cit., N° 102, Santiago 1943, 154.

1713 y 1714, por Amadeo F. Frézier, citado, cuya primera edición francesa es de 1716; *Viaje a la mar del sur*, de Jorge Anson, que podría ser una traducción del muy poco conocido libro *A true and impartial journal of a voyage to the South Seas and round the globe in H M's the Centurion under the comand of commodore George Anson*, publicado por Pascal Thomas en 1745;²²⁴ *Viaje Histórico a la América*, de Antonio Ulloa y Jorge Juan, citado, cuyo título completo en castellano es *Relación histórica del viaje a la América Meridional, hecho por orden de S.M. para medir algunos grados del meridiano terrestre*, Madrid 1748;²²⁵ *Relación histórica del viaje hecho por orden de S.M. a la América Meridional*, por La Condamine, cuya versión original se publicó en francés en París en 1745, como se ha indicado; *El tercer viaje de Cook al Mar Pacífico*, en francés; *Último viaje al Estrecho de Magallanes*, que es el libro de Antonio de Córdoba; *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes, de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años 1785 y 1786. Extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento, impresos Mss. y noticias de los habitantes, suelo, clima y producciones del Estrecho*, Madrid 1788.²²⁶ Sobre América del Norte, específicamente aparecen mencionados dos títulos: *Ensayo para la Historia de la Florida* y *La Florida del Inca*, de los que no se señala autor. Sobre América también aparece mencionado un libro singular, sin indicación de autor: *Piratas de la América*. Libros de viajes, de otras regiones del mundo que se citan en estos inventarios, son *Viajes de la Europa*, en francés; *Historia general de los viajes*, sin mención de autor; *Viaje de España*, de Ponz, citado; *Viaje de Nixon y Diario del viaje de Siam*, sin indicación de autor.

Comienzan también a aumentar los libros sobre geografía, con títulos como *Atlas abreviado*, *Diccionario geográfico*, *Compendio del atlas abreviado*, *Atlas elemental con 22 láminas iluminadas*.

Los libros de derecho disminuyen apreciablemente

En comparación, los libros de derecho y política son bastante menos abundantes que en el muestreo practicado en el período anterior. Entre ellos hay dos obras típicamente ilustradas, una de ellas de carácter radical: *Instituciones políticas*, del Barón de Bielfeld, que aparece en

²²⁴ Cit. por Guillermo Feliú Cruz, sin mencionar la fecha de la traducción al castellano, en *Viajeros Relativos a Chile*, t. I, cit., LXIX.

²²⁵ *Ob. cit.*, LXX.

²²⁶ *Ibid.*, CCV.

tres inventarios del muestreo, libro netamente anticatólico que, como se ha indicado, se publicó originalmente en La Haya en 1760 y fue traducido al castellano antes de 1787, y *Tratado de la regalía de la amortización*, del Conde de Campomanes, donde se expresan las doctrinas regalistas de la época de los "reyes filósofos". El libro trata de la amortización de los bienes eclesiásticos y servirá de norma a la política real; su doctrina se aplicará plenamente durante el s. XIX. Esta obra fue publicada en Madrid en 1765, traducida al italiano, publicada en Venecia y Milán en una segunda edición en 1777 y en Gerona en 1821.²²⁷ Otra obra de título interesante, sin mención de autor, es *Arte de negociar con los soberanos*. Numerosos libros del período anterior, ya citados, como los de Bobadilla, Villarroel o Solórzano Pereira, se repiten en los inventarios de esta época y se agregan otros como *Práctica universal forense*, de Diego Antonio de Elizondo, erudito español del s. XVIII, Miembro de la Academia de Ciencias Naturales de Barcelona, Académico Honorario de la de Buenas Letras de Sevilla y Fiscal de la Real Cancillería de Granada; *Práctica Criminal*, de Jerónimo Hernández de Herrera Villarroel, publicada en Madrid en 1672; *Librería de Jueces*, de Martínez, o *Derecho público*, de Olmeda. Aparecen también otras obras de autores extranjeros, pero ya arcaicas, como *La Corte Santa*, de Nicolás Causino, traducida del francés y publicada en Madrid en 1664, en 13 volúmenes, de la cual hay otras dos traducciones posteriores,²²⁸ y los *Comentarios Ad Instituta*, del jurisconsulto holandés Arnoldo Vinnius, obra de la primera mitad del s. XVII.

Aumentan las obras sobre medicina

Lugar importante ocupa en este recuento un tema poco común, la medicina, gracias al centenar de libros sobre la materia aportados por la biblioteca del doctor Llenes. Los títulos de estas obras resultan muy ilustrativos sobre los problemas de salud más comunes en esta época y los rudimentarios conocimientos con que contaban los médicos para combatirlas. Se encuentran, entre otros, *Aviso al público*, de Tissot, citado, cuyo título original es *Avis au peuple sur sa santé*; *Tratado de las enfermedades de las mujeres preñadas*, de Raulin, publicado originalmente con el título *Traité des maladies des femmes en couches*, París 1771 (Tratado de las enfermedades de las mujeres paridas); *Tratado de la inutilidad de la amputación de los nervios*, del cirujano

²²⁷ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. X, 1318-1320.

²²⁸ Aniceto Almeyda, *ob. cit.*, 151.

alemán Juan Ulricio Bilgner o Bilguer, publicado originalmente en latín en Halle 1761 y traducido al francés por Tissot, obra que obtuvo gran éxito en toda Europa aunque la doctrina que expone había sido iniciada anteriormente por Bagier y Ledran;²²⁹ *Tratado de calenturas pútridas*, de Mardeval; *Método experimental de restaurar la vida*, por Misley; *Tratado de las lesiones de la cabeza por contragolpe*, de Latuch; *Sistema nuevo de las mujeres preñadas*, por Lemayne; *Enfermedades de ejércitos* y *El arte de tratarse a sí mismos en las enfermedades venéreas*, sin mención de autor. De otras bibliotecas pueden mencionarse *Compendio del arte de partear*, sin mención de autor; *Medicina doméstica*, de Guillermo Buchan, médico inglés que se hizo célebre por este tratado, publicado originalmente con el título de *Domestic Medicine*, en 1769, traducido a todos los idiomas de Europa, alcanzando en vida del autor más de 19 ediciones; y *Nuevo Método para curar flatos e hipocondría*, por el médico español José Alsinet de Cortada, muy estimado por Carlos III y médico de cámara de Su Majestad,²³⁰ y "las obras de Piquer", sin mención de títulos. Libro crítico contra la medicina, que pertenece a la corriente reformista y aparece mencionado en estos inventarios, es *El mundo engañado por los falsos médicos*, de Giuseppe Gazola, publicado en Sevilla en 1729, que tuvo cuatro ediciones ese año y otras tantas en años posteriores.²³¹

Las obras sobre ciencias físicas y matemáticas e historia natural experimentan un considerable aumento

Los libros de tipo científico son bastante numerosos en este muestreo de bibliotecas. Entre ellos destacan, en primer lugar, las obras del benedictino fray Benito Jerónimo Feijoo, ya mencionadas, y que figuran en forma total o parcial en ocho inventarios del muestreo. Son *Teatro Crítico Universal* (1726-1740, 8 volúmenes) y *Cartas eruditas y curiosas* (1742-1760, 5 volúmenes), citados, reimpresos en varias ocasiones y sumamente populares en España durante la segunda mitad del siglo, donde promueven el nuevo espíritu científico basado en la observación y el ejercicio de la razón. Aparece también mencionado en un inventario un escrito titulado *Nueve sistemas por el padre Feijoo sobre la causa física de los terremotos*. Basadas en las obras del bene-

²²⁹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. VIII, 854.

²³⁰ Sobre estos dos médicos, véase *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. IX, 1204 y t. IV, 944-945.

²³¹ Guillermo Lohmann Villena, *ob. cit.*, 379.

dictino están las *Reflexiones críticas sobre las obras de Feijoo*, del padre Soto, que figuran asimismo en este muestreo.

Obra fundamental sobre las ciencias naturales modernas es la *Historia Natural*, del Conde Buffon, ya citada, que aparece en cuatro o cinco inventarios de este muestreo (la ignorancia de los escribanos que no conocían ni de oídas los apellidos de los nuevos científicos, lleva a muchos equívocos, no sólo en el caso de Buffon, sino el de la mayor parte de los autores, cuyos apellidos aparecen increíblemente distorsionados); asimismo figura una *Historia del Hombre*, de Buffon, que no es sino la primera parte de la *Historia Natural*. También se mencionan el ya citado *Espectáculo de la Naturaleza*, del Abate Pluche; *Aparato para la Historia Natural*, de Torrubia, la obra más importante del franciscano español José Torrubia, defensor de las teorías providencialistas tradicionales en la explicación de los fenómenos de la naturaleza, publicada en Madrid en 1754;²³² *Idioma de la naturaleza*, sin mención de autor; *Historia de las plantas*, en francés; *Historia de las plantas de Europa*, sin mención de autor, y *Diccionario Universal de la Historia Natural*; una *Historia de los monos y otros animales curiosos*, anónima, podría incluirse en esta materia; también se menciona la obra de Duhamel Dumonceau, *Del transporte, de la conservación y fuerzas de las maderas*, publicada originalmente en francés en 1767.

En el campo de la física figuran en este muestreo dos libros capitales: *Ensayo sobre la electricidad* y *Lecciones de física experimental*, del célebre abate Nollet, citados; *Observaciones Astronómicas y físicas*, de Jorge Juan; *Observaciones Físicas y matemáticas*, sin mención de autor, y un *Diccionario de Física*, portátil. Sobre química, en cambio, sólo aparece aquí el *Curso de Química*, por Lemerí, que es la obra del químico francés del s. XVII Nicolás Lemery, introductor de la claridad y de un lenguaje preciso e inteligible en esta ciencia; su obra, citada bajo el nombre de *Cours de Chimique*, se publicó en París en 1675 y con gran número de ediciones fue traducida a todos los idiomas de Europa.

En cambio la matemática se halla abundantemente representada por obras más modernas. Están los *Elementos de Matemática*, por Benito Bails (tomo 9, parte 1ª, de Arquitectura Civil), célebre matemático español cuyos textos fueron abundantemente utilizados para la enseñanza de esta ciencia en los colegios más progresistas de la España de fines del s. XVIII;²³³ *Compendio Matemático*, del padre Tomás

²³² Sarraihl, ob. cit., 489-490; *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LXII, 1484.

²³³ Sarraihl, ob. cit., 222.

Vicente Tosca, matemático, arquitecto, filósofo y físico español, el más insigne matemático peninsular de su siglo, cuya obra más famosa en esta materia es la mencionada, en 9 tomos, que vio la luz en 1670; de ella se hicieron numerosas ediciones para servir las demandas que llegaban de toda Europa y se le añadió en 1694 una parte de *Arquitectura Civil, monte, cantería y de relojes*, que es precisamente la que cita el inventario;²³⁴ *Curso Matemático*, por Cristiano Voltio, que podría ser —con los errores pertinentes, de nombre y apellido, tan comunes en los escribanos de la época— obra del célebre físico italiano de fines del s. XVIII y comienzos del XIX, Alejandro Volta, inventor de la pila que lleva su nombre;²³⁵ *Entreteneamientos matemáticos*, por el P. Regnault, el libro del célebre físico francés del s. XVIII Natividad Regnault, que se publicó en París en 1744 bajo el título de *Entretiens Mathématiques*, el cual comprende el tratado de los números, álgebra, geometría, trigonometría rectilínea, óptica, propagación de la luz, telescopios, microscopios, espejos, sombra y perspectiva;²³⁶ *Uso del compás*, por Ozanam, es obra ya mencionada que se publicó en París hacia 1690; *El Arismético en su perfección*, por M. Legendre, y *Elementos de Matemática*, por Bernardo de Lami, son otras obras sobre el tema que se citan en estos inventarios.

Siguiendo los principios de la nueva ciencia, los libros sobre arte militar, navegación, arquitectura, construcción y economía constituyen también índices del cambio de ideas

Otro grupo relativamente importante es el de los libros sobre arte militar y navegación que se tornan más frecuentes que en el período anterior. Como ejemplos pueden citarse *Instrucción militar del Rey de Prusia* y *Arte universal de la guerra*, anónimos; *Tratado de Artillería*, por Pedro Antonio Bracho; *Tratado de construir navíos y Maniobras de Navíos*, de Bouguer, ambas obras importantes del matemático y físico francés del s. XVII, Pedro Bouguer, quien fuera enviado en 1735 con La Condamine, Godin y Jussieu para medir el arco de meridiano terrestre en el ecuador y trabajara sobre la gravitación y la fotometría, siendo el inventor del heliómetro; la primera de estas obras se titula originalmente *Traité du navire, de sa construction et de ses mouvements* y fue publicada en París en 1746;²³⁷ *Ele-*

²³⁴ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LXII, 1565.

²³⁵ *Enciclopedia Sopena*, t. 9, 9117.

²³⁶ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, cit., t. I, 253.

²³⁷ *Ibid.*, t. IX, 369-370.

mentos de *Arquitectura naval o tratado práctico de la construcción de navíos*, de Duhamel Dumonceau; *Arquitectura naval*, de Dacie [sic]; *Diccionario de la Marina y Arquitectura naval*, de Aubin, pastor y escritor protestante inglés, cuyo verdadero nombre no se conoce, y cuyo título es *Dictionnaire de Marine contennat les termes de la navigation et de la architecture navale*, publicado en Amsterdam en 1702;²³⁸ *Tratado práctico de maniobras navales*, por Santiago Agustín Zuloaga, marino español del s. XVIII, cuya obra, en dos tomos, sirvió de texto oficial en la Escuela Naval; *El verdadero arte de navegar*, anónimo; *Tratado de Cosmografía y Náutica*, por Manuel Cedillo, maestro de matemáticas del Colegio de San Telmo en Sevilla y después Director de la Academia de Guardias Marinas de Cádiz, cuya obra mencionada se publicó en esta última ciudad en 1745;²³⁹ y *Ensayo sobre la teoría de los movimientos del navío y de las evoluciones navales*, por Bourde de Villuet.

La arquitectura y las artes útiles se encuentran representadas en este muestreo por un grupo, si no numeroso de obras, al menos significativo frente a la ausencia que sobre estos temas se advertía en el período anterior. Es preciso anotar, sin embargo, que las obras más importantes no son recientes, sino ya clásicas. Además de los libros de *Arquitectura Naval*, citados, se pueden mencionar *El Arquitecto Perfecto y Método de levantar planos*, sin mención de autor; *El Arquitecto Práctico*, por Camin, y dos obras importantes: *Los principios del diseño*, por Mr. Gerard de Lairese, y *Arquitectura Práctica*, por Mr. Bullet. Lairese fue pintor, grabador y escritor holandés de fines del s. XVII, autor de *Le Grand Livre des peintres ou l'art de la peinture considerée dans toutes ces parties et démontrée par principes avec des reflexions sur les ouvrages des quelques bons maîtres et sur les défauts que se trouvent*, Paris MDCCLXXXVIII, sumamente divulgado en su tiempo; está concebido con criterio pedagógico, conforme a los principios del autor de que la verdad y la ilusión se destruyen cuando el arte no está conducido por la razón, frase propia de un espíritu neoclásico. Bajo el título *Los principios del Dibujo*, de Lairese —el mismo libro que figura en el muestreo— lo encarga Manuel de Salas en 1773 a su futuro cuñado José Antonio de Rojas para continuar con el aprendizaje de la pintura que había iniciado en Lima.²⁴⁰

²³⁸ *Ibid.*, t. VI, 990-991.

²³⁹ *Ibid.*, t. XII, 625.

²⁴⁰ Véase Eugenio Pereira Salas, *Historia del Arte en el Reino de Chile*, cit., 177; Pereira no establece la relación entre ambas obras de Lairese. Creemos

En cuanto a la obra de Pierre Bullet, *Arquitectura Práctica*, su primera edición es de 1690 y fue obra reeditada varias veces. Bullet, arquitecto de la ciudad de París y Miembro de la Academia Real de Arquitectura, fue autor de gran número de palacios particulares, de un plano de París y del altar mayor de la iglesia de la Sorbona.²⁴¹

Otras obras sobre artes liberales y útiles mencionadas en esta documentación son *Prometalia absoluta o arte de fundidores*, *Secretos de las Artes Liberales*, sin mención de autor; *Arte de ensayar Oro y Plata*, de Lope; *Arte de metales*, *Arte de la tintura*, en francés, y *Arte de Pintura de lanas*.

La preocupación por el problema del desarrollo económico se manifiesta en estas bibliotecas a través de la aparición de algunas obras especializadas como *Tratado universal de moneda*; *Diccionario económico*, de Chomer; otra obra de igual título en francés, sin mención de autor; *Ensayo sobre la Historia Económica de los mares Occidentales de Francia*, por Tephaine, y *Teórica y práctica de comercio y marina*, del destacado economista español Jerónimo de Ustáriz, publicada inicialmente en 1724.²⁴² Sobre economía versan también las publicaciones de las Sociedades económicas de amigos del país, fundadas en esta época en la península, como las de Bilbao, Vergara y Victoria, de las cuales aparecen en estos inventarios los respectivos *Extractos de las Juntas Generales*. A estos títulos se suman textos de disposiciones económicas —la *Real Cédula de la erección del Consulado de Chile* y el *Reglamento del Comercio Libre*— y algunos manuales prácticos tales como *Método breve y provechoso de ajustar cuentas y La Ciencia del negociante y tenedor de libros*, de La Port.

Consideradas como pilares de la prosperidad nacional, la industria y, sobre todo, la agricultura se transforman en temas de especial interés para los lectores. Algunos ejemplos de obras de este tipo son *Elementos de mineralogía*; *Disertación físico-química y análisis del cacao*, *Diccionario de Agricultura antiguo y moderno*, *Semanario de Agricultura*, *Principios sobre las experiencias de los trigos* y *Tratado de los granos y modo de molerlos*, todos anónimos.

que el libro sobre diseño podría ser una parte de este *Gran Libro sobre la Pintura*, cuya primera edición no es la que cita el historiador chileno, ya que Lairesse muere en 1711.

²⁴¹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. IX, 1396.

²⁴² Lohmann Villena, *ob. cit.*, 379.

Entre las obras de literatura conservan su importancia los clásicos españoles del Siglo de Oro y se introducen numerosas obras francesas

En materia de literatura algunos de los títulos más frecuentes corresponden a autores del Siglo de Oro, como las *Obras*, de Baltasar Gracián, firmadas con el seudónimo de Lorenzo Gracián; las de Quevedo; *El Quijote*, *La Galatea* y *Novelas ejemplares*, de Cervantes, y *Autos Sacramentales*, de Calderón. Del género novelesco propiamente tal figuran *El Lazarillo* y *El sastre del Campillo*. Obra interesante es un *Balance de la vida del famoso Fray Gerundio*, que no es seguramente la célebre del padre Isla que critica la educación española y la institución de las prédicas —que daba lugar a la habladería de tantos charlatanes de sotana—, sino uno de esos libros de refutación a las obras ilustradas, como se ha visto, bastante frecuentes en la época no sólo en Francia, sino también en España. Pueden incluirse también en el rubro literatura algunos títulos de mera entretenición como *Los fantasmas de Madrid* o *Aventuras de Londres*. Hay, asimismo, otros de recopilaciones como *Historia literaria de España*, por Rafael Rodríguez; *Elocuencia Española*, sin mención de autor; *Floresta Española* y *El Parnaso Español*. Una novedad de este período la constituye la literatura francesa, anteriormente muy escasa, representada por *Fábulas*, de La Fontaine; *Cuentos Morales*, de Marmontel; *Aventuras de Telémaco*, de Fénelón, ya citadas; *Novelas cronológicas de la historia de Francia* y un volumen de *Literatura francesa*, sin mención de autor.

Diccionarios y enciclopedias; un rasgo típico de la cultura dieciochesca

Otro rasgo característico de estas bibliotecas es la aparición de un gran número de diccionarios, tanto españoles como de idiomas extranjeros, que reflejan respectivamente la promoción del castellano que se realiza en esta época en España, en perjuicio del latín, como medio de difundir las ciencias nuevas, y la tendencia universalista del movimiento ilustrado.²⁴³ Entre los muchos títulos de este tipo se pueden mencionar, además de las obras de ortografía y gramática castellana, *Llave nueva universal de la lengua francesa*, *Diccionario portátil de la lengua francesa*, de Pedro Richelet, *Gramática italiana, francesa y española* y *Vocabulario nuevo de la lengua castellana y toscana*. Las lenguas americanas están representadas, a su vez, por un

²⁴³ Sarrahl, *ob. cit.*, 172 y 399 y ss.

Arte de la lengua general del Reino de Chile, en dos tomos, y el volumen titulado *Arte de la lengua quichua del Perú*, ambos sin mención de autor.

Se consignan también, en este muestreo, dos obras de tipo enciclopédico, tan características de la mentalidad ilustrada: el *Diccionario de Morery*, que corresponde a *Le gran Dictionnaire Historique ou mélange curieux et profane*, Lyon 1674, de Louis Moreri;²⁴⁴ y la importantísima *Enciclopedia metódica duplicada* (dos tomos), ya citada, en relación a la biblioteca de Rojas, que figura en el inventario de los bienes de don José García en 1811.²⁴⁵

La educación se convierte en un nuevo tema de interés para los lectores de esta época

La aparición en este muestreo de un grupo de obras relacionadas con la educación nos revela el nuevo interés que despierta esta materia en el Siglo de las Luces. Destaca en primer término el *Verdadero método de estudios*, obra del franciscano portugués Luis Antonio Verney —más conocido por su apodo de “el Barbadiño”—, publicada originalmente en portugués en 1746 y traducida al castellano en 1760 con el título de *Verdadero método de estudiar para ser útil a la República y a la Iglesia*. Este libro, característico de las tendencias renovadoras en la enseñanza, causó gran revuelo en su época al criticar duramente los métodos rutinarios de la pedagogía tradicional y proponer un nuevo plan de estudios escolares y universitarios con énfasis en la observación y en la experimentación.²⁴⁶ Entre las demás obras de este tema llaman la atención los títulos destinados especialmente a orientar la instrucción de los niños, una de las preocupaciones fundamentales que asume la educación en la España Ilustrada. Por primera vez se cuestiona el principio de autoridad absoluta de los padres —impuesto mediante el castigo—, base de la educación tradicional, y se abre paso el pensamiento de que la infancia es un periodo de la vida humana con características psicológicas diferentes a las de la edad adulta. Por ejemplo, en 1792, en una de sus célebres cartas a Jovellanos, traza Cabarrús un plan completo y audaz de enseñanza, impregnado del espíritu ilustrado francés, resaltando sobre todo la idea revolucionaria de que el arte pedagógico consiste en “instruir jugando”.²⁴⁷ De esta materia

²⁴⁴ Lohmann Villena, *ob. cit.*, 383.

²⁴⁵ Escribanos de Santiago, vol. 22, fjs. 464-467.

²⁴⁶ Lohmann Villena, *ob. cit.*, 379, y Sarraihl, *ob. cit.*, 199-202.

²⁴⁷ Sarraihl, *op. cit.*, 216.

figuran en este muestreo: *Libro de la infancia*, *Crianza física de los niños*, *Instrucción de un padre a su hijo*, *Reglas para la buena crianza*, *Educación de las hijas*, *Plan de educación* y un curioso *Almacén y Biblioteca completa de los niños*, con 6 tomos. No se incluyen aquí los manuales de urbanidad, de los cuales se encuentran también algunos ejemplos como *Cortesía universal*, de Avalle, y *Escuela de costumbres*.

Un título que podría relacionarse tanto con educación como con filosofía es *La dama filósofa*, muy actual si se piensa en el fenómeno ilustrado de los "salones" en los cuales la mujer jugó, por primera vez, un rol intelectual importante.

Las demás obras de tema filosófico que se consignan son: *Curso filosófico* y *Disertación Dogmática*, de Manso; *Filosofía peripatética*; *Filosofía moral*, del doctor Andrés Piquer, ya citada; y una *Filosofía Racional de Bermý*, que con todos los errores de transcripción podría corresponder a alguna obra del mencionado Luis Antonio Verney.

Completan este amplio espectro de intereses los libros destinados a la entretención y algunas otras obras que dicen relación con las costumbres de la época.

Entre los primeros figuran *El Pasatiempo*, *Juegos de manos*, *Enciclopedia de estampas*, *Diccionario de Anécdotas*, *Diversiones curiosas que sirven de recreación al espíritu*, anónimos, y títulos de tema misceláneo, como, por ejemplo, *Historia fabulosa de los dioses*, de Pomey.

Respecto a las costumbres hacen su aparición, además de los libros de exequias, ya existentes en el período anterior, una serie de títulos indicadores del mayor refinamiento que se introduce en el modo de vida de las elites criollas a fines del período colonial, en gran parte a causa de la influencia de las modas francesas. Aparecen así un *Arte de danzar* —en dos inventarios—, un coqueto *Arte de peluquería* y una decena de libros destinados a la renovación de las ciencias culinarias como *El nuevo cocinero real*, *Nuevo arte de cocina*, *Nueva instrucción de repostería*, y dos obras de las cuales se indica expresamente que están escritas en francés: *La confitería real* y *La cocinería*, que contiene la manera de servir toda clase de viandas.

Por último es necesario destacar como un rasgo especialmente interesante de este muestreo el hecho de que aparecen por primera vez, respecto a la etapa anterior, ciertas menciones sobre periódicos, una de las más relevantes innovaciones afianzadas por la cultura escrita del s. XVIII y vehículo fundamental en la difusión de los adelantos científicos y de las ideas ilustradas. Los ejemplares que se consignan en estos inventarios son: *Correos de la Europa* (2 tomos), *Correo*

General Histórico de la Europa (4 tomos) y *Mercurio histórico* (2 tomos).

Diversificación de los temas de lectura y aparición de la literatura romántica en cuatro encargos de libros

La diversificación de los temas de lectura puede observarse también en varios encargos de libros realizados por comerciantes chilenos a fines del período colonial. Otro fenómeno palpable en estos envíos de libros europeos a Chile es la aparición de la literatura romántica.

En 1794 Juan Enrique Rosales recibe en Santiago una partida de libros provenientes de Cádiz vía Buenos Aires.²⁴⁸ En la lista de 306 títulos predominan las obras místicas y de orientación moral, la mayor parte de ellas ya citadas, pero se consignan también libros sobre otras materias. Los libros de medicina ocupan numéricamente un segundo lugar; de ellos se pueden citar entre otros: *Sobre el progreso de la inoculación*, *Observación sobre el modo de dar el Mercurio*, *Composición del Agua Balsámica*, *Enfermedades de los ojos* y *Discurso Médico Moral sobre el feto*, anónimos; *Farmacopea*, de Fuller; *Medicina Doméstica*, de Bucham, publicado en inglés en 1769 y traducido pronto a las más importantes lenguas europeas, libro que alcanzó 19 ediciones en vida del autor; *De Calenturas*, de Piquer, publicado inicialmente en Valencia en 1751; *Aviso al pueblo*, la difundida obra de Tissot, varias veces citada, y *Enfermedades de los niños*, de Galisteo, tema interesante que no había aparecido con anterioridad. De ciencias naturales sólo aparecen en este envío dos obras: *Voz de la naturaleza*, anónimo, e *Historia del hombre*, de Buffon. Relativamente numerosas son, en cambio, en el inventario de este envío, las obras sobre agricultura e industria, entre las que figuran: *Memoria sobre las utilidades del chocolate*, *Instrucción para el cultivo del lino*, *Modo de moler los granos*, *Lecciones para hacer el vino* e *Instrucción para el cultivo del arroz*, anónimos; *Cultivo de la patata*, de Doyle; *Para componer los licores*, de Zerello; *Memoria sobre el comercio y fábrica de España*, de Larraga; la ya citada *De Agricultura*, de Herrera, y otra obra del mismo título, de Ferrer. Otro tema interesante por su novedad, que figura en este envío con varias obras, es el de la educación, reafirmandose así su reciente importancia, ya presente en el muestreo de inventarios, anteriormente analizado: *La Educación*, de Rosel; *Car-*

²⁴⁸ Francisco Prats, *Un encargo de libros en 1794*, *El Bibliófilo Chileno*, año II, N° 4, agosto 1948, 54; y año III, N° 5, agosto 1949, 67 y 70.

tas de Educación, de Adela y Teodoro; *Instrucción de la juventud*, *Discurso sobre la educación de la infanta*, y *El libro de la infancia*, anónimos, son las obras sobre esta materia mencionadas en el envío de Rosales. También aparecen varios títulos destinados a la recreación de los lectores de todas las edades, que van desde *Entretenimientos de los niños* y *Conversaciones de Perico y María*, hasta *Veladas de la Quinta*, y el curioso *Quisicosa que muchos saben e ignoran*. En cambio la literatura y la historia, curiosamente, son muy escasas en este envío y el derecho prácticamente está ausente. Mención especial, como obras representativas de la Ilustración, merecen la presencia de la *Lógica*, del filósofo francés Condillac, ya citada, y de *Los eruditos a la violeta*, del escritor español José Cadalso, sátira ingeniosa que vindica sagazmente la honra nacional. Llamam también la atención, en este encargo, dos libros que no guardan relación con la tónica general del resto, uno es de arte, *Comentarios de la Pintura*, que aparece sin mención de autor; y el otro de emblemas, *Empresas Políticas*, de Saavedra. El primero podría ser la obra de Felipe de Guevara, publicada con este título en Madrid en 1650 y con reedición en esa misma ciudad en 1788.²⁴⁹ El segundo se titula *Idea de un Príncipe político cristiano representado en cien empresas*, conocido como *Empresas Políticas*, publicado inicialmente en Munich en 1640, libro que conoció un éxito inmediato, pues en 1700 eran ya once sus ediciones y se había traducido a los idiomas más divulgados de Europa. Es uno de esos tratados político-morales tan frecuentes desde la Edad Media como *El Conde Lucanor* o *Reloj de Príncipes*, donde el pensamiento se expresa bajo la forma alegórico-simbólica de "empresas" o "emblemas". Su autor, el clérigo murciano Diego de Saavedra Fajardo, que ejerció la diplomacia en varias cortes europeas, busca ofrecer aquí una guía y una orientación a los príncipes y, en general, a todos los gobernantes, oponiendo al prototipo renacentista propuesto por Maquiavelo, el de un auténtico príncipe cristiano.²⁵⁰ Este libro ya era conocido en Chile, pues se lo encuentra mencionado en dos inventarios del muestreo realizado.

Se conocen, por otra parte, cuatro encargos de libros hechos a España en 1807, 1811, 1815 y 1819, por el comerciante santiaguino Manuel Riesco, de gran interés, pues permiten apreciar, a través del cambio de temática de las obras, la evolución de las ideas y de la sensibilidad.

²⁴⁹ Julián Gallego, *Visión y símbolos en la Pintura Española del Siglo de Oro*, Ensayos Arte Cátedra, Madrid, 1984, 278.

²⁵⁰ Ob. cit., 282; *Parnaso, Diccionario Sopena de Literatura*, cit., t. I, 661-663.

La composición temática del primer cargamento es en su mayor parte tradicional, ya que las partidas más grandes se refieren a vidas de santos, breviarios, misales, novenas, catecismos y libros de moral, la mayor parte ya citados, testimonio evidente de que este tipo de lecturas seguía siendo el más demandado por el público común, ese nuevo público que se había incorporado a la lectura durante la segunda mitad del s. XVIII y que gustaba de las obras de divulgación, esquemáticas y fáciles de entender. Porque hay que hacer notar que en la literatura religiosa y moral europea, a partir de las grandes creaciones medievales, renacentistas y barrocas, había surgido en el s. XVIII ese raudal de obras menores que van a alimentar los últimos rasgos masivos de sensibilidad religiosa antes de que ésta se refugie en minorías, como va a ocurrir ya desde el s. XIX. Sin embargo, en este envío aparecen también otros temas que revelan un interés por leer sobre los asuntos de actualidad en la época. En materia de ciencias, Riesco pide 4 *juegos que traten de matemáticas, los autores más modernos y de crédito*; 6 Brisson, *Principios de Física*, posiblemente el libro del naturalista francés Maturino Jacobo Brisson, *Dictionnaire raisonné de Physique*, publicado inicialmente en París en 1781; y 6 *Elementos de la ciencia*, sin mención de autor. De economía solicita 4 de Ward, *Proyecto económico*, libro importante del autor irlandés Bernardo Ward, cuyo título completo es *Proyecto Económico en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación*. Ward, a quien se considera un "filósofo" de la España ilustrada, recibió de Fernando VI el encargo de hacer un viaje de estudios por Europa —que realizó entre 1750 y 1754—, recogiendo precisas observaciones de la realidad relativas a la agricultura, la industria y el comercio; esta obra, publicada en 1779 y de gran prestigio durante los años que siguieron a su publicación, importantísima para la regeneración de España, usada por Campomanes y Jovellanos, describe el atraso de la Metrópoli, pero apunta la posibilidad de una reforma y de un renacimiento mediante medidas prácticas. Denuncia el más detestable de los vicios españoles de entonces: "mantener las cosas en el pie en que las han hallado, calificando de gran prudencia una conducta que sólo sirve para eternizar el reino de los abusos, la inacción, el letargo y la falta de las providencias que pide el bien de la monarquía". La segunda parte del *Proyecto Económico* se dedica al examen atento de la "cuestión colonial", tratando de encontrar la manera cómo los vastos dominios españoles produzcan mejor rendimiento; también Ward demuestra aquí su preocupación por los indígenas, a los cuales encarece considerar como hombres, "seres racio-

nales" y proteger contra la mala administración. Según un autor, el *Proyecto Económico*, escrito hacia 1762, sería en gran parte un plagio del *Nuevo Sistema de gobierno económico para la América*, de José de Campillo y Cossio, publicado en Madrid en 1789, escrito poco antes de la muerte de Campillo, ocurrida en 1743.²⁵¹ 2 Juegos Feijoo, *Teatro Crítico* y *Cartas Críticas*, reafirman en este encargo la influencia del benedictino español en la elite lectora chilena, entre la cual constituye, como se ha indicado, el libro ilustrado más frecuente. 6 Juegos *Diccionario con la gramática francesa* confirman, asimismo, la penetración del francés en la elite chilena como lengua "cult". También se encargan 4 *Recreaciones Filosóficas*, de Almeida, citadas; y otra obra interesante, aunque no se la ha identificado, 6 *Vida e historia de los hechos de Napoleón*, sin mención de autor, que en Chile es la primera referencia, aparte de las obras de la biblioteca de San Martín, de un libro sobre el general y emperador.

El encargo incluye, además, algunos ejemplares de libros de derecho como *Vinnius castigatus*, de Salas; *Instituta*, de Justiniano, y *Febrero reformado*, y grandes cantidades de dos obras de uso masivo entre los estudiantes: *Arte de la lengua latina*, de Antonio Nebrija, y *Catón*, de San Casiano, de los que se solicitan, respectivamente, doscientas unidades y "un cajón".²⁵²

Más interesante que este encargo de libros son, desde el punto de vista temático, los tres siguientes, que permanecen inéditos.²⁵³

El encargo de 1811, consta en la factura, de 4 cajones toscos y de 3 baúles en libros encargados y embarcados en Cádiz, con fecha en esa ciudad, el 8 de febrero de 1811. Los 4 cajones a cuenta de José María Riesco y los 3 baúles a cuenta "de mi señor padre don Manuel Riesco". Se añade un papel con los libros vendidos y los compradores, fechado en Santiago de Chile el 19 de septiembre de 1812.²⁵⁴ Llama la atención en este envío la escasez de obras religiosas y el predominio de la literatura bajo la forma de relatos ejemplarizantes, viajes, cuentos y novelas. Se palpa ya en estas listas de libros un nuevo estado del espíritu, una nueva sensibilidad hacia los temas de imaginación y del

²⁵¹ Sarraihl, *ob. cit.*, 18-19, nota N° 3.

²⁵² Lista publicada por Tomás Thayer Ojeda, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, N° 2, mayo 1913, 150-151. La única referencia que incluye es "Biblioteca Nacional, papeles de don Manuel Riesco".

²⁵³ Estos documentos pertenecen al Archivo de la familia Fernández Errázuriz. Agradecemos a María Teresa Fernández Errázuriz y a Valeria Maino el habernos facilitado estos interesantes envíos para su consulta.

²⁵⁴ Archivo de la familia Fernández Errázuriz, vol. 156, Pieza 14 A, 8 fjs.

sentimiento. Algunas de las obras que aquí se mencionan —otras no han podido ser identificadas, pero posiblemente su tenor sea el mismo— son novelas de amor y sus heroínas son muchachas adolescentes en la flor de la edad, protagonistas de idilios infaustos, presas de un destino fatal. Es el prerromanticismo que había surgido en Europa hacia mediados del s. XVIII y que llegaba tímidamente a Chile, recién a comienzos del s. XIX, mezclado con las efusiones pías y con las dulces virtudes de los santos. Un nuevo clima emocional bebido en los libros comienza, sin duda, a envolver la vida privada de la elite chilena de esos años en los que la agitación, el desorden, los encuentros sangrientos y los hechos épicos han empañado con su fragor la expresión de las vivencias más íntimas de una sociedad.

Entre las obras literarias la más frecuente en este envío —cuatro juegos de tres ejemplares cada uno— es *La nueva Clarisa*. Se trata de *La nueva Heloísa*, de Rousseau, mal escrita, sino de una versión tardía de la famosa obra del escritor inglés Samuel Richardson, *Clarisa, o historia de una señorita*, novela epistolar publicada en inglés en 1748, considerada su obra maestra y una de los primeros relatos románticos. Sin duda el adjetivo “nueva” viene de la obra de Rousseau, como se verá. La trama sentimental narra la historia de una joven de familia distinguida y rica que en parte por imprudencia, en parte por desgracia, cae víctima de las artes de un libertino y resistiéndose a casarse con él muere con el corazón destrozado, siendo vengada en duelo por su primo. Si *Pamela*, la primera novela de Richardson, era la virtud recompensada y triunfante, *Clarisa* es la otra cara de la medalla, la virtud perseguida y derrotada. Richardson se muestra aquí, como en su primera obra, perfecto conocedor del alma femenina de la época. *Clarisa* fue continuada por varios imitadores de escasa o ninguna importancia y adaptada para el teatro por escritores extranjeros italianos y franceses. Una de estas versiones de imitadores es el título que figura en este envío de libros. Corroboración que se trata efectivamente de una obra de este género, el que en el mismo envío aparece *Pamela*, la novela citada del escritor inglés, cuyo título completo es *Pamela o la virtud recompensada*, publicada en forma anónima en 1741, que gozó también de enorme fama por su trama sentimental y por su final edificante.²⁵⁵ También aparecen en este cargamento varios títulos que aparentemente son novelas sentimentales del mismo tenor romántico de las de Richardson —desafortunadamente, sin mención de autor—:

²⁵⁵ *Parnaso*, cit., t. III, 257-258; Arnold Hausser, *Historia Social de la Literatura y del Arte*, Guadarrama, Madrid 1980, t. II.

Memorias de Rosaura, Amelia Boot, Matilde y Eudisia. Sin duda, todos estos libros contribuyeron no sólo a transformar la mentalidad femenina de la elite chilena durante la primera mitad del s. XIX —tan patente en la pintura desde los cándidos retratos de Gil de Castro a las sugestivas imágenes de Rugendas y Monvoisin—, sino a modificar la percepción y la imagen que de ella tenía el resto de la sociedad.

Otra orientación de la literatura prerromántica se hace presente en este encargo, a través de la mención de *5 Robinsones*. Se refiere, el documento, naturalmente, al famoso libro del marino y escritor inglés Daniel Defoe: *Robinson Crusoe*, que se publicó ya en 1719. Como es bien sabido, esta obra se basa en la aventura vivida por el marino inglés Alejandro Selkirk en la isla Juan Fernández, entre 1704-1709, pero el autor aderezó los relatos primitivos, creando un héroe, un mito, tan real y tan bien configurado, que el modelo inicial apenas se reconoce. El éxito de este libro fue portentoso, pero en su avidez por la narración y la novedad, los lectores de la época olvidaron la esencia misma del hecho robinsoniano: la lucha del hombre absolutamente solo con la inmensidad natural, con sus fuerzas desatas —hay que recordar que el tema del naufragio, punto de partida de la aventura, constituye, desde Defoe, no sólo en la literatura, sino también en la pintura, un asunto predilecto del romanticismo— y la fascinante reconstrucción de una vida humana en su forma más primitiva en una isla desierta sin más testigos que la propia conciencia, sin más aliados que la propia habilidad. Habría de ser Rousseau, quien en *El Emilio*, publicado inicialmente en 1763, fijase la atención en este retorno a la naturaleza pura e incontaminada.²⁵⁶ Estas dos tendencias de la literatura de la época, la del sentimiento y la del canto a la naturaleza salvaje, se funden en otro libro que aparece en el encargo del comerciante chileno Manuel Riesco: *Pablo y Virginia*, que figura con tres ejemplares. La conocida obra de Henri Bernardin de Saint Pierre, publicada en 1788, que también conoció un éxito espectacular, fue fruto de los sueños suscitados en el autor por la lectura de *Robinson Crusoe*. Bernardin de Saint Pierre pasó su juventud buscando la isla desconocida o el país donde hacer reinar "la inocencia de los primeros días". Para él, la novelística tenía como principal valor su escenario exótico; por eso sitúa a sus desgraciados amantes en un lugar paradisíaco y tropical: a orillas del mar, al pie de las rocas, a la sombra de los cocoteros y de los platanales. Allí deberían vivir eternamente, conforme a la naturaleza y a la virtud, pero forjando el destino trágico del alma

²⁵⁶ Parnaso, cit., t. II, 353-355; Hausser, ob. cit., t. II,

romántica, el autor hace que Pablo y Virginia mueran y con ellos sus familias, por no haber sabido resistir las seducciones del mundo.²⁵⁷ Hay otros títulos en este encargo que denotan también ciertos atisbos románticos como *Historia de Bertoldo* y *Viaje del joven Anascasis* o *Aventuras de un español*. La literatura hispánica del Siglo de Oro también está presente, sobre todo con novelas y cuentos, como *Novelas*, de Cervantes; *Persiles y Segismunda*, *Viaje al Parnaso* y *Galatea*, del mismo, y una *Historia de Sancho Panza*, anónima. Un *Donado hablador*, del que se piden numerosos ejemplares, parece también, por el título, obra española. La literatura francesa está representada por las *Fábulas*, de La Fontaine; las *Aventuras de Telémaco*, tantas veces citadas, las *Cartas*, de Fénelon, y por *Cuentos Morales*, que pueden ser los de Marmontel, ya citados. En seguida está la literatura histórica que aparece también cargada de notas exóticas: *-Descripción del Africa*, *Estracto Historia de Filipinas*, *Viajero Universal-*, anticipatorias *-Historia de lo futuro-*, clásicas *-Viaje anterior a la Grecia-*, caballerescas *-Resumen Historial de los Templarios*, sin duda a partir de la difundida obra de Campomanes, con más de una docena de ejemplares-, y una ignota *Historia de los templos*, la obra más numerosa en este envío. No faltan tampoco en él las obras de Feijoo.

El nuevo interés por la instrucción y por la educación de los niños se hace presente, por otra parte, en títulos como *Almacén de niños*, *Refranes de niños*, *Señorita Instruida*, *Señorito Instruido*, *Biblioteca de las damas*.

La nueva moral de la felicidad apunta en títulos como *El hombre feliz*, *El hombre infeliz*, y el interés por los entretenimientos y distracciones se hace presente en *Noches divertidas*.

El cargamento de 1815 consta en la lista de libros que se encargaron a Madrid a dinero de crédito, y que se piden a Benito Ricardo, comerciante de Cádiz. Está fechado en Santiago el 19 de diciembre de 1815.²⁵⁸

Este envío contiene menos novedades que el anterior. Predominan aún las obras religiosas que vienen en grandes cantidades, novenas, cartillas y "catones" y el resto se halla más o menos equitativamente repartido entre educación, literatura y gramática, medicina, ciencias e historia.

²⁵⁷ *Ibid.*, t. II, 146-148.

²⁵⁸ Archivo de la familia Fernández Errázuriz, vol. 156, Pieza 26, 4 fjs.

En materia de obras religiosas continúa el tono emotivo que ya se advertía en las bibliotecas y envíos anteriores, con títulos como *Delicias de la religión*, *Finezas de Jesús Sacramentado*, *Tesoro de Paciencia* y *Poema sobre la Religión*, de Luis Racine, poeta y literato francés, el menor de los hijos del famoso Juan Racine, que se publicó en París en 1742. Se consignan, asimismo, varias obras morales y educativas, como *Estudiante virtuoso*, *Religiosa Instruida*, de Antonio Arbiol, citado, y del mismo, *Familia regulada*, *Hombre Feliz*, *Erasto o el amigo de la juventud*, anónimos; *Infancia ilustrada*, y unas afrancesadas *Conversaciones familiares de Madame Beaumont*.

La literatura está representada por varias obras, de las cuales la más interesante es el *Genio del Cristianismo*, de François René de Chateaubriand. Publicada en 1802, esta obra fue escrita para destruir el prejuicio antirreligioso y despertar, por medio de las descripciones pintorescas o patéticas, la religiosidad dormida en el fondo de los corazones. Su éxito fue prodigioso, ya que aunaba de modo cabal las tendencias religiosas sensitivas del romanticismo incipiente, expandiendo por toda Europa ese catolicismo sentimental de escaso contenido dogmático, pero de grandes virtudes persuasivas, predominante en el s. XIX. Chateaubriand pretendió, con este libro, hacer un llamamiento a todos los intereses del corazón y a todos los hechizos de la fantasía para reavivar esa religión tan duramente atacada por los "filósofos" de "las luces". Pero tal sistema apologético tenía a la postre un fondo profano, cual eran las sensaciones y percepciones de un alma artista y poeta.²⁵⁹ Aparte de este libro que expresa las nuevas orientaciones religiosas y poéticas, el resto de la literatura de este envío es bastante tradicional: *Gil Blas*, de Santillana; *Calepino de Salas*, *El Quijote*, *Fábulas de Esopo* y *Tesoro de Requejo*, sin mención de autor. Por otra parte, se mencionan *Gramática o clase ilustrada*, *Arte explicado*, *Gramática Castellana*, *Ortografía Castellana* y *Sinónimos de la lengua Castellana*. En materia de filosofía aparecen las ya citadas *Recreaciones filosóficas*, de Almeyda; *Armonía de la razón*, del mismo autor. La medicina está representada por el divulgado *Aviso al pueblo*, de Tissot, *Medicina Doméstica*, de Buchan, citado; Bensami, *De Cirugía y enfermedades venéreas*, tema muy frecuente a partir del s. XVIII, y una obra singular, *El Arte de curar sabañones*, por el Licenciado Carmona, obra jocosa del padre Isla, y si hubiese algún otro librito jocoso del dicho padre, que venga. En materia de ciencias figura una *Historia natural del hombre*, que podría ser la

²⁵⁹ Parnaso, cit., t. II, 316-319.

de Buffon; *Investigaciones Físicas*, de Brisson, que es el *Diccionario razonado de física*, citado, y *Elementos de las Ciencias*, anónimo.

La historia está representada por escasas obras, pero de gran interés. Se piden encarecidamente "24 juegos del P. Lacunza, su obra, si se ha imprimido sobre el milenio en romance"; *Sucesos memorables del mundo*, citado, y otras dos enigmáticas y desconocidas obras sobre la Revolución Francesa, que parecen libros apócrifos: "Veles Capuchino, *Sobre la causa y origen de la Revolución*" y "*Panduro que trata de la Revolución*".

El cuarto y último encargo de Manuel Riesco data de 1819 y consta en la factura de 9 cajones toscos de libros que ha embarcado en la fragata Romana, de cuenta y riesgo de Don Miguel de Riesco, su hijo y continuador del negocio. Está fechado en Cádiz el 19 de febrero de 1819.²⁶⁰ En este encargo aparecen ya con toda libertad los grandes autores ilustrados. Figura Rousseau, con el *Contrato Social* (el nombre del autor figura sí abreviado "Ros"), exaltador de la soberanía popular frente al absolutismo de los reyes, como es bien sabido, publicado en 1762, cuya primera versión castellana se hizo en Londres en 1799 y de cuyo conocimiento en Chile no hay certeza.²⁶¹ Está también *La Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith, el filósofo y economista escocés, que en sus viajes a Francia trabó relación con Turgot, Quesney y los filósofos de La Enciclopedia, familiarizándose con las doctrinas de la escuela fisiocrática, que tanto habían de influir en su concepción económica. La obra de Smith, publicada inicialmente en Londres en 1776 bajo el título de *An Inquiry into the nature and causes of the wealth of the Nations*, establece que el trabajo es la fuente de toda riqueza.

En materia de historia hay dos obras interesantes en este encargo, *Confesiones de Bonaparte con el Cardenal Mauri*, anónimo, e *Historia secreta del gabinete de Saint Cloud*.

En derecho están las *Observaciones sobre la Constitución pública de España* y la *Constitución española con su Discurso Preliminar*, obras cuya llegada no deja de ser curiosa en esos años, pese a los estrechos contactos de Riesco con la Madre Patria.

²⁶⁰ Archivo de la familia Fernández Errázuriz, vol. 156, Pieza 14 B, 4 fjs.

²⁶¹ Jaime Eyzaguirre en su *Ideario y ruta*..., cit., dice que no aparece clara la presencia en Chile del *Contrato Social* hasta 1811 en que llega la edición expurgada que hizo en Buenos Aires Mariano Moreno y "que el que Rojas la tuviera antes, es sólo presunción", 74. En cambio Sergio Villalobos, en *Tradición y Reforma*, cit., menciona antecedentes que indican que tal obra estaría en poder de Rojas desde su regreso de España, 126 y ss.

De filosofía figuran *Reflexiones sobre la naturaleza y Filosofía*, de Altieri. De educación, *Erasto o el amigo de la juventud* y *Educación de la Marquesa de Lamhert*. Por último, en literatura figuran el *Genio del Cristianismo*, nuevamente, y otro libro que continúa la introducción de la literatura romántica iniciada en los encargos anteriores: *Abelardo y Eloísa*. La historia de los amores de Abelardo y Eloísa data de los albores de la Edad Media, cuando la leyenda y la correspondencia conservada testimonian la relación entre el filósofo Pedro Abelardo, que vivió en París en los albores del s. XII, y Eloísa, la hija de su maestro, el canónigo Filiberto, a quien sedujo y con quien tuvo un hijo. Más tarde ambos vistieron los hábitos religiosos, llevando vidas ejemplares durante sus últimos años. El s. XIX, con su preferencia por los amores desgraciados, resucitó esta historia e incluso corrió el rumor de que en 1817 los restos de los amantes habrían sido trasladados al cementerio de Père Lachaise, lo que suscitó gran controversia. Por esa época se escribieron varias obras sobre este romance pretérito, entre ellas, las de Berington, *The History of the lives of Abellard and Heloise*, Londres 1784; Lenoir, *Notice Historique sur la sepulture d'Heloise et Abelard*, París 1815; Fessler, *Abelard und Heloise*, Berlín 1807; Hugues, *History of Abelard and Heloise*, Glasgow 1751; y Metra, *Vita amori e lettere di Abelardo e di Heloisa*, Trieste 1794.²⁶² La obra de Rousseau, *La nueva Heloísa*, no está aislada, sino forma parte de esta misma floración de amores intensos que comenzó a invadir la literatura a mediados del s. XVIII, como una reacción contra la sequedad neoclásica; sólo que la Heloísa, de Rousseau, es "nueva" porque pregona, no ya la renuncia al amor a través de la profesión religiosa, sino su verdadera conquista y la vuelta a la naturaleza.

Los precios de los libros y su sostenida tendencia a la baja

Los precios de los libros se pueden analizar a través de las tasaciones de bibliotecas y de los encargos.

Las tasaciones de bibliotecas particulares, publicadas e inéditas, indican que en general los valores fueron bajos, y en la mayoría de los casos, inferiores a los del período anterior.

Así, por ejemplo, la tasación de la librería de Alday, realizada en 1755, avalúa los 1.095 volúmenes en un total de 3.832 pesos, lo que da un precio promedio de 3 pesos 4 rs. por volumen.²⁶³ El promedio sube

²⁶² *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. I, 345-348.

²⁶³ Vid. Nota 126.

hasta casi 6 pesos por volumen en la biblioteca del Obispo Marán, tasada en 5.875 pesos en 1780,²⁶⁴ y a 2 pesos en la del abogado José Sánchez Villasana, diez años más tarde. Otra tasación indica que entre 1798 y 1799 unos 650 libros pertenecientes a don Francisco Antonio de Avaria se estimaban en un valor que fluctuaba entre 2 pesos 4 rs. y 3 pesos por tomo.²⁶⁵

A comienzos del s. XIX, los libros alcanzan precios aún más bajos, llegando a 1 peso 4 rs. por volumen en la biblioteca de don José Llenes en 1805,²⁶⁶ 1 peso 7½ rs. en la de don José Teodoro Sánchez en 1812²⁶⁷ y 1 peso 2½ rs. en la de Vicente de la Cruz en 1836.²⁶⁸ En estas dos últimas tasaciones, realizadas después de 1810, lo reducido de los valores podría atribuirse a los trastornos políticos del momento o, tal como se indica explícitamente en una nota del inventario de Sánchez, a la desvalorización que sufrieron muchas obras representativas de la mentalidad realista como consecuencia de la revolución de la Independencia.²⁶⁹

Los valores de los libros encargados a España para revenderlos aquí no fueron apreciablemente mayores, como evidencian los documentos de Manuel Riesco; incluso, los libros más baratos descienden aun a precios inferiores que en las tasaciones, llegando a costar 2 ó 3 reales. Sin embargo, hay que hacer notar que lo que se conserva son los valores de compra de Riesco en España, en reales, y no los precios de la reventa de los libros aquí en Santiago, los que deben haberse doblado o triplicado si el negocio era rentable, como parecen indicar estos reiterados envíos.

En el envío de 1811 los precios de compra de los libros varían entre 300 reales el libro más caro, Flores, *Medallas de España*, 3 tomos con láminas, y 2 reales el libro más barato, *Resumen histórico de los Templarios*, en rústica, del cual se encargan nada menos que 60 ejemplares, con un total de 120 reales; esta última cifra, excepcionalmente baja, que habla de una verdadera difusión masiva, no es usual, pues el precio de la mayor parte de los títulos fluctúa entre 30 y 10

²⁶⁴ Vid., Notas 137 y 143.

²⁶⁵ Thayer, *ob. cit.*, Revista Bibliográfica Chilena y Extranjera, año I, N° 6, junio 1913, 221.

²⁶⁶ Vid., Nota 208.

²⁶⁷ Precio promedio por tomo, según el total obtenido de la venta; el valor promedio según la tasación era de tres pesos por volumen.

²⁶⁸ Vid., Nota 131.

²⁶⁹ Vid., Notas 152 y 153.

reales de valor de compra. El monto total de este cargamento, incluidos los impuestos y los costos de cajones y baúles, fue de 23.336 reales.²⁷⁰

Del encargo de 1815 sólo se conservan los precios de compra de los libros religiosos y morales, que fluctúan entre 36 reales, *Hombre Feliz*, y 3 reales, *Casos raros de la confesión*. El precio total de este encargo fue de 28.039 reales.²⁷¹

En el envío de 1819 los precios parecen haberse nivelado hacia abajo. Entre los libros más caros está *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith, cuyos 4 tomos costaron 69 reales, de precio de compra, y entre los más baratos figura el *Semanario Erudito*, de Valladares, cuyos 34 tomos costaron sólo 317 reales. El monto total de este encargo ascendió a 18.977 reales.²⁷²

Como tendencia general del período es posible pensar que el abaratamiento progresivo de los libros pudiera obedecer a un crecimiento del comercio y la importación de obras impresas, incluido dentro del mayor intercambio comercial que se realiza entre España y sus colonias a fines del período colonial. El comercio de libros comienza a constituir una actividad especializada, como demuestran los encargos de Riesco.

Entre los comerciantes que incluyen en sus actividades la importación de libros se mencionan, además de los ya citados Rosales y Riesco, a Juan Agustín Alcalde y Nicolás de Chopitea. Los primeros libreros profesionales aparecerán ya entrado el s. XIX.²⁷³

Bibliotecas conventuales y la preeminencia de la biblioteca jesuita

Un papel especial en el fomento de la importación de libros durante el s. XVIII se atribuye a la Compañía de Jesús, dado que esta congregación llegó a poseer, al momento de su expulsión en 1767, aproximadamente 20.000 volúmenes, repartidos en las diferentes casas y residencias que funcionaban en el país.²⁷⁴

El más importante de estos establecimientos, el Colegio Máximo de San Miguel en Santiago, contaba en esa fecha con una biblioteca

²⁷⁰ Archivo de la Familia Fernández Errázuriz, vol. 156, pieza 14, cit.

²⁷¹ *Ibid.*, pieza 26.

²⁷² *Ibid.*, pieza 14 b.

²⁷³ Sergio Martínez B., *ob. cit.*, 73.

²⁷⁴ Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, Nº 5, mayo 1913, 149-151; y año I, Nº 9, septiembre 1913, 141-144. Incluye las referencias de los inventarios de cada una de las casas, ubicadas en el Archivo Jesuitas del Archivo Nacional.

de 6.143 volúmenes, el número más grande hasta ahora conocido en Chile.²⁷⁵ La mayoría de estos libros eran obras filosóficas, teológicas y religiosas, pero la colección contenía también literatura profana. La clasificación hecha en ese momento fue la siguiente:

<i>Materia de que tratan</i>	<i>Nº de volúmenes</i>
Lingüística y literatura	174
Poesía	202
Historia	102
Historia religiosa	103
Biografía religiosa	355
Historia y biografía	132
Teología	830
Oratoria Sagrada	87
Miscelánea religiosa	556
Filosofía	318
Filosofía y medicina	60
Matemáticas y geografía	108
Jurisprudencia	199
Derecho Canónico	188
Moral	213
Temas bíblicos	391
Clásica religiosa, Padres de la Iglesia	75
Teología y Filosofía	160
Libros diversos recogidos en los aposentos de los sacerdotes del Colegio	1.317
Existencia en el almacén del Colegio	553
	6.143 ²⁷⁶

En cuanto a los títulos contenidos en esta biblioteca, un estudio de Mario Góngora señala que se encontraban entre ellos importantes obras de autores antiguos, padres y doctores medievales, escolásticos

²⁷⁵ Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, Nº 9, 141-144; y Sergio Martínez, *ob. cit.*, 51-53. Según este último (p. 48), esta biblioteca habría estado abierta al público desde 1751.

²⁷⁶ Tomás Thayer, *ibid.* El inventario está en Biblioteca Nacional, Archivo Jesuitas, vol. 7, fjs. 296 a 331 vta. Según Sergio Martínez, *ob. cit.*, 51, el inventario fue realizado el 19-IX-1797 por el Oidor José Clemente Traslaviña. Véase también Horacio Aránguiz, *ob. cit.*, 626.

españoles, humanistas, escritores eclesiásticos de los ss. XVI y XVII, autores jurídicos y escritores profanos modernos, además de algunos libros de ciencia y varias obras de autores americanos.²⁷⁷

La mayor parte de estos libros pasará a la biblioteca de la Real Universidad de San Felipe y de ésta a la Biblioteca Nacional.

Entre las demás casas de los jesuitas, las bibliotecas más importantes correspondían al Colegio de Concepción, al Noviciado de Santiago y al Colegio de Castro, que contaban respectivamente con 2.081, 1.614 y 1.016 volúmenes.²⁷⁸

A fines del s. XVIII otras órdenes religiosas habían llegado a reunir también importantes bibliotecas que, al igual que las de los jesuitas, servían a los maestros y alumnos de los respectivos conventos y eran relativamente accesibles para otras personas.

El Convento de Santo Domingo, en Santiago, contaba con una biblioteca de la que sólo se sabe que en la segunda mitad del siglo alcanzaba a los 5.000 volúmenes.²⁷⁹

En el Convento Grande de San Francisco existía, según el inventario levantado en 1799, una importante biblioteca formada por 3.032 volúmenes.²⁸⁰ Estos fueron clasificados por materia en las siguientes secciones:

²⁷⁷ Mario Góngora, *Notas para la historia de la educación universitaria...*, cit., 37-41. Enumera un total de 112 autores mencionados en el inventario, distribuidos en estos nueve grupos.

²⁷⁸ Tomás Thayer, *ibid.*

²⁷⁹ José Ignacio Víctor Eyzaguirre, *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, Valparaíso, 1850, t. II, 272; citado por Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, N° 5, mayo 1913, 149-151, indicando que el dato le parece dudoso. Sin embargo éste es reiterado por H. Aránguiz, *ob. cit.*, 626, quien cita además a Raimundo Gigliazza O. P., *Historia de la provincia dominicana de Chile*, Concepción, 1898.

²⁸⁰ "Inventario de los libros que se hallan en la Casa Grande de N. P. S. Francisco, arreglado y dispuesto por los PP. Fr. Jayme Esteve y Fr. Gregorio Vázquez, en el año de mil setecientos noventa y nueve...", Archivo Nacional, Fondos Varios, vol. 100, 57 fjs.; citado por Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, N° 7, julio 1913, 5-6.

<i>Materia de que tratan</i>	<i>Nº de volúmenes</i>
Escritura Sagrada y Expositores	398
Predicables	616
Teología y Filosofía	464
Moralistas	220
Místicos	233
Juristas y Canonistas	181
Historia, vidas de santos, regla y constituciones de la orden	84
Historia Sagrada y Profana	227
Gramática y Humanistas	91
Miscelánea	176
Duplicados	342
	3.032 ²⁸¹

De este gran conjunto merecen destacarse por su actualidad algunos títulos de autores que ya mencionamos como característicos de las bibliotecas de este período: *Teatro Crítico Universal*, *Repulsas y Adiciones y Cartas Eruditas*, de Feijoo; *Demostración del Teatro Crítico*, de Martín Sarmiento; *Disertaciones sobre los Templarios*, del Conde de Campomanes; *Historia eclesiástica*, de Fleury; y *Espectáculo de la Naturaleza*, de Pluche.²⁸²

Prácticamente la misma magnitud tuvo la biblioteca de los agustinos, que llegó a contar a fines de la Colonia con casi 3.000 volúmenes. En este caso la clasificación que se conoce es muy posterior, pero permite, no obstante, formarse una idea de las materias que predominaban en estas obras:

²⁸¹ Tomás Thayer, *Ibid.* Una lista de las principales obras de cada una de estas secciones se encuentra publicada por Góngora, *ob. cit.*, 18-25.

²⁸² Góngora, *ob. cit.*, 24; y del mismo autor, *Aspectos de la Ilustración Católica en el pensamiento y la vida eclesiástica chilena 1770-1814*, 141-143, incluido en *Estudios de historia de las ideas y de historia social*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1980, 127-158.

<i>Materia de que tratan</i>	<i>Nº de volúmenes</i>
Escritura Sagrada	416
Teología	796
Derecho Civil y Canónico	748
Historia	259
Oratoria Sagrada	337
Ascética y Mística	194
Enciclopedias	60
Literatura	5
Autores antiguos selectos	98
Diccionarios	51
	2.964 ²⁸³

La biblioteca del Convento de la Merced, por último, a la cual se hacía referencia en el período anterior, sufrió pocos cambios desde mediados del s. XVIII, alcanzando, a fines de la Colonia, a unos 900 o a lo sumo 1.000 volúmenes.²⁸⁴

En esta época algunos organismos públicos reunieron también pequeñas colecciones de libros especializados de acuerdo a sus funciones. En este sentido se mencionan como instituciones poseedoras de bibliotecas la Real Audiencia, cuya biblioteca habría sido formada por el Regente don José de Rezábal y Ugarte; el Real Tribunal del Consulado; el Protomedicato; el Real Tribunal de Minería; la Asesoría de la Presidencia de la Capitanía General, dotada de una biblioteca

²⁸³ Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, Nº 7, julio 1913, 4-7. Este resumen es aparentemente un extracto realizado por Thayer del *Catálogo de la Biblioteca del Convento Máximo de San Agustín, en Santiago de Chile, hecho por Teodoro Meltzer*, Santiago, Imp. y Encuadernación Barcelona, 1896, que es citado por este autor, y que incluye todas las obras ingresadas hasta ese año.

²⁸⁴ Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, Nº 7, julio 1913, 6. El P. Alfonso Morales Ramírez, O. de M., en su *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1531-1831)*, Santiago, 1983, 172, da en cambio una cifra de 2.000 volúmenes para fines del s. XVIII, sin entregar referencias.

A estas bibliotecas religiosas debería agregarse, según Tomás Thayer (*Ibid.*), la biblioteca del Seminario de Santiago, formada en 1777 por el Rector Juan Blas de Troncoso, que ocupaba cinco estantes y de la cual se ignora el número de volúmenes.

por obra de sus titulares José Perfecto de Salas, Judas Tadeo Reyes y Antonio Garfías; el Hospital San Juan de Dios; las Cajas Reales y el Cabildo de Santiago.²⁸⁵

La Biblioteca de la Real Universidad de San Felipe, heredera de la Biblioteca de los jesuitas

Pero sin duda entre las corporaciones seculares que contaron con bibliotecas, la más importante fue la Real Universidad de San Felipe. Creada con el fin de dotar al país de estudios superiores de derecho y teología, este plantel fue oficialmente instituido por una Real Cédula fechada el 28 de febrero de 1738, pero inició sus cursos sólo veinte años más tarde. Durante sus primeros tiempos la Universidad no contaba con ningún tipo de libros, lo que dificultaba el estudio a los alumnos. Esta situación fue subsanada por una Orden Real conocida en el país a fines del año 1771, en virtud de la cual la Junta de Temporalidades, encargada de los bienes de los jesuitas, debía aplicar al uso común de la Universidad, la librería del Colegio Máximo de Santiago, la del Noviciado y la de la Casa de la Tercera Aprobación de San Pablo. Se excluían de esta disposición los papeles manuscritos, los libros despreciados y los morales o teológicos que pudieran contener doctrinas laxas y peligrosas para las buenas costumbres y la quietud política.

El traslado de los libros se inició en abril de 1774, quedando, desde entonces, instalados en dos piezas destinadas especialmente para este efecto. La Universidad nombró a dos doctores para que ordenaran esta librería y elaboraran un catálogo, pero al parecer la tarea no pudo ser llevada a cabo, ya que en 1813 los libros se encontraban arrumbados sin ningún orden.²⁸⁶

El contenido de esta colección, que servía fundamentalmente a los alumnos y académicos de la Universidad y a algunos abogados, dejaba también, según Barros Arana, bastante que desear. El año 1810, cuando la Universidad tenía aproximadamente 6.000 volúmenes, no había en opinión de este historiador "sino uno que otro que tuviera menos de medio siglo de impresión, y este solo hecho basta para demostrar que en ella no había entrado la ciencia ni el espíritu de los tiempos modernos. Por lo demás, la inmensa mayoría de estos libros era compuesta de expositores de la teología y el derecho canónico, de escritos ascé-

²⁸⁵ Sergio Martínez, *ob. cit.*, 49.

²⁸⁶ *Ibid.*, 50-51.

ticos y vidas de santos, de algunos tratados latinos de jurisprudencia y de algunos escritores de la antigüedad clásica. Las obras de historia y geografía eran sumamente raras, y faltaban por completo las referidas a las ciencias, a la filosofía moderna y a la literatura".²⁸⁷ No está ausente de este juicio de Barros Arana, como de otros suyos sobre la cultura colonial, un cierto matiz peyorativo. Pero esta biblioteca, heredera de los jesuitas, no puede ser considerada estrictamente como prototipo retrógrado de la biblioteca de una institución universitaria en pleno período ilustrado, que es lo que el historiador deja leer entre líneas.

Fundación de la Biblioteca Nacional

Una vez iniciado el proceso de emancipación, las nuevas autoridades patriotas consideraron de vital importancia el dotar al país de una biblioteca pública accesible a todos los buenos ciudadanos. Para estos hombres imbuidos de los ideales de la Ilustración, una institución de este tipo era indispensable en la gran tarea de la educación popular, de la que se esperaban los mayores beneficios. El 19 de agosto de 1813 la Junta de Gobierno, integrada por Agustín de Eyzaguirre, Francisco Antonio Pérez y José Miguel Infante, publicada en el *Monitor Araucano* una proclama por la cual se abría al público una subscripción patriótica de libros, modelos de máquinas para las artes o dinero para su compra. Los donativos que se hicieran serían publicados en el mismo diario y la organización de la biblioteca quedaría a cargo de una comisión presidida por don Agustín de Olavarrieta.²⁸⁸ Los autores del proyecto dispusieron que la base inicial de esta colección serían los libros de la Universidad de San Felipe.

Las donaciones no se hicieron esperar. Entre los primeros benefactores que contribuyeron con libros, figuran las siguientes personas: Juan Egaña, Mateo Arnoldo Hoevel, José Gregorio Argomedo, Juan González, ex jesuita; Feliciano Letelier, Martín José Munita, Eusebio José de Noya, sacerdote; fray Manuel Vicente Grade, fray Blas Valencia, Francisco Silva, Manuel Grajales, cirujano español; y Javier Molina. Las obras cedidas abarcan diferentes materias, pero llama la atención, entre ellas, la presencia de varios diccionarios y de algunos títulos que constituían obsequios valiosos para la época, como las *Obras*

²⁸⁷ Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, Santiago, 1888, t. IX, 215.

²⁸⁸ *Monitor Araucano*, Santiago, N° 57, 19-VIII-1813.

Completas, de Buffon, en 52 tomos; *Arte Explicativo*, del Marqués de Medina; y *Explicación del libro 4º de Nebrija*.²⁸⁹

Clausurada por el gobierno de la Reconquista en 1814, cuando apenas se comenzaban a ordenar los libros en la Universidad, la Biblioteca Nacional fue restablecida oficialmente por un decreto del 5 de agosto de 1818, firmado por Bernardo O'Higgins y Antonio José de Irisarri. En ese momento se designó como bibliotecario a Manuel de Salas, quien debería proponer un reglamento para su funcionamiento y elaborar un catálogo de las obras existentes. Bajo su administración el fondo de libros se incrementó significativamente en los años siguientes, incorporando donativos públicos y obras requisadas a los realistas o abandonadas por las emigraciones. En julio de 1820 la Biblioteca Nacional contaba con 8.510 volúmenes.²⁹⁰

La introducción de la imprenta en Chile

La Independencia traería consigo otro hecho trascendental para el desarrollo de la cultura escrita en el país: la introducción definitiva de la imprenta. Durante la Colonia existieron en Chile algunos talleres tipográficos, pero su capacidad era bastante reducida y, al parecer, estuvieron en actividad sólo durante cortos períodos.

En 1748 los jesuitas bávaros, encabezados por el padre Carlos Haymhausen, introdujeron desde Europa, entre otros muchos materiales, "5 cajones para imprenta de libros". Sin embargo, parece que esta imprenta jamás llegó a funcionar en el país, ya que en 1767 no figuró en los inventarios que se levantaron de los bienes de la Compañía. Se presume, por lo tanto, que pudo ser enviada fuera del Reino antes de esa fecha, probablemente a Córdoba o a Ecuador.²⁹¹

La primera imprenta que efectivamente funcionó en el país fue la que sirvió para dar a luz el más antiguo impreso chileno: un folleto de ocho páginas titulado *Modo de ganar el Jubileo Santo*, aparecido en Santiago en 1776. El nombre de este primer tipógrafo se desconoce, pero se afirma que era chileno de nacimiento y estaba instalado en la calle de las Agustinas.²⁹² Con los tipos de esta pequeña imprenta, in-

²⁸⁹ Sergio Martínez, *ob. cit.*, 91-94, publica una lista de los donantes y sus respectivas obras, extraída del *Monitor Araucano*.

²⁹⁰ *Gaceta Ministerial*, N° 54, 22-VII-1820. Lista de benefactores de la Biblioteca.

²⁹¹ Alamiro de Avila Martel, *El modo de ganar el Jubileo Santo de 1776 y las imprentas de los incunables chilenos*, Santiago, Universitaria, 1980, 39-40.

²⁹² *Ibid.*, 27.

capaz de imprimir más de una página a la vez, se realizaron también entre 1780 y 1783 otras piezas: dos esquelas de convite, una del Ministro Protector del Colegio Carolino y otra de don José Ignacio Gutiérrez; la tesis universitaria de este último y otra de don Lorenzo Villalón, y cinco hojas de Reglamento del Convento de la Recoleta Dominica, impresas por su prior fray Sebastián Díaz.

En 1787 aparece otra imprenta, también de pequeña capacidad pero de tipos más modernos, de la que salieron sólo algunas esquelas.

La última imprenta del período colonial fue la que perteneció al bedel de la Real Universidad de San Felipe, José Camilo Gallardo, quien probablemente adquirió y aumentó los tipos de la imprenta anterior. Con ellos publicó en 1801 un *Directorium* para el uso del clero secular de Santiago con las adiciones anuales al breviario y al misal, elaborado por el sacerdote chileno Manuel Cayetano de Medina. Esta obra de noventa páginas trae en su portada el primer pie de imprenta que se conoció en el país y que rezaba "Typis Camili Gallardo".²⁹³

Según una experta opinión, la prensa y los tipos de Gallardo desaparecieron a fines de 1802, con lo cual no quedó en el país ninguna imprenta capaz de operar regularmente.²⁹⁴

"La Aurora de Chile" inicia aquí otra etapa en la cultura escrita

Desde 1810 los gobiernos patriotas aspiraron a dotar a la nueva República de una imprenta en la que se pudiera publicar un periódico. Después de diversas gestiones emprendidas con este objeto, llegaba al país a fines de 1811 una imprenta que había sido encargada a los Estados Unidos por el ciudadano de ese país, de origen sueco, Mateo Arnoldo Hoevel. Adquirida por la Junta de Gobierno en 8.000 pesos, fue instalada en la Universidad. Con ella se publicó el primer periódico con que contó el país, *La Aurora de Chile*, cuyo número inicial salió a la luz el 13 de febrero de 1812.

Con la fundación de *La Aurora de Chile*, la cultura escrita en el país entra en otra etapa marcada por el auge de las publicaciones periódicas de los más diversos temas y materias —no sólo en Santiago, sino en las cabeceras de provincias— y por la apreciable ampliación del

²⁹³ Existe otro *Directorium* correspondiente al año 1800 que no lleva el nombre de Gallardo, pero que se supone salió de este mismo taller. Véase Carl Schaible, *La imprenta (1776-1811), Santiago de Chile*, en *El Bibliófilo Chileno*, t. II, Nº 12, diciembre 1972, 41-43.

²⁹⁴ Alamiro de Avila Martel, *ob. cit.*, 53-54.

público lector, fenómeno no estudiado todavía en sus reales dimensiones, que configurará, en buena medida, el desarrollo de la historia cultural chilena durante el s. XIX.

ADDENDA

Nota 46: Ya en prensa este artículo hemos tenido noticia del libro que sirvió de modelo a éste publicado en Lima: *Pompa funeral, honras y exequias en la muerte de... Isabel de Borbón Reyna de las Españas y del Nuevo Mundo, que celebraron en el Convento de San Gerónimo de la Villa de Madrid*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1645. Dibujado y grabado por Pedro de Villafranca. Véase: Juan Carrete Parrondo, *Grabados Alegóricos del siglo XVII*, Revista Goya Nº 169-170-171, 348.

Nota 62: Hemos encontrado posteriormente la identificación correcta de este libro, correspondiendo el título a la famosa obra de Ginés Pérez de Hita escrita a fines del siglo XVI.

Nota 257: Se trata del famoso libro de Berthélemy *Voyage du jeune Anarchasis*, uno de los de mayor éxito en Francia durante la segunda mitad del siglo XVIII, que motivó a las mujeres elegantes a vestir las modas griegas y romanas. Véase François Boucher, *Historia del Traje en Occidente desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Montaner y Simón S.A., Barcelona, 1967, 303.

historia

VOLUMEN 24

1989

INDICE

ESTUDIOS

- Patricio Bernedo*: PROSPERIDAD ECONÓMICA BAJO CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO, 1927-1929 5-105
- Isabel Cruz de Amenábar*: LA CULTURA ESCRITA EN CHILE, 1650-1820. LIBROS Y BIBLIOTECAS 107-213
- María Elisa Fernández*: EL MARISCAL ANDRÉS SANTA-CRUZ 215-252
- Luis Millones*: LOS SUEÑOS DE SANTA ROSA DE LIMA 253-266
- Rafael Sagredo Baeza*: PRAGMATISMO PROTECCIONISTA EN LOS ORÍGENES DE LA REPÚBLICA 267-286
- Eduardo R. Saguier*: LA CONDUCCIÓN DE LOS CAUDALES DE ORO Y PLATA COMO MECANISMO DE CORRUPCIÓN. EL CASO DEL SITUADO ASIGNADO A BUENOS AIRES POR LAS CAJAS REALES DE POTOSÍ EN EL SIGLO XVIII 287-317
- Aldo Yávar Meza*: EL GREMIO DE JORNALEROS Y LANCHEROS DE VALPARAÍSO, 1837-1859. ETAPA DE FORMACIÓN 319-395

BIBLIOGRAFÍA

- FICHERO BIBLIOGRÁFICO (1987-1988) 397-469

RESEÑAS

- Jack Beeching*: LAS GALERAS DE LEPANTO (SERGIO VILLALOBOS) 471-473
- Lawrence A. Clayton*: GRACE W.R. GRACE & CO. THE FORMATIVE YEARS 1850-1930 (JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN) 473-475